



HACIA EL SOCIALISMO

Editado por el Partido Comunista de España (internacional)

Sobre algunos problemas de CC.OO.
X Congreso del Partido Comunista Chino
Sistema Monetario Internacional
La Iglesia española



50. Pts

NUM. 3 FEBRERO 1.974

SOBRE
ALGUNOS PROBLEMAS
DE LAS COMISIONES OBRERAS

por Raimon Lobato

INDICE

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE
LAS COMISIONES OBRERAS
R Lobato 5

X CONGRESO DEL PARTIDO COMUNIS-
TA DE CHINA 17

LA CRISIS DEL SISTEMA MONETARIO
INTERNACIONAL
Varios Autores 44

LA IGLESIA ESPAÑOLA
V Hernandez 57

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE LAS COMISIONES OBRERAS

por Ramon Lobato

De todo el Movimiento Obrero, las CC.OO. son una cuestión esencial, y lo son porque de su mantenimiento, superación y enriquecimiento, dependen en este momento y para un futuro inmediato la posibilidad de que la clase obrera española cuente con organismos de masas que le posibilite una acción unitaria, una vinculación y coordinación nacional, una batalla única -- contra la reacción fascista, condición indispensable para concentrar en un solo caudal las enormes energías revolucionarias que generan las continuas luchas de los obreros, la posibilidad de contar con un frente único de todos los obreros frente a la política de elevación de precios y congelación de salarios del gobierno, frente a la carencia de los derechos democráticos.

A fin de centrar la problemática actual del Movimiento Obrero y en especial de las CC.OO., vamos a hacer unas breves anotaciones sobre el proceso histórico de éstas.

Las CC.OO. surgen en 1962 en Asturias. El motivo es que los mineros en distintos pozos eligen comisiones para ser representados ante los patronos cuando afrontaban una lucha por determinadas reivindicaciones. La unión o coordinación de estos grupos elegidos por los trabajadores es lo que da lugar a las CC.OO.. Sintetizada esta experiencia se extiende por toda España con distintas variantes en su proceso de formación, según las características propias en la situación de masas en cada lugar. (Sin lugar a dudas esta sintetización y extensión la realiza el P.C. de E.).

Supondría un factor decisivo este comienzo. Las CC.OO. no surgieron como fruto de la unión o acuerdo entre revolucionarios, sino emanadas de las propias movilizaciones de masas, representativas y directoras de éstas. Gracias a esto es por lo que ganaron rápidamente el apoyo de las masas obreras españolas que las consideraron cosa suya, organismos genuinamente representativos e independientes de los partidos políticos. No se puede decir que las CC.OO. tuvieron que luchar por convertirse en un movimiento de masas, pues nacieron en el movimiento de masas y de éste mismo. Las CC.OO. -

-no nacieron con un programa definido de acción, sino para la defensa de los intereses inmediatos económicos, sociales y políticos de las masas obreras.

Entre los años 64-69 tuvieron su existencia más brillante y pujante, a la par que el nuevo movimiento obrero de nuestro país. Las CC.OO. siempre han sido ilegales y perseguidas, pero hasta ese momento, en parte porque el régimen no se había dado cuenta aún del trascendental peligro que para él suponían, en parte por los aires "liberalizadores" que corrían y por coincidir con la época más eufórica del despegue económico, la reacción no las castigó con la saña que lo hizo posteriormente; pero sobre todo era un movimiento tan masivo (cada año generaba decenas de dirigentes) que los golpes parciales de la policía política no le afectaban globalmente.

Principalmente debido a este auge unitario en la lucha de las masas obreras, junto a las importantes movilizaciones estudiantiles y de otros sectores de la intelectualidad progresista, hizo resquebrajarse el edificio fascista del capital monopolista que incluso ocasionó tres cambios de gobierno en 1967, 69 y 70. Como es peculiar en el fascismo cuando esto ocurre e independientemente de los remiendos que pongan en su interior, poner en marcha la máquina terrorista contra el movimiento obrero y popular es una constante independientemente de sus relevos internos.

Los Estados de Excepción de 1969 y 71 asestaron muy duros golpes al movimiento obrero organizado, desmembraron gran cantidad de organismos y sembraron el desconcierto en parte de las masas obreras, la persecución de las CC.OO. se hizo sistemática e implacable.

Pero sería negativo ignorar las deficiencias y errores que adolecieron las CC.OO. y el movimiento de masas que las engendró, pues impediría la posibilidad de abordar seriamente los problemas de hoy.

En amplios sectores de las CC.OO. y sobre todo en los círculos dirigentes reinaba una euforia triunfalista, concepciones idealistas y esperanzas utópicas sobre un pronto y fácil final del Régimen, en franca contradicción con la naturaleza del mismo y de las clases que lo sustentan. Es indudable que las concepciones políticas sobre el camino para librarnos de la dictadura tuvo y tiene una gran importancia en su repercusión sobre los problemas de las organizaciones obreras de masas. Durante años se hizo cifrar todas las esperanzas en un decantamiento de los "evolucionistas" del Régimen hacia un desarrollo democrático en nuestro país. Importaba más convencer que vencer y los esfuerzos iban encaminados a lo primero. Esta característica, piedra básica de la política del revisionismo en nuestro país frente al fascismo, impregnó algunos aspectos en la actividad de las CC.OO.. El legalismo su plan iba no pocas veces a la utilización revolucionaria de los medios legales. La falsa teoría de las "zonas de libertad" trastocaba la actividad de diversas CC.OO. y de la parte de las masas influenciadas por éstas y ligadas al movimiento. En algunos lugares como en Tarrasa (Barcelona), era delirante a todo el país se ofrecía como ejemplo prácticamente demostrado de un trozo de democracia "impuesto" en el fascismo. Argumentando "no volver a las catacumbas", en diversos lugares se planteaba sólo la existencia de comisiones ilegales. Querer quemar hasta el último cartucho en cualquier coyuntura pensando en el final fácil del Régimen y la desilusión paulatina de los destacados de las masas ligadas al movimiento de las CC.OO. que han visto desvanecerse los sueños dorados de las "zonas de libertad" y que no habían sido advertidos y preparados para las más difíciles y duras situaciones que después se avecinaron, son factores que a nuestro juicio trascienden a la situación actual.

En estas circunstancias difíciles, de retroceso, de problemas, es cuando pueden cuajar tentativas escisionistas de CC.OO. como los llamados "Sectores" en Barcelona, o los "Comités" en Vizcaya y Guipúzcoa, y a pesar de esto, con muy limitadas posibilidades.

En la actualidad, la situación de las CC.OO., del movimiento obrero organizado, no es precisamente buena, pese a las importantes luchas reivindicativas a veces generalizadas como en el caso de Vigo, Ferrol o Pamplona. En

general y considerando el conjunto del país, la clase obrera no cuenta hoy con esos potentes organismos de masas que le permitieran recuperarse con mucha más facilidad y celeridad de los golpes de la reacción, dar homogeneidad y compacidad a la multitud de conflictos dispersos y estar unidos para conquistas mayores. Situación debida en parte a factores externos como la enorme cantidad de expertos dirigentes obreros encarcelados en los últimos años que no se reponen con rapidez, como por factores internos al propio movimiento obrero y a las corrientes políticas que en su interior existen. Respecto a estas últimas, podríamos decir que el momento complejo que se atraviesa en el país por la gran proliferación de organizaciones políticas con divergencias de todo tipo, tiene su reflejo en el movimiento obrero en encontrar un sentido concreto con que iniciar su reorganización. Seguir identificando casi plenamente los plenos de enlaces con las CC.OO. dejando para estos las tareas de masas y para los "organismos conspirativos" convocar por escrito una manifestación, o por el contrario circunscribir los organismos de CC.OO. a una reunión de militantes de diversas organizaciones políticas y a discusiones vacuas sobre análisis políticos, son posiciones mantenidas que están dificultando seriamente dicha reorganización.

Por estas razones, concluir que las CC.OO. son un movimiento de asambleas y que es necesaria una estructura conspirativa y un movimiento de masas abierto, son apreciaciones insuficientes y ambiguas que no nos llevan a una solución, no porque sea falso, sino porque sólo es parte de la verdad, y en el resto y en la ambigüedad de interpretación de esos términos se encuentran las verdaderas dificultades reales del movimiento obrero y las CC.OO. El movimiento de masas abierto existe, pero la mayoría de las veces hoy sin relación con la estructura conspirativa. Posiblemente el problema fundamental de las CC.OO. sea encontrar los caminos que aseguren la máxima representatividad posible a los distintos organismos de las CC.OO., la vinculación más estrecha con los movimientos de masas, su interdependencia con ellos.

Es evidente que no aporta luz alguna, el concluir que deben ser clandestinas, organizadas, que tengan continuidad y otras cosas por el estilo. ¿Qué se entiende por continuidad? ¿Acaso que se reúnan todas las semanas? ¿Qué se entiende por organizadas? ¿Acaso que adopten una estructura celular y un sistema de "afiliación" de partido político? Es indudable que estas consideraciones al margen de este problema fundamental antes señalado, no sirven, pues no se trata de una organización cualquiera, sino DE MASAS y al margen de esto no tienen pues interés.

Para afrontar los problemas de las CC.OO. debemos estimar imprescindible desprendernos de toda unilateralidad y en especial de apriorismos esquemáticos, es decir, no partir de una concepción determinada de las CC.OO. y querer adaptar la realidad a esa concepción, sino estudiar la realidad, los movimientos y experiencias concretas y buscar ahí las soluciones. Esto es especialmente importante en el estudio de esta cuestión, pues las CC.OO., como hemos visto, no son un movimiento de masas preparado de antemano por un partido político, sino la sintetización y generalización de unas experiencias generadas espontáneamente por las masas obreras, lo que le ha permitido servir eficazmente para unir a éstas en las condiciones específicas de nuestro país.

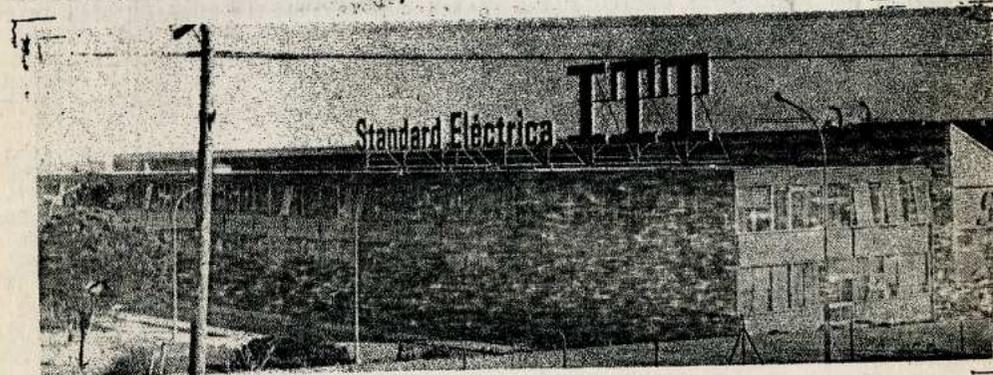
el prototipo de las cc.oo.

Es innegable que las CC.OO. (como hemos dicho anteriormente) nacieron como un movimiento de asambleas, es decir, con representatividad directa y plena por elección de comisiones de obreros en las asambleas en los centros de trabajo y que ésta fue la razón de que las CC.OO. arraigaran entre los trabajadores, pues venía a darles consistencia organizativa, capacidad de respuesta unitaria y consciente a su propio movimiento espontáneo de masas.

Ahora bien, ya desde el principio en su extensión a nivel nacional, - esto no fue así de puro y no lo fue porque no podía serlo, como no puede -- serlo hoy en circunstancias "normales". Eso es posible en las condiciones de una lucha de masas generalizada, cuando se ha producido un cierto cambio cualitativo en la lucha de las masas obreras. Cuando la lucha pasa de ser una resistencia aislada y parcial a una ofensiva general abierta.

Tomemos la última huelga general de Pamplona como ejemplo concreto para evitar divagaciones teóricas no constatables con la realidad. En un momento dado de esta huelga general se hace posible que en las asambleas de las fábricas se elijan delegados y que todos ellos se congreguen en el edificio del Sindicato Vertical. Tenemos así el prototipo de las CC.OO., la unión de los representantes obreros elegidos en las asambleas, por lo que -- sin necesidad de desplegar un esfuerzo propagandístico, esta unión tiene el apoyo de las masas obreras ya que ha emanado de su propia lucha, existe representatividad directa y viene a darle consistencia organizativa a su propio movimiento espontáneo o semi-espontáneo, es decir, no es un quiste extraño a ese propio movimiento de masas.

Pero ¿Cuándo y cómo es posible esto?. Cuando la lucha ha dejado de -- ser una resistencia parcial y aislada. Cuando las masas han sobrepasado los muros de la fábrica, se han lanzado a una ofensiva general, han saltado a la calle, han realizado barricadas en todos los puntos de la ciudad, han ga-



nado el apoyo popular, cuando los sectores intermedios de las masas obreras se han unido resueltamente a los sectores avanzados y han roto la inercia de los atrasados. Es decir, cuando se ha producido un cierto cambio cualitativo en la lucha de masas.

Cuando el poder fascista no puede ejercer de la misma forma su dictadura terrorista que en tiempos "normales", cuando esta dictadura no puede ser ejercida mediante detectar a individuos o grupos aislados de revolucionarios y otros obreros conscientes y encarcelarlos, pues gran parte de las masas se han identificado con la vanguardia y para el enemigo es imposible hacer diferencias, o cuando ya no sirve el cerrar una fábrica y despedir a toda la plantilla porque son todas las fábricas; cuando el ejercicio de su dictadura terrorista no puede ser de otra forma que lanzando contingentes de fuerzas armadas a la calle al choque frontal con los obreros o decretar el Estado de Excepción o de Sitio. Pero en cualquier caso tienen primero -- que vencer, que acabar con esa situación creada para retornar a sus rutinarios métodos terroristas.

Sólo en esas situaciones transitorias o coyunturales (mientras no se inicie la revolución) es cuando se puede pasar a materializar el prototipo de las CC.OO. generado y ratificado en cada explosión revolucionaria de las masas obreras.

Las CC.OO. encarnadas en las coyunturas antes apuntadas, cuando las masas obreras pasan a una ofensiva general abierta y las diversas relaciones y condiciones sociales se trastocan, tienen una enorme y vital importancia. No es casuístico este fenómeno, pues se repite en las diversas situaciones de este tipo creadas en los últimos años, supone una tendencia general genuina en las masas obreras de nuestro país que casi sistemáticamente adoptan dicha solución con una u otra forma.

El que las CC.OO. sean organizaciones de masas revolucionarias no depende como algunos creen, de que sus organismos hayan declaraciones radicales contra el fascismo, sino porque éstas han servido para organizar la lucha de masas en esas situaciones de ofensiva general, que podríamos considerar revolucionarias y engendradas en ese propio movimiento de masas.

Los que ignorando esto, e ignorando que las experiencias que brindan las luchas de masas y lo que en ellas se forma y sirve para unir a las amplias masas en esos momentos es mil veces más valioso que soluciones teóricas y reglamentadas dadas en tiempo de "paz social"; los que ignorando esto, decíamos, contraponen estas CC.OO. a las que existen en circunstancias normales y quieren evitarlas, le prestan un flaco servicio al movimiento obrero. Porque en esos momentos cuando coyunturalmente pueden materializarse, -- son la representación más auténtica de las masas obreras y por consiguiente la máxima autoridad ejecutiva de ellas y garantizan un grado de organización total de las masas obreras.

Muy al contrario estimo, la misión de los comunistas es sintetizar estas experiencias, extenderlas a las masas reelaboradas y aportarle los elementos necesarios que no surgen del movimiento espontáneo. Por ejemplo en Pamplona en algunas fábricas, al no haber quien viera la enorme importancia que podía tener (y tuvo) la reunión de delegados de todas las fábricas, enviaron a ella a sus jurados, aún cuando éstos no gozaban de la total confianza de los obreros (y en esa reunión se decidió nada menos que la vuelta al trabajo, cómo hacer esta vuelta y con qué condiciones). Por ejemplo en esa reunión de delegados se podía haber elegido un organismo ejecutivo y -- permanente (había varios centenares en la reunión) preveyendo la continuidad de la lucha y la dificultad de realizar concentraciones similares, así como otros organismos, por ejemplo con los delegados de cada zona que mantuvieran una comunicación única y constante con el ejecutivo o en su lugar -- los que hubieran sido necesarios. Por ejemplo se podrían haber enviado delegados a otras provincias pidiendo el apoyo del resto de la clase obrera del país. En general, aportarle todos los elementos e iniciativas que no surgen del movimiento espontáneo. Así como también impulsar y favorecer la materialización de estas experiencias como la de Pamplona en otros lugares cuando la situación sea favorable.

lo que nos muestran algunas experiencias

Una primera deducción sería que éstos organismos de las CC.OO. surgidos y formados en plena ofensiva abierta de las masas obreras que gozan de un máximo de representatividad, tienen una importancia especialísima, y darle continuidad a éstos y no a otros supone la máxima garantía de unidad de las masas obreras y representa el recoger y conservar las características específicas y genuinas de las experiencias del movimiento obrero español en las condiciones del fascismo que ha originado las CC.OO.

Sin embargo, distintas causas y problemas reales complican el asunto un poco más. La vuelta a la forma "rutinaria" o normal de ejercer el terrorismo, la vuelta a la represión selectiva y aislada, a detectar a individuos o grupos aislados, de luchadores obreros, originando detenciones o despidos numerosos, bien priva a las Comisiones de algunos de estos hombres, bien los desplaza de su centro de trabajo, lo que a corto plazo repercute e--

sencialmente en la conservación de la capacidad de masas de esos organismos

Conservar a los despedidos en los organismos de las CC.OO. es una medida justa y conveniente desde cualquier punto de vista que se mire, sobre todo los hombres populares, conocidos y apreciados por las masas no solo es conveniente sino muy necesario, pero esto por sí solo no soluciona suficientemente el problema, pues en última instancia las cuestiones decisivas se ventilan dentro de las fábricas. A pesar de la teoría de las zonas de libertad, en el fascismo, mientras no se suceda otra situación de ofensiva general abierta de tal categoría como la de Pamplona, que trastoca las reacciones sociales habituales, es imposible volver a rehacer lo que hemos venido llamando prototipo de CC.OO. al estilo de las primitivas originadas en los pozos asturianos y otros lugares, o el más reciente caso de Pamplona, desaprovechado sin duda alguna respecto a la continuidad del mismo.

Ahora bien, ¿estamos limitados a esperar en cada lugar una coyuntura de esa índole para estar dotados de CC.OO.? ¿Sólo en períodos de corta duración pueden existir éstas? Mientras esto no ocurra y en espera de la coyuntura ¿hay que limitarse a mantener unos organismos formados por cualquiera que diga "ser" de comisiones aunque sea una rama en la lucha de masas y tan distante de éstas como la tierra del sol? ¿Hay que limitarse a un acuerdo entre tendencias políticas sacrificando toda representatividad y por tanto la capacidad de masas o bien dejar ésta en manos de la estimación unilateral y partidista de tales o cuales individuos?

Está claro que no. Bastaría apreciar que las CC.OO. han existido (nos referimos a cuando tenían una gran capacidad de masas, a su época ascendente) en todas las ciudades de España y no han partido en todos los sitios de una situación como la de Vigo o Pamplona, incluso después de pasar la situación de ofensiva abierta conservaban su capacidad de masas. Más o menos conscientemente arbitran mecanismos para conservar una determinada y suficiente representatividad, lo que le hacía conservar su capacidad de masas y su carácter unitario y democrático, y decimos quizás no conscientemente, sin sintetizar y sistematizar estos mecanismos, sino apremiados por la necesidad de la sobrevivencia. Pero éste es precisamente uno de los factores que más caracteriza a las CC.OO. como experiencia genuina del movimiento obrero español: la forma de que se ha valido y se puede volver a valer para conservar una representatividad apreciable aun en las condiciones de la dictadura fascista.

Como no nos proponemos en este artículo exponer un pensamiento emanado de una biblioteca sobre lo que alguien dice que "deben ser las CC.OO." ni a trasladar hechos de una situación que no coincide totalmente con la actual, vamos a basarnos en distintos hechos y experiencias concretas que todavía están calientes para mostrar que existen mecanismos que permiten encontrar formas de participación de amplios sectores de las masas en las decisiones y organismos de las Comisiones Obreras, que permiten conservar una cierta y apreciable representatividad y por tanto capacidad real de masas.

Tomemos por ejemplo la huelga general de Noviembre en Andoain (Guipuzcoa). Partiendo de una plataforma de unas 6 reivindicaciones básicas, las a sumen 3 fábricas, añadiéndole cada una las suyas específicas elaboradas en las asambleas de cada fábrica. El mismo grupo de obreros que elabora la inicial plataforma básica, hace que coincidan también las fechas de negociación. Como las reivindicaciones no son satisfechas por la patronal, se va a la huelga. Cierran las fábricas y el grupo de obreros inicial lanza un llamamiento al paro general y convoca una asamblea para ese día; preparada en un sitio adecuado asisten 200 obreros de las distintas fábricas de Andoain. En dicha asamblea se ve la necesidad y se acuerda adoptar una plataforma única para todos y también se decide que nadie volverá al trabajo mientras no sean satisfechas las peticiones en todas las fábricas.

Tras abrir las fábricas las puertas y una vez comprobado que las reivindicaciones principales habían sido satisfechas en todas las fábricas adheridas a la plataforma común, se vuelve al trabajo. Ha quedado una patente

moral de victoria. Para hacer esto, desde luego, hay que tener el espíritu combativo que han demostrado los trabajadores de Andoain. Pero el grado de unidad, el mecanismo organizativo de masas que ha posibilitado no ya afrontar un duro combate, sino además resistir unidos, fue la asamblea de 200 de las distintas fábricas. Está claro que las CC.OO. solo pueden ser esa asamblea y su coordinadora los hombres que la convocaron y organizaron. Esto último, además, pudo ser ratificado en la asamblea, pues ya en otras ocasiones y con otros motivos y finalidades se han realizado asambleas amplias en Andoain y se ha elegido en ellas un organismo permanente.

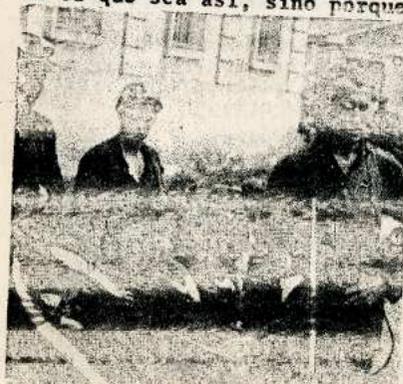
Esa asamblea contaba con esa amplia representatividad que le daba esa amplia participación de trabajadores de las distintas fábricas y desde luego, la posibilidad de materialización de sus decisiones no puede compararse a la de un organismo reducido que no cuenta con esos hilos de masas.



Tomemos algunas experiencias de fábricas de Navarra posteriores a la huelga general durante los fuertes movimientos reivindicativos que alternativamente abarcaron a casi toda la industria en Noviembre-Diciembre.

En algunas fábricas con vistas a la revisión de salarios que se venía a presentar por otras demandas concretas, se llegaron a celebrar asambleas reducidas a las que asistían el 10, 15 o 20 por 100 de la plantilla o para preparar la defensa de estas reivindicaciones y perfilar cuales y como iban a defenderlas, es decir, asambleas de comisiones.

Si le llamo "asamblea de comisiones" no es porque en nuestro deseo es así el que sea así, sino porque en algunas de ellas si bien se habían preparado en función de solucionar las reivindicaciones dependientes y la asistencia solo estaba condicionada a interesarse en la defensa de ellas, en algunas de esas asambleas se trató explícitamente el tema y se concluyó por el conjunto de los asistentes (próximos a un centenar) que las CC.OO. no eran otra cosa que aquello, la unión de todos los obreros que luchan por sus intereses concretos.



Es decir, se llegaba a la aceptación consciente de vincularse activamente al movimiento organizado de las CC.OO.. También se concluyó que aquel sería el organismo máximo (no el permanente) de la fábrica y que se convocarían cuando hubiera problemas importantes que afectaran al conjunto de la plantilla. No encuentro ninguna razón para que el organismo permanente de las CC.OO. no emane de esta "mini-asamblea" o "asamblea de CC.OO.". Repi

tamos esto en todas las fábricas y tendremos unos organismos representati-
vos de amplios sectores de trabajadores y con capacidad de masas demostrada.

Tomemos las recientes luchas de la construcción en Madrid. Se estaba gestionando el convenio provincial. Se consigue una primera concentración en el edificio del Sindicato de 300 obreros de poco más de una decena de obras, en ella se elige una comisión de 11 miembros (uno de cada obra) para participar en las deliberaciones del convenio provincial, que se iba a gestionar a espaldas de los trabajadores y agravado por el hecho de que en la inmensa mayoría de las obras no existen enlaces. El paso siguiente debía ser ampliar al mayor número de obras posibles su identificación y participación en la plataforma reivindicativa común de cara al nuevo convenio. En efecto, a la semana siguiente se produce una concentración de más de 600 obreros y se amplía la comisión en relación al número de obras. A través de ella se puede tener unidos a los trabajadores de distintas obras.

Pues bien, ahí tenemos un ejemplo de lo que puede ser una coordinadora de las CC.OO. de la construcción con todas las ventajas que hemos enumerado para los casos anteriores. Es seguro que algunos argumentarán: ¡Pero esa coordinadora está al descubierto! más yo pienso que no es necesario ir al jefe de la policía a decirle que esa es la coordinadora de las CC.OO. Si esa comisión ha sido elegida y aceptada legalmente como asesora para la deliberación del Convenio no hay motivo para represalias, al menos por ese hecho, lo que no quiere decir que sin publicidad alguna sea también la coordinadora de Comisiones.

En cualquier caso, los diversos ejemplos en que nos hemos basado no son patrones exclusivos, apliquemos en cada lugar el más conveniente o una combinación de ellos, u otros de la misma índole, pues los ejemplos que hemos recogido aquí no son hechos idénticos ni únicos, pero todos ellos tienen un denominador común: son formas eficaces adaptadas a diferentes situaciones concretas de obtener la participación y encuadramiento de esos amplios sectores de la clase obrera en las decisiones y organismos de las CC.OO. y la conservación por parte de éstos de esa cierta representatividad y la consiguiente capacidad de masas.

Habría que hacer constar de forma relevante que éstos sectores de las masas a que nos referimos no son los militantes y simpatizantes de los diversos partidos políticos que en algunos casos no solo no están en ellos sino que se convierten en una rémora de la propia lucha. Es por ejemplo característico de Cataluña este problema; muchas veces una asamblea en la montaña de 80-100 personas a nivel de todo un gremio de Barcelona o una gran comarca a la que en realidad asisten elementos de distintos partidos políticos desligados en la mayor parte de los casos de los movimientos de masas y sin representatividad alguna directa o indirecta, se la quiere hacer pasar por una asamblea de comisiones, por un organismo de masas, cuando sólo es una lamentable parodia de éstas. Lo peor del caso es que se tiende a ofrecer una imagen falsa de la verdadera situación del movimiento organizado de masas y por tanto una negación y un no querer ver las necesidades acuciantes y los caminos para resolverlas. A este no querer ver ayuda considerablemente la antes mencionada ambigüedad en los conceptos de "movimiento de asambleas" por un lado y "clandestinidad y organización" por otro.

Es perfectamente evidente y comprobable que en los ejemplos o experiencias que hemos tomado no se trata de ese concepto-estuche de "vanguardia" y por ello lo hemos llamado sectores más activos de las masas. En la zona de Andoain en la asamblea de 200 obreros se puede afirmar que ni un 10% estaban vinculados directamente a partidos políticos. Ni que decir tiene que en las asambleas referidas a Navarra (asambleas de obreros de una sola fábrica) están mucho más claramente identificadas con esto y aún más lo citada con respecto a la Construcción en Madrid.

¿Pero es que las CC.OO. se limitan a actuar sólo en estos sectores de las masas obreras?

De ninguna manera. Entre otros hay dos mecanismos principales a tra-

vés de los cuales los distintos organismos de las CC.OO. durante toda la historia de éstas, han asegurado una vinculación directa con la totalidad de las masas obreras que son las asambleas de fábrica y una hábil utilización de todos los medios legales y en esencial de los enlaces y jurados, convirtiendo de este modo las CC.OO. no en un movimiento organizado de unos sectores de la clase obrera, sino de toda la clase.

Volviendo a los ejemplos concretos antes mencionados veremos como todos esos mecanismos son necesarios y ninguno de ellos desplaza o sustituye a los otros.

En Andoain las asambleas en las que participan obreros de las distintas fábricas, de ese sector más activo y que podríamos denominar "asamblea de CC.OO." permiten la conclusión de una plataforma común, empezar todos el combate a la vez, tener un organismo permanente que tome las decisiones que se hayan de tomar sobre la marcha y también tener vinculado todo el movimiento de forma permanente, y también posibilita que al día siguiente se convoquen asambleas en las distintas fábricas con toda la plantilla y a través de éstas últimas el movimiento pasa a ser de la totalidad de los trabajadores.

Igualmente razonaríamos con respecto al caso de Pamplona. La "asamblea de las CC.OO." de la fábrica posibilita que al día siguiente se hagan en todos los turnos y secciones asambleas donde se debaten los puntos y problemas. E igualmente razonaríamos con la construcción respecto a la asamblea del Sindicato y a las consiguientes asambleas en cada obra y con respecto a la comisión elegida que podía mantener unido y organizado en todo momento al movimiento.

Si no vemos las cosas esquemáticamente podremos comprobar el gran influjo con que unos mecanismos influyen a los otros. Por ejemplo, los grandes dirigentes se destacan no actuando en un sector de las masas, sino ante el conjunto de ellas. ¿Pero acaso destacarse los buenos dirigentes ante las amplias masas no tienen una influencia decisiva en la elección de esos organismos por parte de esos sectores más activos?

basarse en la propia experiencia

Hay otra cuestión de la que depende también muy principalmente la necesidad de reorganización del movimiento obrero en estos momentos. Cuando un movimiento organizado de las masas obreras está desempeñando de forma muy eficaz su misión, cuando atraviesa una situación pujante, participan en él cientos de miles de trabajadores y éstos pueden ver en él, el arma que les da fuerza, que sirve para unirlos para conquistar sus demandas y reivindicaciones (como el caso de las CC.OO. en los años 66-69) la propia entidad y nombre de este movimiento sirve de atracción para los trabajadores.

Es decir, si bien al principio los obreros forman comisiones solamente relacionadas con la defensa de unas reivindicaciones inmediatas, concretas y sin conciencia de continuidad y de un más largo alcance. Cuando las CC.OO. han desarrollado una labor gigantesca, han unido a gremios enteros, a localidades enteras y por contar con ellas se ha logrado conquistar materiales no conocidas hasta entonces, las CC.OO. pueden atraer a miles de trabajadores que se vinculan a ellas no sólo ya por una reivindicación determinada e inmediata, sino con la conciencia de que participar en ellas - mantenerlas y fortalecerlas es lo que puede servirles para poder defender sus intereses frente a la patronal y al gobierno fascista.

Por ello, después de cuatro años en que debido a las causas externas e internas al movimiento obrero con anterioridad señaladas, las CC.OO. se encuentran en una situación muy deficiente, incapaces de relanzar el movimiento obrero, habiendo sus organismos perdido la capacidad de masas que

los distinguí en los años 64-69, pretender en estos momentos llevar una actividad de "captación individual" para las CC.OO., si bien siempre es una tarea insuficiente para organismos de los movimientos de masas, con mucha más razón es una actividad en este momento condenada ineluctablemente al fracaso y que sólo puede conducir no a reorganizar el movimiento obrero y las CC.OO., sino a grupos de "amigos políticos" sin estrecha vinculación con el movimiento de masas.

Concretando, diremos que para reorganizar el movimiento obrero, para impulsar las CC.OO. según las experiencias singulares y específicas que ha generado el movimiento obrero español en las condiciones de la dictadura fascista pasa en estos momentos no por intentar atraer individualmente a trabajadores a organismos de las CC.OO. sino por conducirlos de nuevo a través de la propia experiencia a la vinculación de los organismos creados en sus luchas de masas y a partir de ahí a la necesidad de mantener esas CC.OO. que le han sido útiles y necesarias para realizar su ofensiva de masas contra la patronal y el gobierno.

Dicho con otras palabras ahora no se trata principalmente de invitar a trabajadores a reuniones de las CC.OO. sino de unirlos en la defensa de unas reivindicaciones concretas y más



candentes sin más condición que la defensa de esas reivindicaciones: formación de organismos para ello y vinculación de éstos. Marchar hacia la reorganización de las CC.OO. apoyándose en la continua elevación de la conciencia de las masas haciéndolas avanzar a través de su propia experiencia práctica.

En los casos prácticos positivos en que nos hemos venido apoyando durante toda la exposición se repite también sistemáticamente este factor.

Decíamos que debíamos de evitar la unilateralidad al considerar los problemas y a fin de que sirvan para prevenir vamos a poner un ejemplo: hemos dicho que las CC.OO. no pueden reducirse a ser la reunión o coordinación de elementos de distintos partidos políticos; ahora bien, es posible que en algunos sitios y en algún momento, concertar la unidad de acción en torno a unas reivindicaciones concretas de cualquier índole puede servir para iniciar el movimiento de masas que puede engendrar los organismos verdaderos de las CC.OO.. Es evidente que no debemos renunciar a esa unidad de acción. Ahora, esto no puede confundirse con una pretendida unidad de acción que se reduce a reunirse y tirar papeles escritos en común, se trata de la unidad de acción para la lucha de masas y no de otra clase.

Deberíamos siempre proceder a tener en cuenta los dos aspectos contradictorios de cada cuestión y situarlos correctamente en cada fase del proceso.

Deberíamos siempre proceder a tener en cuenta los dos aspectos contradictorios de cada cuestión y situarlos correctamente en cada fase del proceso.

resumen

Si tuviéramos que resumir en pocas palabras los puntos generales aquí tratados diríamos:

Cuando se trata de estudiar soluciones a movimientos organizados de masas, dichas soluciones hay que buscarlas no en una reglamentación burocrática en tiempos de "paz social", sino en la propia lucha de masas y si no se trata de cualquier movimiento sino de las CC.OO. hay que estudiar lo que de específico tienen las experiencias generadas por el movimiento obrero español de nuestro tiempo.

Es posible conseguir materializar lo que hemos llamado "prototipo de las CC.OO." sólo en determinadas situaciones especiales y transitorias y tienen una gran importancia en tanto que en esos momentos son la forma más representativa y democrática y que garantiza el máximo de organización de las masas obreras en su totalidad. (Esta importancia se percibe mejor si se comprende que lo transitorio puede convertirse en permanente con el inicio de la revolución y que ésta puede muy bien empezar con la huelga general).

Es posible en las condiciones del fascismo y precisamente ello constituye una característica peculiar de las CC.OO., conservar éstas y sus organismos con un grado de representatividad apreciable y su capacidad de masas consiguiendo a condición de unir a esos sectores más activos de la clase obrera que a diario se manifiesta en las distintas movilizaciones, hacer emanar de ahí los distintos organismos o estructuras y proyectar la actividad de éstos sobre las asambleas de los centros de trabajo y sobre una hábil utilización de todas las posibilidades legales.

En este momento la unión de ese amplio sector más activo de las masas obreras no debe ni puede hacerse sobre la base de que quieran "sumarse" a las CC.OO. sino a la defensa de las reivindicaciones concretas de carácter económico, social o político que estén al orden del día en cada lugar o centro. para avanzar basándose en la experiencia práctica.

* * *

No se ha pretendido en este artículo abordar todos ni la mayoría de los problemas de las CC.OO. sino aquellos que he considerado más acuciantes en este momento y a la vez esenciales, que en cierta manera son claves para abordar otros y, para estudiar los cuales, tenía suficiente material práctico al alcance. Se limita a una crítica al sectarismo que con su inhibición de las experiencias específicas del movimiento obrero español y su criterio de trecho para considerar el problema de las organizaciones de masas supone una traba, una rémora apreciable para llegar a la tan necesaria reorganización del movimiento obrero de nuestro país. Así mismo se trata de evitar la ambigüedad especialmente en lo relativo a las estructuras no en su aspecto formal sino en la naturaleza de éstas, en su dependencia estrecha con el movimiento de masas, ya que la actividad que hoy están desplegando muchas de las "estructuras clandestinas" están creando en las masas una imagen falsa de las CC.OO. y separando a éstas masas de ellas, bien sea por dedicarse a discusiones vanas o a enfrentamientos de partidos en cuestiones fuera de lugar para estos organismos, bien por limitarse a tirar papeles en vez de favorecer la creación de esos organismos emanados de las propias movilizaciones y de las propias masas. Paradójicamente su actuación contribuye a crear en las masas la misma imagen que intenta crear la reacción fascista: de extraña secta que actúa por fuera de las masas.

No se trata de descubrir la pólvora sorda, pues en nuestro país no pocos comunistas han abordado muchos problemas de las CC.OO. y lo que es más importante han dado su pellejo y su libertad para que la clase obrera pudiera contar a pesar de las difíciles condiciones de la dictadura, con un movimiento organizado unitario, democrático y representativo, pieza clave para demoler y sepultar la bestia fascista.

Si se trata de trazar un cuadro homogéneo fundamentado de esas cuestiones consideradas esenciales, que permitan aproximarnos a unas líneas generales de actuación para la situación actual, teniendo muy en cuenta experiencias reales.

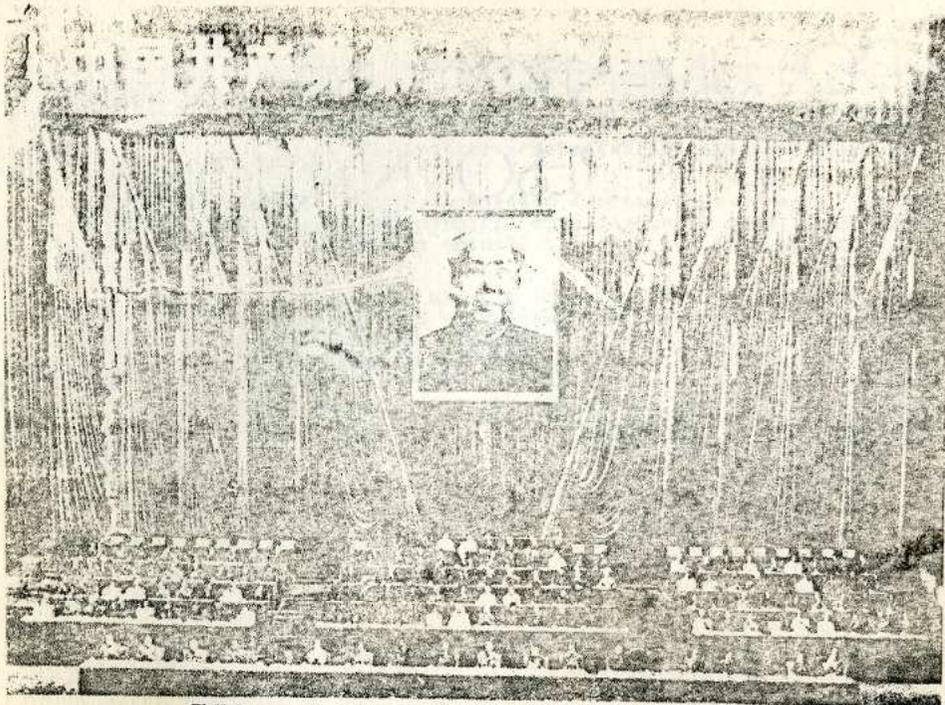
No cierra pues la discusión ni deja solucionados los problemas, sino que quiere abrir una polémica viva en nuestro Partido para que con el trabajo de todos y con la sintetización de decenas de experiencias podamos tener una guía certera para transformar la realidad, partiendo de la propia realidad, polémica que deberíamos hacer extensible a todos los obreros revolucionarios que quieren sinceramente encontrar soluciones válidas para reorganizar el movimiento obrero y superar la deficiente situación que en general se atraviesa.

DOCUMENTOS DEL X CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

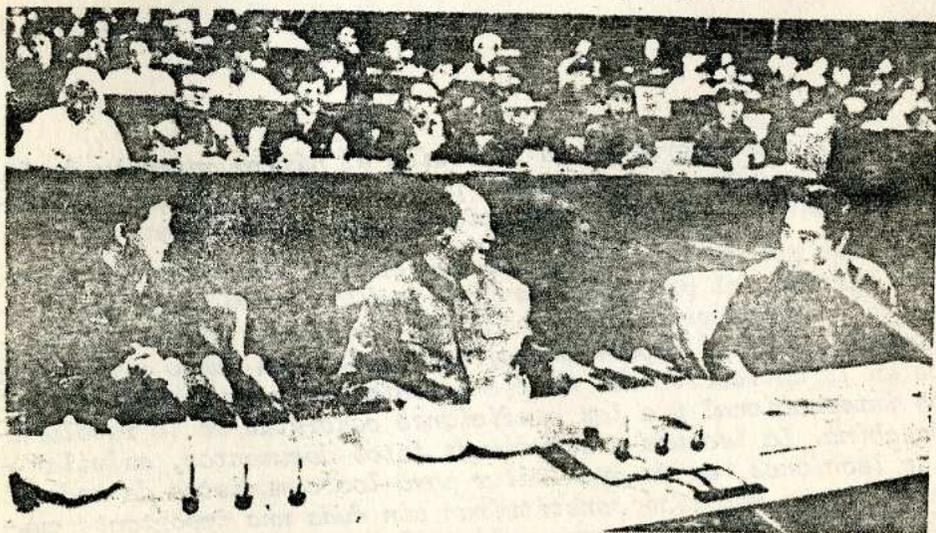
24 al 28 de Agosto de 1973

Por encontrarse ya en impresión el número anterior de "Hacia el Socialismo", no pudimos publicar en sus páginas los informes del X Congreso del Partido Comunista de China.

Creemos que éste Congreso que culmina una nueva victoria del Partido, el proletariado y el pueblo chinos sobre los complotos contrarrevolucionarios de las derrocadas clases explotadoras aliadas al imperialismo, ha supuesto un nuevo y gran avance en la aplicación del marxismo-leninismo a la actual situación internacional y a las condiciones concretas de la revolución china. La lectura y estudio de estos documentos, asimilar sus lecciones, es de gran valor para los comunistas de todo el mundo; para nosotros constituirán sin duda una importante ayuda y un gran estímulo para aplicar los principios universales del marxismo-leninismo a nuestras tareas de derrocar el fascismo, conquistar la plena soberanía nacional y llevar a cabo la revolución proletaria.



El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China fue un congreso de unidad, un congreso de victoria, un congreso pleno de vigor.



Los camaradas Mao Tse-tung, Chou En-lai y Wang Jung-wen en la tribuna presidencial del X Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

COMUNICADO DE PRENSA DEL X CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China se celebró solemnemente en Pekín, del 24 al 28 de agosto. Fue un congreso de unidad, un congreso de victoria, un congreso pleno de vigor.

El gran líder de nuestro Partido el camarada Mao Tsetung presidió este Congreso.

La agenda del Congreso fué: 1. el camarada Chou En-lai hizo el informe político en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China; 2. El camarada Wan Jung-wen, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, hizo el informe sobre la revisión de los Estatutos del Partido y presentó ante el Congreso el "Proyecto de Estatutos del Partido Comunista de China", y 3. Se eligió el X Comité Central del Partido Comunista de China.

El Congreso se inauguró formalmente el 24 de agosto.

Cuando el Presidente Mao apareció en la tribuna presidencial, resonaron por todo el salón atronadores vítores, y los delegados, imbuidos de emoción, prorrumpieron en prolongados y calurosos aplausos y aclamaron: "¡Viva el gran líder el Presidente Mao!, ¡Viva, viva!" El Presidente Mao saludó afectuosamente a los delegados agitando la mano.

El Congreso eligió al Presidium compuesto por 148 delegados.

El Congreso eligió unánimemente presidente del Presidium al Presidente Mao, vicepresidentes a los camaradas Chou En-lai, Wang Jung-wen, Kang Sheng, Ye Chien-ying y Li Te-sheng y secretario general al camarada Chang Chun-chiao.

También se encontraban en la primera fila de la tribuna presidencial los camaradas Liu Po-cheng, Chiang Ching, Chu Te, Su Shi-you, Chen Si-lien, Li Sien-nien, Yao Wen-yuan, Tung Pi-wu, Chi Teng-kui, Wang Tung-sing, Jua Kuo-feng y Wu Te.

El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China se celebró en momentos en que se ha abatido a la camarilla antipartido de Lin Piao, ha logrado grandes victorias la línea del IX Congreso Nacional del Partido y es excelente

-la situación dentro y fuera del país. El Comité Central del Partido Comunista de China y los camaradas de todo el Partido hicieron suficientes preparativos para este Congreso de significado histórico. Desarrollando ampliamente la democracia, se efectuaron repetidas consultas acerca de los candidatos a delegados y se solicitaron las opiniones de las masas de dentro y fuera del Partido de las regiones o entidades a que pertenecían, y finalmente se eligieron 1.249 delegados. Antes de la inauguración formal del Congreso, todos los delegados discutieron concienzudamente los borradores y proyectos de todos los documentos del Congreso. Todo el pueblo chino, jubiloso y alentado, saludó con acciones prácticas la convocatoria del X Congreso.

El día de la inauguración formal del Congreso, los delegados, procedentes de todos los rincones de nuestra gran patria socialista, entraron en el solemne salón de sesiones del Congreso, pasando por un vestíbulo donde se encontraban enormes retratos de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Entre aquellos, se hallaban delegados de los militantes obreros industriales, campesinos pobres y campesinos-medios de la capa inferior y delegados de los militantes en el Ejército Popular de Liberación procedentes de las zonas fronterizas de la patria donde custodian con vigilancia los puestos avanzados de la defensa nacional, así como delegados de los cuadros e intelectuales revolucionarios militantes y delegados de los militantes de las masas trabajadoras. el 67 por ciento del número total de delegados fueron militantes obreros, campesinos y soldados. Más del 20 por ciento fueron mujeres. Los delegados de los militantes de las nacionalidades hermanas, a parte de la nacionalidad jan, también representaron un cierto porcentaje. Por primera vez asistieron a un congreso nacional del Partido delegados elegidos por los militantes nativos en la provincia de Taiwán - sagrado territorio patrio por liberar - residentes en diversos lugares del país. Con el mandato de los 28 millones de militantes del Partido y los anhelos de los centenares de millones de seres de las diversas nacionalidades, los delegados, junto con su gran líder el Presidente Mao, trabajaron en un ambiente de unidad, dinamismo, seriedad y vivacidad.

El 28 de agosto, el Congreso aprobó por unanimidad, tras concienzudas y entusiastas deliberaciones, el informe político del camarada Chou En-lai y el informe del camarada Wang Jung-wen sobre la revisión de los estatutos del Partido, y aprobó por unanimidad los "Estatutos del Partido Comunista de China". Los delegados hicieron notar con satisfacción que dichos documentos, orientados por el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, han analizado la excelente situación nacional e internacional, han confirmado plenamente las grandes victorias-obtenidas en los diversos frentes bajo la guía de la línea del IX Congreso, han sintetizado la experiencia fundamental de la lucha entre las dos líneas, en particular de la lucha por el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao, y han definido con mayor claridad el rumbo y las tareas de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, y manifestaron que estos documentos constituyen el programa de combate de todo el Partido, el ejército y el pueblo.

Tras reiteradas consultas y debates, el Congreso eligió, mediante votación secreta, el X Comité Central del Partido Comunista de China. Al anunciarse los resultados de la elección, nuevamente resonaron por todo el salón tempestuosos y calurosos aplausos y aclamaciones.

Los 195 miembros y 124 suplentes electos del Comité Central encarnan la triple integración de camaradas de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes. Entre ellos figuran revolucionarios proletarios de la vieja generación que participaron en la Primera y Segunda Guerras Civiles Revolucionarias durante los primeros años de existencia del Partido, Cuadros dirigentes de diversos frentes que pasaron por las pruebas del fuego de la Guerra de Resistencia contra el Japón, la Guerra de Liberación y la Guerra de Resistencia a la Agresión Norteamer-

icana y de Ayuda a Corea, luchadores destacados en los tres grandes movimientos revolucionarios - la lucha de clases, la lucha por la producción y la experimentación científica - y la lucha contra el imperialismo, el revisionismo y la reacción durante el período de la revolución socialista, y camaradas jóvenes recién ingresados en el Partido desde el inicio de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Los miembros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes, congregados todos, estudian en común y se estimulan mutuamente. Los delegados señalaron entusiasmados que la composición del X Comité Central demuestra plenamente que nuestro Partido es floreciente, cuenta con sucesores y está solidamente unido sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung.

El Congreso condenó con indignación los crímenes de la camarilla antipartido de Lin Piao. Todos los delegados manifestaron su decidido apoyo a la resolución del Comité Central del Partido Comunista de China: expulsar para siempre del Partido a Lin Piao, arribista burgués, intrigante, elemento contrarrevolucionario de doble faz, renegado y vendepatria; expulsar para siempre del Partido a Chen Po-ta, integrante principal de la camarilla antipartido de Lin Piao, elemento anticomunista del Kuomintang, trotskista, renegado, agente secreto enemigo y elemento revisionista, y destituirlo de todos sus cargos dentro y fuera del Partido. Los delegados apoyaron unánimemente las decisiones y todas las medidas tomadas por el Comité Central del Partido Comunista de China con respecto a los demás integrantes principales de la camarilla antipartido de Lin Piao.

El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China exhorta a todo el Partido, ejército y pueblo a estudiar concienzudamente y llevar a la práctica todos sus documentos, a persistir en continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, a adherirse firmemente a los principios fundamentales de: - "practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones", y a *lucharse para conquistar mayores victorias!*

El Congreso señala: En la actualidad, debemos seguir poniendo en el primer plano la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo. Debemos hacer pleno uso de la camarilla antipartido de Lin Piao como maestros por ejemplo negativo para educar a todo el Partido, ejército y pueblo en la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas; debemos estudiar el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, y criticar el revisionismo y la concepción burguesa del mundo. debemos seguir realizando bien la lucha-crítica-transformación en la superestructura, incluidos los diversos campos de la cultura; hacer esfuerzos por empeñarnos en la revolución y promover la producción, el trabajo y los preparativos para enfrentar la guerra, y efectuar aún mejor nuestro trabajo en los distintos terrenos. De acuerdo con la línea política fijada por el X Congreso y con los nuevos Estatutos del Partido aprobados por él, debemos hacer aún más firme y vigoroso a nuestro Partido, que dirigirá al pueblo de todas las nacionalidades del país y se unirá con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas para consolidar en mayor medida la dictadura del proletariado.

El Congreso indica: La presente situación internacional se caracteriza por un gran desorden bajo los cielos. Este desorden es una cosa buena y no una cosa mala, y se continúa desarrollando en dirección favorable para los pueblos y desfavorable para el imperialismo, revisionismo contemporáneo y la reacción mundial. Debemos persistir en el internacionalismo proletario, atenernos a la consecuente política del Partido, fortalecer nuestra unidad con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero así como con todos los países víctimas de la agresión, subversión, intervención, control y atropello del imperialismo y formar con ellos el más amplio frente único para combatir el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, especialmente el hegemonismo de las dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

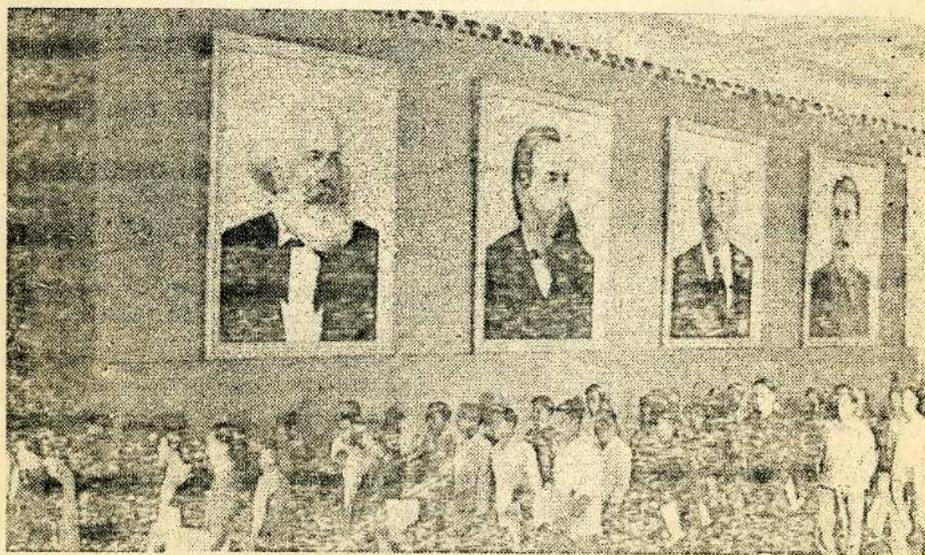
Debemos unirnos con todos los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo para llevar hasta el fin la lucha contra el revisionismo contemporáneo. El Congreso llama a la clase obrera, los campesinos pobres y -campesinos medios de la capa inferior, los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación y el pueblo de todas las nacionalidades del país a reforzar los preparativos para enfrentar la guerra de agresión, mantenerse alerta contra el estallido de una guerra mundial imperialista, particularmente -- contra ataques sorpresivos del socialimperialismo, y taniquilar en forma resuelta, definitiva, cabal y completa a todo enemigo que ose invadirnos!

¡Viva el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China!

¡Viva el X Congreso Nacional del Partido, congreso de unidad y victoria!

¡Viva el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung!

¡Viva nuestro gran líder el Presidente Mao! ¡Viva, viva!



los delegados pasan por el vestíbulo camino del salón de sesiones del Congreso

INFORME ANTE EL X CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Chou En-Lai



Comaradas:

El X Congreso Nacional del Partido Comunista de China se celebra en momentos en que se ha abatido a la camarilla antipartido de Lin Piao, ha logrado grandes victorias la línea del IX Congreso Nacional del Partido y es excelente la situación dentro y fuera del país.

En nombre del Comité Central, presento este informe ante el X Congreso Nacional. Su contenido principal versa sobre la línea del IX Congreso Nacional, sobre la victoria en el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao, y sobre la situación y nuestras tareas.

sobre la línea del IX Congreso Nacional

El IX Congreso Nacional del Partido se celebró cuando la Gran Revolución Cultural Proletaria, iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao, había logrado grandes victorias.

A la luz de la teoría del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, el IX Congreso sintetizó la experiencia histórica y la fresca experiencia adquirida en la Gran Revolución Cultural Proletaria, criticó la línea revisionista de Lin Shao-chi y reafirmó la línea y la política fundamentales del Partido para toda la etapa histórica del socialismo. Los camaradas recordarán que el 19 de abril de 1969, al inaugurarse el IX Congreso, el Presidente Mao hizo el gran llamamiento: "¡Unámonos para conquistar mayores victorias!" En la I Sesión Plenaria --

del IX Comité Central, celebrada el 28 de abril del mismo año, el Presidente - Mao señaló claramente una vez más: " *Unámonos para un objetivo, que es consolidar la dictadura del proletariado.* " *Debemos asegurar que las grandes masas populares de todo el país, bajo la dirección del proletariado, estén unidas para conquistar la victoria.* " Además, el Presidente Mao pronosticó: " *Probablemente habrá que hacer otra revolución a la vuelta de varios años.* " Los discursos del Presidente Mao y el informe político del Comité Central aprobado por el -- Congreso establecieron para nuestro Partido una línea marxista-leninista.

Todos sabemos que el informe político ante el IX Congreso fué redactado bajo la dirección personal del Presidente Mao. Antes del IX Congreso, Lin Piao, en colusión con Chen Po-ta, había elaborado un informe político. Ellos se oponían a la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y sostenían que la tarea principal a partir del IX Congreso residía en desarrollar la producción. Se trataba de otra versión, hecha en la nueva situación, de aquel disparate revisionista introducido de contrabando por Liu Shao-chi y -- Chen Po-ta en la resolución del VIII Congreso, en el sentido de que la contradicción principal en nuestro país no era la contradicción entre el proletariado y la burguesía, sino la que existía "entre el avanzado sistema socialista y las atrasadas fuerzas productivas de la sociedad". Ese informe político de Lin Piao y Chen Po-ta, como es natural, fué rechazado por el Comité Central. Lin Piao apoyó secretamente a Chen Po-ta para que se opusiera abiertamente al informe político elaborado bajo la dirección del Presidente Mao. Solo después de ver frustrado su intento, aceptó de mala gana la línea política del Comité Central y leyó ante el Congreso el informe político del Comité Central. Sin embargo, durante y después del IX Congreso, Lin Piao continuó su complot y su labor de zapa a despecho de los esfuerzos del Presidente Mao y el Comité Central por educarlo, contrarrestarlo y salvarlo. Fué tan lejos que en agosto de 1970 montó un abortado golpe de Estado contrarrevolucionario en la II Sesión Plenaria del IX Comité Central, en marzo de 1971 elaboró el plan para un golpe de Estado armado contrarrevolucionario - " Esquema de la 'Obra 571' " - y el 8 de septiembre desató tal golpe con la intención de asesinar a nuestro gran líder el Presidente Mao y crear otro comité central. Frustrado el complot, el 13 de septiembre tomó secretamente un avión para entregarse a los revisionistas soviéticos, traicionando al Partido y a la patria, y pereció estrellándose en Undur Khan, Mongolia.

El aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao es la mayor victoria lograda por nuestro Partido después del IX Congreso y es un duro golpe para el enemigo dentro y fuera del país. Después del incidente del 13 de septiembre, todo el Partido, todo el ejército y los centenares de millones de seres del pueblo de las diversas nacionalidades de nuestro país han discutido seriamente el asunto y han expresado su justa y viva indignación proletaria contra Lin Piao - arribista burgués, intrigante, elemento de doble faz, renegado y - traidor - y sus cómplices jurados, y han hecho patente su firme deseo al gran líder el Presidente Mao y al Comité Central del Partido que él encabeza. Han desatado a escala nacional una campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo. Han estudiado concienzudamente el marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung, han desplegado la crítica revolucionaria de masas a -- Lin Piao y otros estafadores de la misma ralea, han ajustado las cuentas ideológica, política y organizativamente a sus crímenes contrarrevolucionarios, y han elevado la capacidad para distinguir el verdadero marxismo del falso. Los hechos demuestran que la camarilla antipartido de Lin Piao no era sino un minúsculo grupo, sumamente aislado en todo el Partido, el ejército y el pueblo, y que no podía afectar a la situación en su conjunto. La camarilla antipartido de Lin Piao no detuvo ni podía detener el impetuoso avance del torrente revolucionario del pueblo chino, sino que, por el contrario, estimuló aún más a todo

el Partido, el ejército y el pueblo a "unirse para conquistar mayores victorias".

Gracias a la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo, la línea del IX Congreso ha calado con mayor profundidad en el corazón y la mente del pueblo. Esta línea y las diversas políticas proletarias de lucha-crítica-transformación en todas las esferas de la superestructura. Se han puesto en juego el estilo de trabajo que consiste en buscar la verdad en los hechos y practicar la línea de masas, y la gloriosa tradición de modestia, prudencia y trabajo duro, estilo y tradición menoscabados por Lin Piao. El Ejército Popular de Liberación de China, que prestó nuevos servicios meritorios en la Gran Revolución Cultural Proletaria, ha hecho nuevas contribuciones al reforzar los preparativos para enfrentar la guerra y al participar en la revolución y la construcción junto con el pueblo. Se ha hecho aún más firme la gran unidad revolucionaria del pueblo de las diversas nacionalidades bajo la dirección del proletariado y sobre la base de la alianza obrero-campesino. Desechando lo viejo y asimilando lo nuevo, nuestro Partido ha llegado a ser hoy por 28 millones de militantes.

Impulsado por la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo, el pueblo chino ha vencido los sabotajes de la camarilla antipartido de Lin Piao, ha superado graves calamidades naturales y ha conquistado nuevas victorias en la construcción socialista. Es buena la situación de la industria, la agricultura, el transporte, las finanzas y el comercio de nuestro país. No tenemos deudas externas ni internas, los precios se mantienen estables y el mercado permanece próspero. Se han registrado también muchos nuevos éxitos en la cultura, la enseñanza, la salud pública, la ciencia y la técnica.

En el plano internacional, nuestro Partido y nuestro Gobierno han aplicado resueltamente la política exterior trazada por el IX Congreso. Se ha reforzado en mayor grado nuestra amistad revolucionaria con los hermanos países socialistas y con los auténticos partidos y organizaciones marxistas-leninistas de diversos países, así como nuestras relaciones de cooperación con los países amigos. Sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, China ha establecido relaciones diplomáticas con un número creciente de países. Ha sido restituido a nuestro país su legítimo puesto en las Naciones Unidas. La política de aislar a China ha caído en bancarrota. Las relaciones chino-norteamericanas han experimentado cierta mejora. Se han normalizado las relaciones entre China y el Japón. Nuestro pueblo y los demás pueblos del mundo han ampliado sus contactos amistosos y se han ayudado y apoyado mutuamente, impulsando así el continuo desarrollo de la situación mundial en un sentido favorable para los pueblos de los diversos países.

La práctica revolucionaria del IX Congreso, principalmente la práctica de la lucha contra la camarilla antipartido de Lin Piao, ha probado que tanto la línea política como la organizativa del IX Congreso son correctas y que es acertada la dirección del Comité Central del Partido con el Presidente Mao a la cabeza.

* * *

sobre la victoria en el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao

Ya son del conocimiento de todo el Partido, ejército y pueblo los detalles de la lucha por el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao y los crímenes perpetrados por ésta. Por ello, no es necesario que aquí nos extendamos sobre el particular.

El marxismo-leninismo sostiene que la lucha interna del Partido es el reflejo en su propio seno de la lucha de clases en la sociedad. El que a raíz del derrumbamiento de la camarilla renegada de Liu Shao-chi saltara a la palestra la camarilla antipartido de Lin Piao para continuar la confrontación de fuerzas con el proletariado, es precisamente una aguda manifestación de la encarnada lucha de clases en el ámbito nacional e internacional.

Ya en la distante fecha del 13 de enero de 1967, en un momento en que la Gran Revolución Cultural Proletaria estaba en pleno auge, Brezhnev, cabecilla de la camarilla de renegados revisionistas soviéticos, al hablar ante una concentración de masas en la región de Gorki, atacó furiosamente a nuestra Gran Revolución Cultural Proletaria y declaró abiertamente que ellos estaban del lado de la camarilla renegada de Liu Shao-chi, diciendo que su derrumbamiento era "una gran tragedia para todos los auténticos comunistas de China, y nosotros les expresamos nuestra profunda simpatía". Al mismo tiempo, Brezhnev anunció públicamente que ellos continuarían la política de subvertir la dirección del Partido Comunista de China, diciendo que lucharían "por su retorno al camino del internacionalismo". (Pravda, 14 de enero de 1967). En marzo de 1967, en mítines de Moscú, otro cabecilla de los revisionistas soviéticos declaró con mayor descaro que "tarde o temprano dirán su palabra decisiva las fuerzas sanas que representan los auténticos intereses de China" y que "lograrán el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo en su gran país". (Pravda, 4 y 10 de marzo de 1967). Lo que ellos llaman "fuerzas sanas" son las fuerzas caducas que representan los intereses del socialimperialismo y de todas las clases explotadoras; lo que llaman "palabra decisiva" significa usurpación del poder supremo del Partido y del Estado; el "triunfo de las ideas" de que hablan es el predominio en China del falso marxismo-leninismo y auténtico revisionismo, y su "camino del internacionalismo" es el camino para convertir a China en una colonia del socialimperialismo revisionista soviético. Así, la camarilla renegada de Brezhnev exteriorizó apresuradamente los anhelos comunes de todos los reaccionarios y dejó ver también la naturaleza ultraderechista de la camarilla antipartido de Lin Piao.

Lin Piao y su puñado de cómplices jurados fueron un grupo de conspiradores contrarrevolucionarios "que nunca aparecían sin el libro de Citas en la mano ni abrían la boca sin proferir 'vivas' y que decían palabras bonitas delante de uno mientras le ponían las manos asesinas a la espalda". La esencia de la línea revisionista contrarrevolucionaria que segufan y el criminal objetivo que se proponían al montar el golpe de estado armado contrarrevolucionario consistían en usurpar el poder supremo del Partido y del Estado, traicionar totalmente a la línea del IX Congreso, alterar en forma radical la línea y la política fundamentales del Partido para toda la etapa histórica del socialismo, -- convertir al Partido Comunista de China marxista-leninista en un partido fascista revisionista, subvertir la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo. En el país, trataban de poner nuevamente en pie a la clase terrateniente y la burguesía, que nuestro Partido, ejército y pueblo habían derrocado -- con sus propias manos bajo la dirección del Presidente Mao, y pretendían implan-



tar una dictadura fascista feudal-compradora. En el plano internacional, querían capitular ante el socialimperialismo revisionista soviético y aliarse con el imperialismo, el revisionismo y la reacción para oponerse a China, al comunismo y a la revolución.

No fué durante algo más de diez años, sino por espacio de varios decenios, que ese arribista burgués, intrigante y elemento de doble faz de Lin Piao se dedicó a su empresa en el seno de nuestro Partido. Recorrió todo un proceso de evolución y desmascaramiento, y nosotros, por nuestra parte, recorrimos -- también todo un proceso para conocerlo. En el Manifiesto del Partido Comunista Marx y Engels señalaban: "Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría". El Presidente Mao ha planteado como uno de los requisitos principales para los continuadores de la causa de la revolución proletaria el "trabajar por los intereses de la gran mayoría de la población de China y del mundo", y este requisito está escrito en los Estatutos de nuestro Partido. ¿Construir un partido -- en interés de la inmensa mayoría o en el de la minoría? He aquí la línea divisoria entre un partido proletario y un partido burgués y la piedra de toque -- para distinguir a los auténticos comunistas de los falsos. Lin Piao se afilió al Partido Comunista en los primeros años de la revolución de nueva democracia de China. Ya en esa época era pesimista respecto a las perspectivas de la revolución china. Justamente después de la reunión de Ktuen, el Presidente Mao le escribió una larga carta "Una sola chispa puede incendiar la pradera", en la que le impartía una educación seria y paciente. Los hechos demostraron que Lin Piao permaneció sin transformar en absoluto su concepción idealista burguesa -- del mundo. Siempre cometió errores de desviación derechista en los momentos -- cruciales de la revolución y siempre recurrió a maniobras de duplicidad engañando al Partido y al pueblo con falsas apariencias. Sin embargo, con el continuo desarrollo de la revolución china, y sobre todo cuando esta, transformada -- por su carácter en revolución socialista, se fué profundizando más y más con miras al definitivo derrocamiento de la burguesía y todas las demás clases explotadoras, a la sustitución de la dictadura burguesa por la dictadura del pro-

-letariado y al triunfo del socialismo sobre el capitalismo, Lin Piao y sus semejantes, dirigentes seguidores del camino capitalista, quienes trabajaban tan sólo por los intereses de una minoría, alimentaban ambiciones tanto mayores cuanto más elevada era su posición, sobreestimaban sus propias fuerzas y subestimaban las del pueblo, ya no pudieron seguir más agazapados y tuvieron que saltar a la palestra a medir sus fuerzas con el proletariado. Cuando Lin Piao intentó "decir su palabra decisiva" respondiendo a las necesidades de los enemigos de clase internos y externos y obedeciendo a la batuta de los revisionistas soviéticos, fue cuando se desenmascaró totalmente y se declaró en completa bancarrota.

Engels tenía razón cuando decía: "El desarrollo del proletariado transcurre por doquier en medio de luchas internas", "y si alguien ha luchado, tal como Marx y yo lo hemos hecho toda nuestra vida, contra los falsos socialistas -- más que contra nadie (ya que a la burguesía solo la tomamos como CLASE y casi -- nunca nos hemos lanzado a combates individuales con burgueses), entonces no va a sentir mucha pena porque haya estallado la ineludible lucha". (Carta de F. Engels a A. Bebel, 28 de octubre de 1882).

Camaradas:

A lo largo de medio siglo nuestro Partido ha conocido diez importantes luchas entre las dos líneas. El derrumbamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao, no significa el fin de la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido. Nuestros enemigos tanto dentro como fuera del país saben que el modo más fácil de tomar una fortaleza es atacarla desde dentro. El que los dirigentes seguidores del camino capitalista incrustados en el Partido trabajen para subvertir la dictadura del proletariado es mucho mejor para los terratenientes y capitalistas que su propia subida a la palestra, sobre todo cuando éstos últimos ya tienen muy mala reputación en la sociedad. Incluso en el futuro, desaparecidas las clases, persistirán las contradicciones entre la superestructura y la base económica y entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Como reflejo de estas contradicciones, persistirá la lucha entre las dos líneas, a saber, entre lo avanzado y lo atrasado, entre lo correcto y lo erróneo. Sin contar con que la sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. A todo lo largo de esta etapa, existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existe la lucha entre el camino socialista y el capitalista; existe el peligro de restauración del capitalismo, y existe la amenaza de subversión y agresión por parte del imperialismo y el socialimperialismo. Como reflejo de estas contradicciones, persistirá por largo tiempo la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido, surgirá aún diez, veinte, treinta veces y aparecerán personajes como Lin Piao, personajes como Wang Ming, Liu Shao-chi, Peng Te-juai y Kao Kang. Esto es independiente de la voluntad del hombre. Así, pues, todos los camaradas de nuestro Partido deben mantener una suficiente preparación mental para la larga lucha venidera y saber aprovechar la situación de la mejor manera para conducir la lucha hacia la victoria para el proletariado, por más variadas que sean las maniobras de nuestros enemigos de clase.

El Presidente Mao nos enseña: "El que sea correcta o no la línea ideológica y política lo decide todo". Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, a aún cuando controle la dirección de las autoridades centrales, de las autoridades locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el Poder político aunque no lo tenga ahora. De esto habla la experiencia histórica tanto de nuestro Partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx. Lin Piao quería "tenerlo todo bajo su mando y a su disposición". Pero terminó por no tener nada bajo su mando y a su disposición. El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible.

El Presidente Mao ha trazado para nuestro Partido la línea y la política fundamentales para toda la etapa histórica del socialismo así como las líneas y políticas específicas para los diversos trabajos concretos. En nuestro trabajo, debemos atribuir importancia no solo a las líneas y políticas específicas del Partido, sino muy especialmente a la línea y la política fundamentales del Partido. Esta es la garantía básica para que nuestro Partido obtenga mayores victorias.

Sintetizando la experiencia de las diez luchas entre las dos líneas en el seno del Partido y sobre todo la de la lucha por el aplastamiento de la camarilla antipartido de Lin Piao, el Presidente Mao ha hecho el siguiente llamado a todo el Partido: "Practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones." Así, ha formulado para nosotros el criterio para distinguir entre la línea correcta y la errónea y ha señalado los tres principios básicos a que debe atenerse firmemente cada comunista. Todos nuestros camaradas deben tener bien presentes estos tres principios, perseverar en ellos y llevar adelante en forma activa y acertada la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido.

El Presidente Mao nos ha enseñado constantemente que es preciso advertir que una tendencia oculta a otra. La lucha contra el oportunismo derechista de Chen Tu-siu, que propugnaba la "mera alianza sin lucha", ocultó al oportunismo "izquierdista" de Wang Ming, de "mera lucha sin alianza". La rectificación de la desviación "izquierdista" de Wang Ming ocultó la desviación derechista del mismo Wang Ming. La lucha contra el revisionismo de Liu Shao-chi ocultó al revisionismo de Lin Piao. La historia conoce numerosos casos como estos en que, al ocultar una tendencia a otra, la mayoría se dejó arrastrar por la corriente que surgía mientras que solo unos pocos se mantuvieron firmes. Hoy día, en la lucha en el plano internacional y nacional, sigue siendo posible que surjan tendencias parecidas a las que se registraron en otros tiempos, cuando en condiciones de una alianza con la burguesía se olvidaba sostener la lucha indispensable o, producida la ruptura con la burguesía se olvidaba la posibilidad de una nueva alianza bajo determinadas condiciones. Es menester que hagamos todo lo posible para descubrir y rectificar a tiempo semejantes tendencias y que, cuando se nos venga encima una tendencia errónea con el ímpetu de una marejada no tengamos miedo al aislamiento y nos atrevamos a ir contra la corriente, arrastrándola a ultranza. El Presidente Mao ha dicho: "Ir contra la corriente es un principio del marxismo-leninismo". El propio Presidente Mao es el ejemplo y maestro que se ha atrevido a ir contra la corriente y a persistir en la línea correcta durante las diez luchas entre las dos líneas en el seno del Partido. Cada uno de nuestros camaradas debe aprender concienzudamente del Presidente Mao y atenerse firmemente a este principio.

Guiado por la correcta línea representada por el Presidente Mao, el gran, glorioso y correcto Partido Comunista de China ha venido midiendo fuerzas durante largo tiempo con los enemigos de clase, de dentro y fuera del Partido, de dentro y fuera del país, armados y sin armas, declarados y ocultos. Nuestro Partido no ha sido escindido, ni aplastado. Por el contrario, la línea marxista leninista del Presidente Mao se ha desarrollado más aún y nuestro Partido ha crecido y se ha vuelto más fuerte. La experiencia histórica nos convence profundamente de que "este Partido nuestro tiene un brillante futuro". Tal como pronosticó el Presidente Mao en 1966, "si la derecha lleva a cabo un golpe de Estado anticomunista en China, estoy seguro de que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no será tolerado por ninguno de los revolucionarios, que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90 por ciento de la población". Mientras todo nuestro Partido tenga bien presente la experiencia histórica y persista en la co-

recta línea del Presidente Mao, fracasarán todas las maquinaciones de la burguesía para su restauración. Por numerosas que sean las importantes luchas que se produzcan entre las dos líneas, las leyes de la historia no cambiarán y la revolución en China y en el mundo terminará por coronarse con la victoria.

sobre la situación y nuestras tareas

El Presidente Mao nos enseña constantemente: Vivimos aún la época del imperialismo y de la revolución proletaria. A la luz de las tesis fundamentales del marxismo, Lenin hizo un análisis científico del imperialismo y sostuvo que "el imperialismo es la fase superior del capitalismo". Señaló que el imperialismo es el capitalismo monopolista, el capitalismo parasitario o en descomposición y el capitalismo agonizante. Indicó que el imperialismo ha agudizado extremadamente las contradicciones del capitalismo. Por consiguiente, Lenin consideró que "el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado" y formuló las teorías y tácticas de la revolución proletaria en la época del imperialismo. Stalin decía: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria". Esto es completamente correcto. Desde la muerte de Lenin, la situación mundial ha experimentado grandes cambios, pero no ha cambiado la época. Los principios fundamentales del leninismo no se han hecho anticuados; siguen siendo la base teórica que guía hoy nuestro pensamiento.

La actual situación internacional se caracteriza por un gran desorden bajo los cielos. "En la torre brama el viento; se acerca la tormenta de la montaña". Esto describe acertadamente la manifestación actual de las diversas contradicciones fundamentales del mundo, analizadas por Lenin en su tiempo. La distensión es un fenómeno temporal y superficial, y el gran desorden continuará. Este gran desorden es una buena cosa y no una mala cosa para los pueblos. Trastorna a los enemigos y provoca su división, despierta y da temple a los pueblos e impulsa el subsiguiente desarrollo de la situación internacional en un sentido favorable a los pueblos y desfavorable al imperialismo, al revisionismo contemporáneo y a la reacción mundial.

El despertar y el robustecimiento del Tercer Mundo constituyen un gran acontecimiento en las relaciones internacionales de nuestra época. El Tercer Mundo ha fortalecido su unidad en la lucha contra el hegemonismo y la política de fuerza de las superpotencias y desempeña un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales. Las grandes victorias que han logrado los pueblos de Viet Nam, Laos y Camboya en sus guerras contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional alientan vigorosamente a los pueblos del mundo entero en su lucha revolucionaria contra el imperialismo y el colonialismo. Se ha dado una nueva situación en la lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica de su patria. Siguen adelante la lucha del pueblo palestino y de los demás pueblos árabes contra la agresión del sionismo israelí, la lucha de los pueblos africanos contra el colonialismo y la discriminación racial, y la lucha en que persisten los pueblos latinoamericanos por las 200 millas de mar territorial o zona económica. Se han desarrollado con mayor profundidad y amplitud las luchas de los pueblos de Asia, África y América Latina por ganar y salvaguardar la independencia nacional y defender la soberanía estatal y los recursos nacionales. Las justas luchas del Tercer Mundo así como de los pueblos de Europa, América del Norte y Oceanía se apoyan y estimulan recíprocamente. Los países quieren la independencia, las naciones quieren la emancipación y los pueblos quieren la revolución; esto ha llegado a ser una corriente histórica irresistible.

Lenin decía que para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en la aspiración a la hegemonía. Hoy son principalmente las dos superpotencias nucleares, los Estados Unidos y la Unión Soviética, las que se disputan la hegemonía. Mientras todos los días vociferan sobre el desarme, todos los días practican de hecho la expansión armamentista. El fin que persiguen es contender por la hegemonía mundial. Disputan entre sí y al mismo tiempo se confabulan. La colusión tiene como objetivo una mayor disputa. La disputa es absoluta y prolongada en tanto que la colusión es relativa y temporal. La declaración del año en curso como Año de Europa y la celebración de la Conferencia de Seguridad Europea demuestran que, estratégicamente, el punto clave de su disputa es Europa. Occidente trata siempre de empujar hacia Oriente a los revisionistas soviéticos, derivando este peligro hacia China, y quedará tranquilo con tal de que todo permanezca sin novedad en Occidente. China es un exquisito pedazo de carne, codiciado por muchos. Pero es muy duro de roer y desde hace muchos años nadie ha sido capaz de hincarle el diente. Con la caída del "superespía" Lin Biao, resulta aún más difícil hacerlo. En la actualidad, el revisionismo sovié-



Elevar la vigilancia y defender la patria

(CARTEL)

tico "amaña en el este y ataca en el oeste", intensificando su disputa en Europa y su expansión hacia el Mediterráneo, el Océano Índico y hacia donde pueda alargar la mano. La disputa por la hegemonía entre los EE.UU. y la URSS es la causa de la intranquilidad mundial. Esto no lo pueden ocultar las falsas impresiones creadas por ellos. Esto ya ha sido comprendido cada vez por más pueblos y naciones, ha tropezado con la enérgica resistencia del Tercer Mundo y ha provocado el resentimiento del Japón y los países de Europa Occidental. Acosadas por dificultades externas e internas, las dos potencias hegemónicas -los EE.UU. y la URSS- van de mal en peor y se ven reducidas a una situación como ésta: "Cae las flores, ¡qué le vamos a hacer!" Esto ha quedado aún mejor demostrado por las negociaciones norteamericano-soviéticas de junio pasado y la subsiguiente situación.

"El pueblo y sólo el pueblo, es la fuerza motriz que hace la historia mundial." La ambición de las dos potencias hegemónicas -los EE.UU. y la URSS- es una cosa, y el que la puedan hacer realidad o no es otra. Intentan devorar a China, pero la encuentran dura de roer; lo son también Europa y el Japón para no--

hablar del inmensa Tercer Mundo. Con su derrota en la guerra de agresión contra Corea, el imperialismo norteamericano empezó a deslizarse cuesta abajo. Ha reconocido abiertamente su creciente decadencia, y se ha visto precisado a retirarse de Vietnam. En estos últimos veinte años, desde Jruschov a Brezhnev, la camarilla gobernante revisionista de la Unión Soviética ha hecho degenerar a su país de socialista en socialimperialista. En el país, ha restaurado el capitalismo, practica una dictadura fascista y mantiene esclavizados a los pueblos de las diversas nacionalidades, profundizando cada día más las contradicciones políticas y económicas, así como las existentes entre las nacionalidades; en el exterior ha invadido y ocupado a Checoslovaquia, ha emplazado numerosos efectivos militares a lo largo de la frontera china, ha enviado tropas a Mongolia, ha apoyado a la camarilla traidora de Lon Nol, ha reprimido la rebelión de los obreros polacos, ha intervenido en Egipto provocando la expulsión de sus especialistas, ha desmembrado a Pakistán y ha realizado actividades subversivas en muchos países de Asia y Africa: toda esta serie de hechos han dejado obviamente descubierta su repulsiva catadura de nuevos zares y su reaccionaria naturaleza de "socialismo de palabra e imperialismo de hecho". Mientras más maldades e infamias perpetre el revisionismo soviético, más pronto llegará el día en que sea relegado al museo de la historia por los pueblos de la Unión Soviética y el resto del mundo.

Ultimamente, la camarilla renegada de Brezhnev ha proferido muchos disparates acerca de las relaciones sino-soviéticas. Ellos pretendían que China estaba en contra de la distensión mundial, que no quería mejorar las relaciones sino-soviéticas, y cosas por el estilo. Lo decían para el pueblo soviético y otros pueblos, en un vano intento de sembrar cizaña en sus sentimientos de amistad hacia el pueblo chino y ocultar la verdadera catadura de los nuevos zares. Lo decían sobre todo para los monopolistas, con el deseo de ganarse más gratificaciones por su contribución a la lucha contra China y el comunismo. Este es un viejo truco de Hitler, sólo que Brezhnev lo hace con mayor torpeza. Puesto que usted tanto desea aliviar la situación mundial ¿por qué no hace una o dos cosas - por ejemplo, retirar sus tropas de Checoslovaquia o Mongolia y devolver al Japón las cuatro islas septentrionales- para mostrar su sinceridad? China no ocupa territorios extranjeros. ¿Acaso necesita conceder al revisionismo soviético todo el territorio situado al norte de la Gran Muralla, para demostrar que nosotros estamos a favor del relajamiento de la tensión mundial y que estamos dispuestos a mejorar las relaciones sino-soviéticas? El pueblo chino no se deja engañar ni intimidar. La controversia entre China y la Unión Soviética sobre las cuestiones de principio no debe ser un obstáculo para la normalización de las relaciones entre ambos países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, y el problema fronterizo sino-soviético debe ser resuelto pacíficamente a través de negociaciones libres de toda amenaza. "No atacaremos a menos que seamos atacados; si somos atacados, contraatacaremos." Este es un consecuente principio nuestro. Nosotros cumplimos lo que decimos.

Aquí debemos señalar que es preciso distinguir la confabulación y los compromisos entre el revisionismo soviético y el imperialismo norteamericano de los compromisos necesarios entre los países revolucionarios y los países imperialistas. Lenin decía muy bien: "Hay compromisos y compromisos. Es preciso saber analizar la situación y las circunstancias concretas de cada compromiso o de cada variedad de compromiso. Debe aprenderse a distinguir al hombre que ha entregado a los bandidos su bolsa y sus armas, con el fin de disminuir el mal causado por ellos y facilitar su captura y ejecución, del que da a los bandidos su bolsa y sus armas para participar en el reparto del botín." (La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo). Corresponde al primer caso lo que hizo Lenin al firmar el Tratado de Brest-Litovsk con el imperialismo alemán; corresponden al segundo los compromisos practicados por Jruschov y Brezhnev, renegados

de Lenin.

Lenin señaló en repetidas ocasiones que imperialismo significa agresión y guerra. El Presidente Mao apunta en su declaración del 20 de mayo de 1970: "Subsiste el peligro de una nueva guerra mundial; los pueblos deben estar preparados. No obstante, la principal tendencia del mundo actual es la revolución." Los pueblos, que despiertan de día en día, podrán impedir la guerra siempre que tengan una clara visión del rumbo a seguir, agudicen su vigilancia, fortalezcan su unidad y persistan en su lucha. Si el imperialismo se obstina en desencadenar la guerra, ésta ocasionará inevitablemente revoluciones aún más grandes en el ámbito mundial y acelerará su propia ruina.

En la excelente situación interna y externa que prevalece hoy, es de gran importancia que maneje bien los asuntos de China. Por lo tanto, en el terreno internacional, nuestro Partido debe perseverar en el internacionalismo proletario y la consecuente política del Partido, fortalecer la unidad con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, así como con todos los países víctimas de la agresión, subversión, intervención, control o atropello del imperialismo, y formar con ellos el más amplio frente único para luchar contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, particularmente contra el hegemonismo de las dos superpotencias, los EE.UU. y la URSS. Debemos unirnos con todos los auténticos partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo para llevar hasta el fin la lucha contra el revisionismo con temporáneo. En el país debemos seguir la línea y la política fundamentales del Partido para toda la etapa histórica del socialismo, persistir en continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, unirnos con todas las fuerzas susceptibles de ser unidas y esforzarnos por convertir a nuestro país en un poderoso Estado socialista para hacer así una contribución comparativamente grande a la humanidad.

Debemos atenernos a las enseñanzas del Presidente Mao de que es preciso "hacer preparativos para enfrentar la guerra, hacer preparativos contra las calamidades naturales, y hacerlo todo en bien del pueblo" y "abrir profundos túneles, guardar cereales de reserva por todas partes y no procurar la hegemonía", mantener alta la vigilancia y estar plenamente preparados contra las posibles guerras de agresión del imperialismo y particularmente contra ataques sorpresa por parte del socialimperialismo revisionista soviético contra nuestro país. El hardío Ejército Popular de Liberación y la vasta masa de milicianos deben estar listos en todo momento para aniquilar al enemigo invasor.

La provincia de Taiwan es sagrado territorio de nuestra patria y sus habitantes son entrañables compatriotas nuestros. Manifestamos infinita preocupación por nuestros compatriotas de Taiwan, quienes aman ardientemente a la patria y la añoran. Nuestros compatriotas de Taiwan sólo tendrán un brillante porvenir retornando a los brazos de la patria. Taiwan ha de ser liberado. Nuestra gran patria ha de unificarse. Este es el deseo común y deber sagrado del pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país, incluidos nuestros compatriotas de Taiwan. ¡Hagamos esfuerzos comunes por materializar este objetivo!

Camaradas:

Debemos estar conscientes de que, no obstante haber alcanzado enormes éxitos en nuestra revolución y construcción socialistas, nos vemos siempre rezagados respecto a lo que exige la situación objetiva. Aún nos esperan muy pesadas tareas en nuestra revolución socialista. En todos los frentes hace falta seguir realizando en profundidad las tareas de lucha-crítica-transformación de la Gran Revolución Cultural Proletaria. Están por superar, con gran esfuerzo las deficiencias, los errores y ciertas tendencias malsanas en nuestro trabajo. Todo nuestro Partido debe aprehender firmemente la favorable coyuntura actual para consolidar y desarrollar los frutos de la Gran Revolución Cultural Proletaria, y para hacer bien nuestro trabajo en todos los terrenos.

Ante todo, es imperativo continuar realizando con éxito la campaña de crítica a Lin Piao y de rectificación del estilo de trabajo. Es preciso hacer pleno uso de la camarilla anti-partido de Lin Piao como maestros por ejemplo negativo, para efectuar en todo el Partido, todo el Ejército y el pueblo de todas las nacionalidades del país una educación respecto a la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas y criticar el revisionismo y la concepción burguesa del mundo de modo que las amplias masas populares asimilen la experiencia histórica de las diez luchas entre las dos líneas en nuestro Partido, conozcan mejor las características y las leyes de la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas en la etapa de revolución socialista de nuestro país y eleven su capacidad para distinguir el verdadero marxismo del falso.

Todos los militantes del Partido deben estudiar concienzudamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y las del Presidente Mao, atenerse al materialismo dialéctico y al materialismo histórico, combatir el idealismo y la metafísica y transformar su concepción del mundo. Los cuadros de alto rango, en particular, deben "leer y estudiar a conciencia, y asimilar bien el marxismo", y esforzarse por dominar las teorías básicas del marxismo; comprender la historia de la lucha entre el marxismo por una parte y el viejo y el nuevo revisionismo y el oportunismo de toda índole por la otra; conocer cómo el Presidente Mao ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo integrando la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución. Esperamos que, mediante sostenidos esfuerzos "la gran masa de nuestros cuadros y nuestro pueblo estarán pertrechados con las teorías básicas del marxismo".

Hay que atribuir importancia a la lucha de clases en la superestructura incluidos todos los campos de la cultura, y transformar todas aquellas partes de la superestructura que no concuerden con la base económica. Hay que tratar correctamente los dos tipos de contradicciones de distinta naturaleza. Hay que continuar aplicando concienzudamente todas las políticas proletarias del Presidente Mao. Hay que proseguir y llevar a feliz término la revolución en el arte y la literatura y en la educación y la salud pública, hacer un buen trabajo -- respecto a los jóvenes instruidos que van a las zonas montañosas y otras zonas rurales, manejar bien las escuelas de cuadros "7 de Mayo" y apoyar las nuevas



Poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo.

cosas socialistas.

Económicamente, China es todavía un país pobre, un país en desarrollo. Debemos aplicar plenamente la línea general de poner en tensión todas las fuerzas y pugnar por marchar siempre adelante para construir el socialismo según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía, y empeñarnos en la revolución y promover la producción. Debemos seguir aplicando el principio de "tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente" y toda la serie de medidas políticas de marchar con las dos piernas, y construir el país adhiriéndonos a los principios de independencia, autodecisión, autosostenimiento, trabajo arduo, laboriosidad y ahorro. Marx señaló que "la mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria". Una experiencia fundamental que hemos adquirido en la construcción socialista durante los últimos veintitantos años es apoyarnos en las masas. Aprender de Taching en la industria y aprender de Tachai en la agricultura, supone persistir en colocar la política proletaria al mando, desplegar ampliamente movimientos de masas y poner en pleno juego el entusiasmo, la sabiduría y la capacidad creadora de las amplias masas populares. Y sobre esta base, hay que reforzar la planificación y la coordinación, perfeccionar los reglamentos y sistemas racionales y desplegar aún mejor la iniciativa tanto de los organismos centrales como locales. Las organizaciones del Partido deben atribuir importancia a los problemas de la política económica, preocuparse por las condiciones de vida de las masas, realizar como es debido la investigación y el estudio, y cumplir efectivamente o sobrepasar los planes estatales para el fomento de la economía nacional, de modo que se logre un mayor desarrollo en nuestra economía socialista.

Hay que reforzar aún más la dirección unificada del Partido. De los siete sectores -- la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y educación, el ejército, el Gobierno y el Partido --, es el Partido el que lo dirige todo. Los comités del Partido a todos los niveles deben estudiar obras del Presidente Mao como *Sobre el fortalecimiento del sistema de comité del Partido* y *Métodos de trabajo de los comités del Partido*, sintetizar su experiencia y fortalecer aún más la dirección unificada del Partido ideológica y organizativamente y mediante reglamentación. Al mismo tiempo, deben poner en pleno juego el papel de los comités revolucionarios y las organizaciones de masas. Deben reforzar su dirección sobre las organizaciones de base, de modo que allí la dirección esté realmente en manos de los marxistas y de los obreros, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y las demás masas trabajadoras y que la tarea de consolidar la dictadura del proletariado se cumpla en cada organización de base. Los comités del Partido a todos los niveles deben aplicar mejor el centralismo democrático y elevar la calidad de su dirección. Cabe enfatizar que no pocos comités del Partido se concentran en la rutina cotidiana y en detalles concretos, sin prestar atención a los asuntos de importancia. Esto es muy peligroso. Si no cambia esta situación, se embarcarán inevitablemente en el camino revisionista. Esperamos que los camaradas de todo el Partido, y en particular los camaradas dirigentes se guardarán de esta tendencia y rectificarán concienzudamente este estilo de trabajo.

La experiencia creada en la Gran Revolución Cultural Proletaria por las grandes masas respecto a la triple integración de cuadros de edad avanzada, edad mediana y jóvenes en los cuerpos dirigentes, nos ha brindado condiciones favorables para forjar millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado de acuerdo con los cinco requisitos formulados por el Presidente Mao. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben mantener constantemente en el orden del día esta tarea de importancia trascendental para las generaciones venideras. El Presidente Mao ha dicho: "Los continuadores de la revolución proletaria invariablemente crecen en las grandes tempestades." Deben forjarse en la lucha de clases y la lucha entre las dos líneas y ser educados en -

las experiencias tanto positivas como negativas. Por eso, un auténtico comunista debe estar dispuesto tanto a ascenso como a descender y a pasar airoso la prueba de repetidos ascensos y descensos. Los cuadros, sean viejos o nuevos, deben mantener estrechos vínculos con las masas, ser modestos y prudentes, prevenirse contra el engrandecimiento y la precipitación, ir al puesto donde los necesiten el Partido y el pueblo y aplicar firmemente, en toda circunstancia, la línea y la política revolucionarias del Presidente Mao.

Camaradas: El X Congreso Nacional del Partido tendrá una influencia de largo alcance en la historia del desarrollo de nuestro Partido. Dentro de poco, celebraremos la Asamblea Popular Nacional (IV Legislatura). El pueblo de todo el país y los pueblos revolucionarios del mundo tienen depositadas grandes esperanzas en nuestro Partido y país. Estamos seguros de que, bajo la dirección del Presidente Mao, todo nuestro Partido seguirá firmemente la línea revolucionaria proletaria del Presidente Mao y hará bien su trabajo, para no defraudar las esperanzas que en nosotros cifran el pueblo chino y los pueblos del mundo.

El futuro es luminoso, y el camino, zigzagueante. ¡Que se una todo nuestro Partido y se una el pueblo de todas las nacionalidades del país, sean resueltos, no teman ningún sacrificio y superen todas las dificultades para conquistar la victoria!

¡ Viva el grande, glorioso y correcto Partido Comunista de China !

¡ Viva el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung !

¡ Viva el Presidente Mao ! ¡ Viva, viva !

INFORME SOBRE LA REVISIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO

Vang Jung-wen



Camaradas:

Por encargo del Comité Central del Partido, voy a dar ahora una explicación sucinta sobre la revisión de los Estatutos de nuestro Partido.

De acuerdo con las instrucciones impartidas por el Presidente Mao y el Comité Central del Partido acerca de la revisión de los Estatutos, una reunión de trabajo del Comité Central, realizada en mayo pasado, discutió el problema de la revisión de los Estatutos del Partido aprobados en el IX Congreso. Después de la reunión, los comités del Partido de las provincias, municipios directamente subordinados al Poder central y regiones autónomas, los comités del Partido de los grandes comandos militares y las organizaciones del Partido directamente subordinadas al Comité Central formaron grupos de revisión de los Estatutos, solicitaron ampliamente opiniones de las masas de dentro y fuera del Partido y entregaron formalmente al Comité Central 41 proyectos. Al mismo tiempo, las masas de distintas partes del país de dentro y fuera del Partido nos enviaron directamente numerosas sugerencias sobre la revisión. El proyecto de revisión de los Estatutos que se somete ahora a la discusión del Congreso ha sido preparado conforme a las propuestas concretas del Presidente Mao acerca de la revisión de los Estatutos del Partido y sobre la base de un concienzudo estudio de los proyectos y las sugerencias que hemos recibido.

En el curso de las discusiones sobre la revisión de los Estatutos, los camaradas de todo el Partido fueron de la unánime opinión de que, desde el IX Congreso Nacional, todo el Partido, el ejército y el pueblo, guiados por la línea del IX Congreso trazada bajo la dirección personal del Presidente Mao, han venido profundizando la lucha-crítica-transformación en la Gran Revolución Cultural Proletaria, han aplastado a la camarilla antipartido de Lin Biao y han logrado grandes victorias en los distintos frentes de la lucha en el país y en la arena internacional. En el transcurso de más de 4 años, la práctica ha demos-

trado a plenitud la justeza tanto de la línea política como de la línea organizativa del IX Congreso. Los Estatutos del Partido aprobados por el IX Congreso persistieron en los consecuentes principios fundamentales de nuestro Partido, reflejaron la nueva experiencia adquirida en la Gran Revolución Cultural Proletaria y desempeñaron un rol positivo en la vida política de todo el Partido, el ejército y el pueblo. En el programa general del proyecto se conservan las estipulaciones de los Estatutos aprobados en el IX Congreso sobre la naturaleza, el pensamiento guía y el programa y la línea fundamentales de nuestro Partido, con algunos reajustes en la estructura y el contenido. No son muchas las modificaciones en el articulado. Las dimensiones del texto se han reducido un poco. Se ha suprimido todo el párrafo referente a Lin Piao que figuraba en el programa general de los Estatutos aprobados en el IX Congreso, lo que responde a la unánime demanda de todo el Partido, el ejército y el pueblo y es el resultado inevitable de la traición que hizo Lin Piao al Partido y a la patria, buscándose la --condenación del Partido y el pueblo.

En comparación con los Estatutos del Partido aprobados por el IX Congreso, el presente proyecto ha reforzado principalmente la parte relativa a las experiencias de la lucha entre las dos líneas, lo que representa también una característica común de los proyectos de versión revisada que hemos recibido. Bajo la dirección del Presidente Mao, nuestro Partido ha triunfado en las diez --principales luchas entre las dos líneas y ha acumulado rica experiencia en su victoria sobre las líneas oportunistas de derecha y de "izquierda", experiencia que es muy valiosa para todo el Partido. El Presidente Mao ha señalado: "Si un partido quiere conducir la revolución a la victoria, ha de basarse en la justeza de su línea política y en la solidez de su organización." Todos los camaradas de nuestro Partido deben prestar suma atención al problema de la línea, persistir en continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, reforzar la construcción del Partido y asegurar la aplicación de la línea fundamental --del Partido para la etapa histórica del socialismo.

¿Qué es lo que se ha agregado a este respecto en el proyecto?

Primero: Sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria. La Gran Revolución Cultural Proletaria es una gran revolución política realizada por el proletariado, bajo las condiciones del socialismo, contra la burguesía y todas las demás clases explotadoras, y es también una profunda campaña por la consolidación del Partido. En la Gran Revolución Cultural Proletaria, el Presidente Mao ha --conducido a todo el Partido, el ejército y el pueblo a aplastar los dos cuarteles generales burgueses acaudillados por Liu Shao-chi y Lin Piao respectivamente, lo que constituye un duro golpe a todas las fuerzas reaccionarias internacionales y nacionales. La presente Gran Revolución Cultural Proletaria es completamente necesaria y muy oportuna para consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración del capitalismo y construir el socialismo. El proyecto confirma plenamente las grandes victorias y el importante significado de esta --Revolución y puntualiza en términos explícitos: "Semejante revolución tendrá --que hacerse muchas veces en adelante." La experiencia histórica nos enseña que no sólo es inevitable el reflejo en el seno del Partido de la lucha entre los dos clases y los dos caminos en la sociedad china, sino también la tentativa --del imperialismo y el socialimperialismo, en la arena internacional, de buscar agentes en las filas de nuestro Partido para perpetrar contra nosotros su agresión y subversión. En 1.966, cuando recién se inició la Gran Revolución Cultural Proletaria, el Presidente Mao señaló: "Un gran desorden bajo los cielos conduce a un gran orden bajo los cielos. Y otro tanto vuelve a suceder cada siete u ocho años. Los monstruos y demonios saldrán por sí solos a la palestra. Como lo determina su propia naturaleza de clase, no pueden actuar de otra manera." --La realidad de la lucha de clases ha corroborado y seguirá corroborando esta --ley objetiva descubierta por el Presidente Mao. Debemos elevar nuestra vigilan-

cia y comprender lo prolongada y compleja que es esta lucha. Debemos profundizar la revolución socialista en los terrenos ideológico, político y económico, transformar todas aquellas partes de la superestructura que no correspondan a la base económica socialista y hacer muchas grandes revoluciones políticas como la Gran Revolución Cultural Proletaria; sólo de esta manera es posible consolidar incesantemente la dictadura del proletariado y conquistar nuevas victorias en la causa del socialismo.

Segundo: Persistir en "practicar el marxismo y no el revisionismo; trabajar por la unidad y no por la escisión; actuar en forma franca y honrada y no urdir intrigas y maquinaciones". De estos tres principios formulados por el Presidente Mao, el fundamental es el de practicar el marxismo y no el revisionismo. Quienes practican el marxismo y sirven de todo corazón a los intereses de la gran mayoría de la población de China y el mundo, trabajan infaliblemente por la unidad y actúan en forma franca y honrada; quienes practican el revisionismo y sirven exclusivamente al pequeño número de elementos de las clases explotadoras, trabajan invariablemente por la escisión y urden intrigas y maquinaciones. El revisionismo es una tendencia ideológica burguesa a escala internacional. Los revisionistas son agentes que la burguesía así como el imperialismo, el revisionismo y la reacción mundial tienen incrustados en nuestro Partido mediante la táctica de enviarlos a nuestras filas o reclutarlos entre ellas. Liu Shao-chi, Lin Piao y los arribistas, conspiradores, elementos de doble faz y contumaces dirigentes seguidores del camino capitalista como ellos e --ran iguales en esencia a pesar de ciertas diferencias en sus manifestaciones; eran todos cabecillas que practicaban el revisionismo y se habían aburguesado de pies a cabeza y podrido hasta la médula, ideológica y políticamente, así como en su modo de vida. El Presidente Mao ha dicho: "El ascenso del revisionismo al Poder significa el ascenso de la burguesía al Poder". Es totalmente cierto. Según las propuestas recibidas, se han incluido en el programa general del proyecto los tres principios arriba mencionados. De acuerdo con las opiniones expresadas por los camaradas obreros, campesinos y soldados en el foro convocado por el Comité Municipal del Partido de Pekín para discutir la revisión de los Estatutos del Partido y con las propuestas hechas por algunas provincias y municipios, se han agregado las palabras "criticar el revisionismo" al primer --punto del artículo sobre lo que deben cumplir los miembros del Partido y al --primer punto del artículo sobre las tareas de las organizaciones de base del Partido. El revisionismo sigue siendo en la actualidad el principal peligro. --Estudiar el marxismo y criticar el revisionismo constituye nuestra tarea a largo plazo para reforzar la construcción ideológica del Partido.

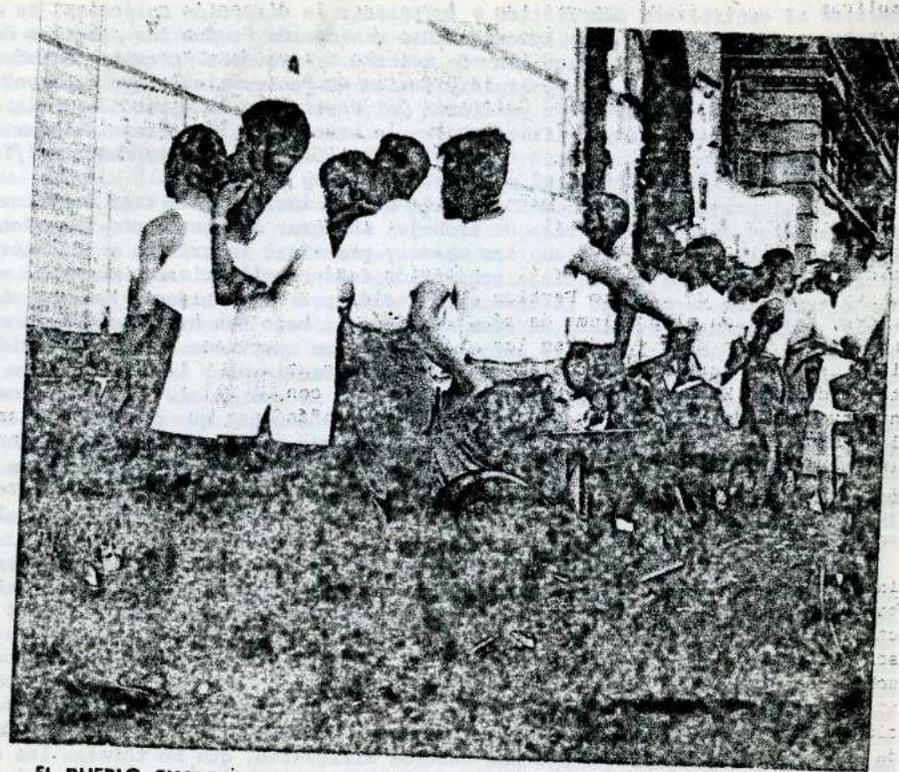
Tercero: es necesario tener la valentía revolucionaria de ir contra la corriente. El presidente Mao ha señalado: "Ir contra la corriente es un principio del marxismo-leninismo." Al discutir la revisión de los Estatutos del Partido, muchos camaradas, recordando la historia del Partido y sus propias experiencias, consideraron que se trataba de una cuestión de suma importancia en la lucha entre las dos líneas dentro del Partido. Durante los primeros tiempos de la revolución democrática, en varias ocasiones dominaron líneas erróneas en nuestro Partido, y durante los últimos tiempos de la revolución democrática y el período de la revolución socialista, cuando ha prevalecido la línea correcta representada por el Presidente Mao, también se han dado casos aleccionadores en que alguna línea o punto de vista erróneo ha sido tomado por correcto y apoyado por mucha gente durante un tiempo. La correcta línea representada por el Presidente Mao ha sostenido resueltas luchas contra estos errores y ha obtenido la victoria. Frente a las cuestiones que atañen a la línea y la situación en su conjunto, un auténtico comunista debe atreverse a ir contra la corriente, sin consideraciones ególicas y sin temer a la destitución, la expulsión del Partido, el encarcelamiento, el divorcio, la muerte.

Por supuesto, frente a una corriente errónea, no sólo se presenta el problema de atrevernos a combatirla o no, sino también el de poder discernirla o no. La lucha de clases y la lucha entre las dos líneas en el período histórico del socialismo son extremadamente complejas. Cuando una tendencia es encubierta por otra, sucede a menudo que muchos camaradas no se fijan en ella. Además, los conspiradores e intrigantes crean intencionalmente falsas impresiones, lo que nos hace todavía más difícil el discernimiento. A través de la discusión, muchos camaradas llegaron a la conclusión de que, desde el punto de vista del materialismo dialéctico, todas las cosas objetivas son cognoscibles. "La vista sola no es suficiente, debemos contar con la ayuda del telescopio y del microscopio. El método marxista sirve de telescopio y microscopio en los asuntos políticos y militares". Siempre que estudiemos con dedicación las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y las del Presidente Mao, tomemos parte activa en la lucha práctica y nos esforcemos por remodelar nuestra concepción del mundo, podremos elevar sin cesar nuestra capacidad de deslindar el verdadero marxismo del falso y podremos distinguir la línea correcta de la errónea y los puntos de vista correctos de los erróneos.

Al librar una lucha, debemos estudiar la teoría del Presidente Mao con respecto a la lucha entre las dos líneas y aprender de su práctica. No solo debemos ser firmes en los principios, sino también seguir una política correcta, hacer una clara distinción entre los dos tipos de contradicciones de distinta naturaleza, prestar atención a unimos con la gran mayoría, y acatar la disciplina del Partido.

Cuarto: Es necesario formar millones de continuadores de la causa de la revolución proletaria en la lucha de las masas. El Presidente Mao ha dicho: "Para asegurar que nuestro Partido y nuestro país no cambien de color, debemos no solo tener una línea y una política correctas, sino también preparar y formar millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado". Aquí no se habla de la preparación de uno o dos, sino de millones. Esta tarea no podrá cumplirse a menos que todo el Partido le dé importancia. En el curso de las discusiones sobre la revisión de los Estatutos del Partido, muchos camaradas de edad avanzada manifestaron su vehemente deseo de realizar aún mejor el trabajo de la preparación de los sucesores, de manera que haya quienes sigan llevando adelante la causa de la revolución proletaria iniciada por nuestro Partido bajo la dirección del Presidente Mao. Muchos camaradas jóvenes, a su vez, expresaron fervientemente que aprenderán con modestia de los puntos fuertes de los cuadros veteranos, dotados de rica experiencia por haber ganado temple en las prolongadas guerras y luchas revolucionarias, y que serán exitosos consigo mismos y se esforzaran por ser dignos sucesores de la revolución. Tanto los cuadros nuevos como los viejos expresaron su determinación de aprender los unos de los otros y superar sus respectivos defectos adquiriendo mutuamente sus cualidades. De acuerdo con estas opiniones, se ha introducido en el programa general del proyecto la referencia a la necesidad de formar continuadores, y en el articulado, la idea de que los órganos dirigentes a todos los niveles deben practicar el principio de triple integración de cuadros de edad avanzada, de edad mediana y jóvenes. Conforme a los cinco requisitos formulados por el Presidente Mao para los continuadores de la causa de la revolución proletaria, debemos hacer incapié en seleccionar elementos sobresalientes entre los obreros, campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior y promoverlos a puestos de dirección a los diversos niveles, y también prestar atención a la preparación de cuadros femeninos y cuadros de minorías nacionales.

Quinto: Reforzar la dirección unificada del Partido y desarrollar su tradicional estilo de trabajo. El partido político proletario es la forma suprema de la organización del proletariado, y el Partido debe dirigirlo todo;



EL PUEBLO EXPRESA SUS OPINIONES EN CARTELES PEGADOS A LA PARED

éste es un importante principio marxista. Tomando en consideración las propuestas hechas por diversas entidades acerca del fortalecimiento de la dirección unificada del Partido, el proyecto estipula, en su articulado, que los organismos del Estado, el Ejército Popular de Liberación y las organizaciones revolucionarias de masas "deben someterse a la dirección unificada del Partido". En los siguientes aspectos: En primer lugar, en las interrelaciones de las distintas organizaciones a un mismo nivel, de los siete sectores - la industria, la agricultura, el comercio, la cultura y educación, el ejército, el Gobierno y el Partido -, es el Partido el que lo dirige todo, no está en el mismo plano que los demás y menos aún bajo su dirección; en segundo lugar, en las relaciones entre los niveles superiores e inferiores, éstos están subordinados a aquéllos, y todo el Partido, al Comité Central. Esta ha sido siempre una regla de nuestro Partido, en la que debemos persistir. Es necesario reforzar la dirección unificada del Partido; no se debe sustituir la dirección del comité del Partido por una "reunión conjunta" de diversos sectores, y, al mismo tiempo, hay que poner en pleno juego el papel del comité revolucionario y los otros sectores y de las organizaciones a todos los niveles. El comité del Partido debe

aplicar el centralismo democrático y fortalecer la dirección colectiva. Es necesario sostener la unidad de los camaradas venidos de "todos los rincones del país" y no practicar el "localismo de montaña"; se debe "permitir a todos expresar su opinión", y no seguir la práctica de "solo vale lo que digo yo". - Lo fundamental de la dirección unificada del Partido es la dirección de la correcta línea ideológica y política. Sobre la base de la línea revolucionaria del Presidente Mao, los comités del Partido a todos los niveles deben unificar la comprensión, la política, el plan, el comando y la acción.

En el programa general del proyecto se han incluido los tres aspectos fundamentales de nuestro estilo de trabajo: integrar la teoría con la práctica, mantener estrechos vínculos con las masas y practicar la crítica y la autocrítica. Los comunistas de la vieja generación están familiarizados con esta excelente tradición de nuestro Partido establecida por el Presidente Mao; no obstante, enfrentan el problema de cómo continuarla bajo las nuevas condiciones históricas. Con mayor razón se les presenta a los numerosos camaradas recién ingresados al Partido el problema de aprender, continuar y llevar adelante esta tradición. El Presidente Mao suele educarnos con el relato de los hechos de nuestro Partido en sus años de ardua lucha, enseñándonos que debemos compartir las alegrías y penas de las grandes masas. Debemos mantenernos alerta contra la acción corrosiva de la ideología burguesa y los ataques con proyectiles almidarados, ser modestos y prudentes, trabajar duro, oponernos resueltamente a los privilegios y superar a conciencia todas las tendencias malsanas como las "gestiones por lo bajo".

Quisiera detenerme aquí con especial énfasis en la cuestión de aceptar las críticas y la supervisión de las masas. El nuestro es un país socialista bajo la dictadura del proletariado. La clase obrera, los campesinos pobres y campesinos medios de la capa inferior, y el resto de las masas trabajadoras son los dueños del país. Tienen derecho a ejercer la supervisión revolucionaria sobre los cuadros de nuestro Partido y Estado a todos los niveles. Este concepto ha arraigado más profundamente en todo el Partido gracias a la Gran Revolución Cultural Proletaria. Sin embargo, hoy en día aún existe un pequeño número de cuadros y especialmente algunos cuadros dirigentes, que no toleran las opiniones de las masas de dentro y fuera del Partido. Llegan incluso a amordazar las críticas y tomar represalias, lo que en ciertos casos aislados es bastante grave. La disciplina del Partido prohíbe categóricamente que, al tratar los problemas en el seno del pueblo, se recurra a la errónea práctica de "ejercer presión cuando no surte efecto la persuasión y proceder al arresto cuando resulta ineficaz la presión". En el proyecto se ha agregado al articulado la siguiente frase: "Es absolutamente inadmisible amordazar las críticas y tomar represalias." Debemos comprender esta cuestión elevándola a la altura de la lucha entre las dos líneas y combatir decididamente tales infracciones a la disciplina del Partido. Debemos confiar y apoyarnos en las masas, fomentar el uso frecuente de las cuatro armas - plena manifestación de las ideas, franca exposición de las opiniones, *daribao* y grandes debates - y esforzarnos por "crear una situación política en la que haya tanto centralismo como democracia, tanto disciplina como libertad, tanto unidad de voluntad como satisfacción moral individual y vivacidad, a fin de beneficiar la revolución y construcción socialista, superar con mayor facilidad las dificultades, construir más rápidamente una industria y agricultura moderna en nuestro país, y contribuir a consolidar a nuestro Partido y Estado y a elevar su capacidad para resistir las tempestades".

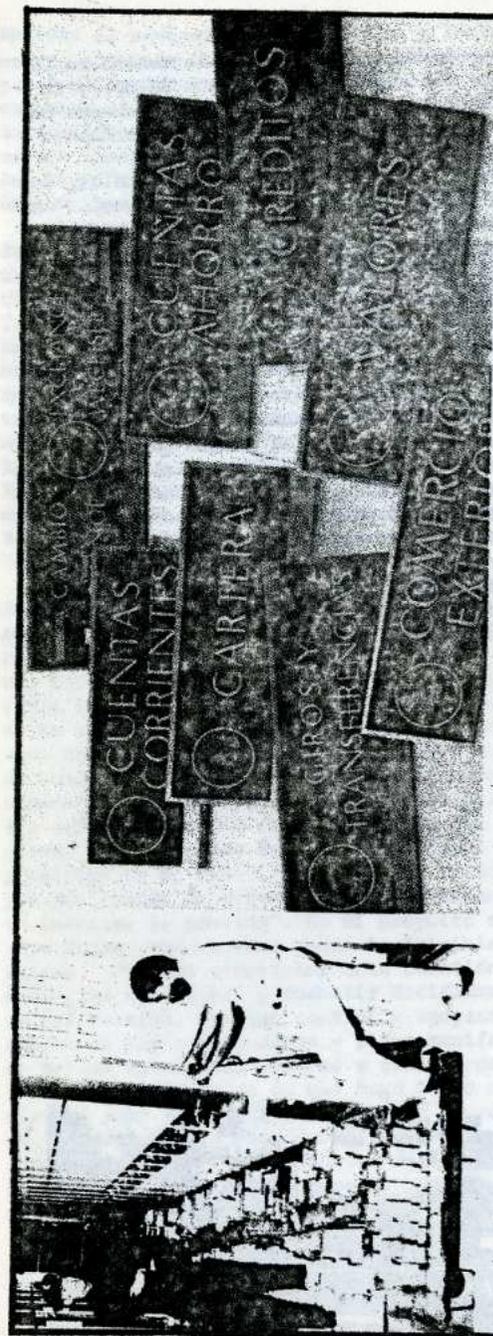
Sexto: Persistir en el internacionalismo proletario es un principio consecuente de nuestro Partido. En el proyecto está escrito, además, "oponerse al chovinismo de gran potencia". Permaneceremos para siempre junto al proletariado y los pueblos revolucionarios del mundo para luchar contra el imperialismo,

el revisionismo contemporáneo y la reacción mundial, y particularmente, en la actualidad, contra el hegemonismo de las dos superpotencias: Los EE.UU. y la Unión Soviética. Subsiste el peligro de una nueva guerra mundial y debemos hacer bien todos los preparativos contra la guerra de agresión y resguardarnos de ataques sorpresivos del imperialismo o el socialimperialismo.

El Presidente Mao ha dicho: "En nuestras relaciones internacionales, los chinos debemos liquidar toda manifestación de chovinismo de gran potencia en forma resuelta, definitiva, cabal y completa." China es un país populoso y de vasto territorio con ricos recursos naturales. Hemos de hacer próspero y poderoso a nuestro país, y lo lograremos sin duda alguna. Pero, sean cuales fueran las circunstancias, debemos atenernos firmemente al principio de "no procurar la hegemonía" y nunca vamos a ser una superpotencia. Todos los camaradas del Partido debemos grabar en nuestra mente la enseñanza del Presidente Mao de que no debemos engrairnos ni siquiera de aquí a cien años ni envanecernos después del siglo XXI. En el país, asimismo, es necesario oponernos a las distintas manifestaciones de "chovinismo de gran potencia", fortalecer en mayor grado la unidad revolucionaria de todo el Partido, el ejército y el pueblo de las diversas nacionalidades, acelerar la revolución y la construcción socialistas y esforzarnos por cumplir el deber internacionalista que nos corresponde.

Camaradas: El nuestro es un Partido grande, glorioso y correcto. Estamos convencidos de que, al actuar todo el Partido de acuerdo con la línea política fijada por el X Congreso Nacional y con los nuevos Estatutos que éste va a aprobar, seremos capaces de hacer aún más fuerte y vigoroso a nuestro Partido. - ¡Bajo la dirección del Comité Central del Partido encabezado por el Presidente Mao, unámonos para conquistar mayores victorias!





\$\$\$ ECONOMIA \$\$\$

LA CRISIS DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL



Juan Alba
Lucia Andrada
Antonio Perez

INTRODUCCION

La crisis del sistema monetario internacional es hoy un tema que interesa a todo el mundo. En los periódicos, la radio y la televisión se dedica cada vez mayor espacio al tema. Sin embargo, resulta difícil hacerse una idea sobre su significado real.

La interpretación más común entre los economistas burgueses consiste en grandes rasgos en que el sistema establecido al final de la segunda guerra mundial ha perdido su efectividad por razones técnicas. De ahí que se limiten a análisis más o menos complicados sobre los mecanismos técnicos del sistema y a proponer soluciones al mismo nivel. Eso sí, con el lenguaje más complicado posible.

Pero de inmediato surge una pregunta: si los problemas son solamente técnicos ¿cómo es que los países interesados no son capaces de solucionarlos haciendo desaparecer de una vez la inestabilidad y las crisis que amenazan el sistema? Algo falla y, desde luego, no es el interés en que el sistema funcione bien.

Lo que precisamente hace difícil la comprensión del problema es la manera de abordarlo. El afán por que las claves políticas de la cuestión se oculten lo más posible. El deseo de estudiar el movimiento en sí, olvidándose de quien lo mueve y para qué.

Cualquier estudio sobre la crisis del sistema monetario internacional, desvinculado de la crisis de una forma de imperialismo - la basada en el absoluto predominio de Estados Unidos, de la que fue un instrumento - está condenado a dejar de contestar los porqués fundamentales.

Vamos a analizar a grandes rasgos la situación que hizo posible un sistema monetario como el que hemos padecido; a qué fines servía; por qué entró en crisis, y por qué son tantas las dificultades para poner en funcionamiento otro sistema diferente.

LA SITUACION ECONOMICA MUNDIAL EN EL MOMENTO DE CONSTITUIRSE EL ACTUAL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

El nacimiento del actual sistema monetario -- de lo que queda de él -- se remonta al final de la II Guerra Mundial. Para comprender porqué se construyó éste, precisamente éste y no otro, sistema monetario y advertir al ser vicio de quién se destinó, creemos imprescindible hacer referencia a la situación mundial de esos momentos, comprender quién tenía "la sartén por el mango" en 1.945.

La II Guerra Mundial costó aproximadamente 1.200 billones de dólares y produjo destrucciones materiales importantísimas, sobre todo en Europa. -- Pero tuvo también dos tipos de consecuencias que se han mencionado menos. -- En primer lugar, hubo importantes alteraciones en la distribución geográfica de los centros productivos más importantes. La guerra impulsó el auge de naciones alejadas de los centros de combate (U.S.A., Australia, Sudáfrica, etc.) mientras otros países, considerados tradicionalmente como productores fundamentales, pasaban a segundo plano. El caso más evidente de esta nueva situación fue el desarrollo gigantesco de la economía americana que pasó a monopolizar casi todos los mercados del mundo, favorecida por no haber sufrido la más mínima destrucción en sus centros productivos.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que los países europeos habían pagado sus gastos de guerra y los de las primeras reconstrucciones gracias a los préstamos norteamericanos. Al finalizar el conflicto, los países europeos eran deudores de U.S.A. por cincuenta mil millones de dólares; los deudores más importantes eran Gran Bretaña, que debía 30.000 millones y la URSS con 11.000 millones. Por si fuera poco, los países europeos todavía debían a EEUU 15.000 millones de dólares de las deudas contraídas durante la I Guerra Mundial. Estados Unidos no olvidó el caos económico que en los años veinte había originado el pago de las gigantescas deudas de la I Guerra Mundial y comprendió que si exigía la devolución de los préstamos, crearía una grave crisis monetaria y económica que podría significar un duro golpe para el sistema capitalista. A la vista de estas consideraciones, U.S.A. canceló la deuda inglesa hasta dejarla en 650 millones de dólares y, posteriormente, hizo lo mismo con Francia y otros países. La URSS se negó desde un principio a pagar las deudas. Pero como se puede suponer, no fue precisamente generosidad lo que movió a U.S.A. a perdonar la devolución de los préstamos; a cambio de ello los países se vieron obligados a conceder una larga serie de ventajas comerciales y de otro tipo a los EEUU, quedando prácticamente indefensos ante la penetración comercial y económica yanqui.

Como consecuencia de todo lo anterior, resulta que los países capitalistas habían perdido gran parte de su potencia económica, carecían de mercados donde exportar, y tampoco tenían capacidad para producir, teniendo que importar casi todos los bienes. En estas condiciones el liderazgo económico del sistema capitalista pasa claramente a manos del contendiente que no había sufrido destrucciones: Estados Unidos. El capitalismo yanqui decide evitar el hundimiento económico de Europa, pero al mismo tiempo satelizarla económica y políticamente. En estos momentos es fundamental para el capitalismo poner freno al avance del socialismo y, para ello, necesita mantener el dominio de Europa Occidental, evitando el hundimiento económico en esa zona.

La conocida doctrina Monroe "América para los americanos", (los del Norte, claro) que hasta cierto punto había marcado las líneas fundamentales del expansionismo yanqui, se queda anticuada cuando los capitalistas norteamericanos deciden aprovechar el debilitamiento de sus compañeros europeos y ampliar su campo de influencia y explotación a todos los continentes.

Para lograr la perfección y, sobre todo, la perpetuación de la hegemonía económica yanqui es un paso fundamental lograr el dominio del sistema monetario que había de sustituir al que desapareció en 1.939. U.S.A. comprende de que si logra reglamentar en su propio beneficio las relaciones que unen

a las diversas monedas del mundo, dispondrá en sus manos de un instrumento poderosísimo para asegurar su dominio. Se trata, pues, de construir una organización monetaria que sea un medio eficaz para facilitar los fines del imperialismo económico y la explotación de los países subdesarrollados, es decir, una organización que permitiese el funcionamiento, mantenimiento y expansión de las relaciones de producción vigentes.

Con estos objetivos afrontan los capitalistas norteamericanos la construcción de la nueva organización monetaria; al resto del mundo le ha correspondido, como no podía ser menos, el papel de simple comparsa o, lo que es más exacto, de víctima propiciatoria.

LA CONSTRUCCION DEL NUEVO SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

La construcción del nuevo sistema monetario empezó en plena guerra, hacia 1.943. Ingleses y americanos habían preparado por separado sendos planes de organización monetaria; el plan Keynes y el plan White respectivamente. Los dos planes tenían en común el objetivo de defender y fortalecer el sistema capitalista, pero presentaban diferencias notables, producto de la lucha interimperialista.

El plan Keynes favorecía, cómo no, al capitalismo británico cuya precaria situación cuando acabase la guerra era de prever. Este plan proponía una organización monetaria que aplicase sanciones económicas importantes a aquellos países crónicamente acreedores de los demás, caso en el que en aquellos momentos sólo podía encontrarse U.S.A., y era un poco más benévolo con los países crónicamente deudores, situación en la que inevitablemente se encontraría Inglaterra al final del conflicto.

El plan White, por el contrario, no contenía ninguna medida económica contra los países crónicamente acreedores y, sin embargo, preveía sanciones contra los países crónicamente deudores. Además, la sede de la organización debía radicar en los EEUU y las decisiones se tomarían por un sistema que, de entrada, concedía a U.S.A. más de la mitad de los votos y, por lo tanto, el dominio absoluto del sistema.

Es evidente que ambos planes eran incompatibles y ya en 1.943 Estados Unidos anunció que no aceptaría el plan Keynes. Fue necesario llegar, por tanto, a un "acuerdo" entre las dos potencias (esto fue lo que dijo la prensa) consistente en la imposición chantajista del plan White, con modificaciones de poca importancia, a los ingleses.

Pero para darle visos de democracia al atropello, era necesario que el resto del mundo -- dependiente militarmente de U.S.A. en aquellos momentos -- diese su mansa conformidad a la nueva organización.

Con este fin se convocó en el mes de julio de 1.944 una conferencia internacional en Bretton Woods (U.S.A.). Del carácter de auténtica y vergonzosa farsa que constituyó esta conferencia puede dar clara cuenta el detalle de que 400 delegados en representación de 44 países, necesitaron apenas tres semanas para llegar a un acuerdo sobre un tema tan fundamental como es el sistema monetario internacional. La conferencia fue un trámite para seudodemocratizar el "acuerdo" previo entre los dos países anglosajones; ellos habían decidido y al resto de países les correspondió el brillante papel de complacientes marionetas.

El sistema monetario aprobado necesitaba un Organismo encargado de hacer cumplir las normas del nuevo sistema. Este nuevo Organismo también nació en Bretton Woods y fue bautizado como Fondo Monetario Internacional. -- Aunque oficialmente se trata de una Agencia Especializada de la ONU, su auténtico carácter es el de policía monetario internacional al servicio del capitalismo monopolista y, más concretamente en su origen, del capitalismo norteamericano.

No le bastaba a USA con imponer el nuevo sistema monetario de acuerdo con sus necesidades, también le era preciso perpetuar su dominio en este campo mediante el control de la Organización que constituyese la máxima autoridad monetaria. Estados Unidos se aseguró el dominio del Fondo Monetario Internacional mediante los siguientes mecanismos:

- Las decisiones del FMI (Fondo Monetario Internacional) se tomarían por votación.
- Cada país no dispondría de un único voto, sino de varios. El número de votos de cada país sería proporcional al volumen de oro que se poseyese, a su producción, a su riqueza.
- Para tomar un acuerdo se necesitaba el voto afirmativo de 4/5 partes de los votos.

Si tenemos en cuenta la descripción que anteriormente hemos hecho de la situación económica del mundo en 1945 y añadimos que en aquellos momentos USA poseía las 2/3 partes del oro mundial, se hace fácil comprender que los norteamericanos controlasen absolutamente la Organización al poseer ellos solos el 66% de los votos posibles.

La misión del FMI queda entonces referida al mantenimiento de la estructura de explotación comercial de Estados Unidos, de forma que pudieran mantenerse las situaciones de privilegio y de hegemonía resultantes del conflicto intercapitalista de 1939-45.

COMO QUEDA ORGANIZADO EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Una de las características fundamentales del sistema monetario institucionalizado en Bretton Woods es la obligatoriedad para todos los países de mantener fijo el TIPO DE CAMBIO entre su moneda y el dólar, es decir la moneda de cada país debe establecer una proporción respecto al dólar (ocho francos por dólar, cuatro marcos por dólar, etc.) y mantener fija esa proporción cueste lo que cueste, a no ser que el FMI autorice al país en cuestión DEVALUAR (es decir, que un dólar valga más unidades monetarias del país de lo que valía antes) ó REVALUAR (que haya que entregar menos monedas nacionales para comprar un dólar).

Esta obligación de mantener fijos los tipos de cambio tiene dos consecuencias fundamentales:

La primera es que obliga a los países a mantener RESERVAS en oro y moneda cambiante por oro con el fin de pagar sus DEFICITS DE BALANZA DE PAGOS es decir, la situación en la que, como consecuencia de los intercambios comerciales, de capitales, etc., entre el país en cuestión y el resto de los países, resulta que hay que pagar más al extranjero de lo que se va a cobrar de él. La diferencia tendrá que ser pagada gastando las reservas que se tenían en forma de oro ó en moneda cambiante por él, ya que estas son las únicas que admitirán los países acreedores. Estas reservas son un crédito que el país que las mantiene concede al país en cuya moneda se mantienen dichas reservas. Por ejemplo, si un país posee reservas en dólares está concediendo a EE.UU. un crédito por el mismo importe. Estados Unidos utiliza este crédito para comprar industrias, yacimientos, etc. en el país en cuestión, para incrementar sus gastos militares de agresión, etc.

La segunda consecuencia es privar a los países de economía poco desarrollada de una de las pocas armas de que dispone para defenderse de la penetración comercial de las grandes potencias: la DEVALUACION del tipo de cambio. En efecto, un país subdesarrollado podría defenderse comercialmente del aluvión de productos norteamericanos decidiendo que un dólar ya no era equivalente a 5 unidades de su moneda sino a 10; de este modo el producto que USA vende por un dólar les cuesta a los habitantes de ese país no ya 5 monedas sino 10, con lo que la consecuencia inmediata es que los habitantes de ese país dejan de solicitar productos norteamericanos y la penetración

comercial yanqui queda detenida, favoreciéndose así el desarrollo de su propia producción nacional. Impidiendo la utilización libre del arma de la devaluación, el FMI trata de lograr la permanencia de una estructura del comercio internacional netamente favorable para los países desarrollados.

La otra característica fundamental del sistema monetario es la que se conoce como "asimetría" del sistema, consistente en una serie de particularidades que tienen como propósito convertir al dólar en la moneda fundamental de la economía mundial y, en consecuencia, convertir a USA en una privilegiada monetaria.

El dólar se convierte en la moneda fundamental del sistema gracias a la disposición del FMI de que las deudas internacionales motivadas por los déficits de Balanza de Pagos han de ser pagados en oro ó moneda que se pueda cambiar por oro. Como en esa época USA poseía los 2/3 del oro mundial, es la única nación que puede atreverse a declarar su moneda cambiante por oro a razón de entregar una onza de oro por cada 35 dólares que se le presenten al canje. Movida por razones de prestigio, Gran Bretaña declara asimismo a la libra convertible en oro, aunque sus disponibilidades de este metal eran bastante escasas, lo que desembocaría en 1949 en una crisis de la libra en la que ésta perdería su convertibilidad.



El resto de los países no pueden permitirse medidas similares y deben renunciar a declarar a sus monedas convertibles en oro e, incluso, convertibles o cambiables por otras monedas.

En estas condiciones solo el oro y el dólar merecían la confianza suficiente como para que todos los países los acepten como pago de sus ventas a otros países. Ahora bien, ya se ha señalado que 2/3 del oro mundial estaban en poder de los Estados Unidos y la producción de este metal es muy escasa. En esta situación no hay, ni muchísimo menos, oro suficiente para pagar las transacciones internacionales, y es entonces el dólar el que ha de ser utilizado para el pago de la mayor parte del comercio internacional.

El que el dólar se convierta en la moneda en que fundamentalmente se pagan unas naciones a otras tiene unas consecuencias trascendentales. En efecto, cualquier país europeo o del resto del mundo debe pagar gran parte de sus importaciones con dólares, moneda que debe obtener antes mediante las oportunas exportaciones; de esta forma, el día que, por no haber podido exportar suficiente, se le acaben los dólares, con ellos se acabaron buena parte de las importaciones; en resumen, solo se puede comprar al extranjero si se poseen dólares, y éstos no se pueden fabricar, hay que conseguirlos exportando. Por el contrario, USA y solo USA se encuentra en una posición diferente y mucho más ventajosa. Los Estados Unidos siempre podrán importar todo lo

que deseen, aún sin exportar absolutamente nada, ya que no corren el peligro de que se le acaben los dólares con que pagar a otros países; siempre tendrán todos los dólares que necesiten, y ello por la sencilla razón de que es en Estados Unidos donde se fabrican los dólares y siempre que necesite pagar, bien compras de artículos extranjeros, bien por sostener económicamente gobiernos títeres o pagar a mercenarios en guerras criminales, le bastará con dar unas cuantas vueltas a la máquina de fabricar dinero y ya tendrán todos los dólares que necesiten.

En resumen, mientras la capacidad de compra de USA es absolutamente ilimitada, la del resto del mundo no puede ir más allá de sus disponibilidades de dólares y oro. USA puede permitirse déficits de la Balanza de Pagos todo lo grandes que quiera, mientras que cualquier otro país solo puede soportar un déficit de este tipo por cantidades limitadas, según cual sea el volumen de sus reservas o "ahorros" anteriores en dólares.

Estados Unidos comete un único fallo en la organización de este sistema monetario: el comprometerse a cambiar por oro todos los dólares que se le presentaran. En 1945 resultaba utópico suponer que el resto del mundo pudiera salir de la servidumbre económica a que habían sido sometidos y llegase a poseer una cantidad de dólares superior a la reserva de oro de EE.UU. La historia se ha encargado de demostrar el error de minusvalorar la capacidad de reconstrucción de la arrasada Europa y del invadido Japón. Ya en 1958 tuvo USA que restringir la convertibilidad de dólares en oro. En 1971 circulaban por el mundo 90.000 millones de dólares y USA disponía solo de oro por valor de 10.000 millones; en agosto de ese año, ante el peligro de que una parte de esos dólares se presentasen para ser cambiados por oro y este se les agotase, Nixon declaró la absoluta inconvertibilidad del dólar en oro y con ello desbarata el sistema creado en 1945 para estar al servicio del capitalismo yanqui, pero que los "había salido respondón", poniendo de relieve las contradicciones del sistema capitalista.

SISTEMA MONETARIO, SUBDESARROLLO Y EXPLOTACION

Como ya se ha indicado, el sistema monetario nacido en Bretton Woods reflejó la preponderancia económica del capitalismo norteamericano y ha estado siempre al servicio de sus intereses políticos y económicos. A partir de 1945, esta posición monetaria y financiera privilegiada ha contribuido a fortalecer la situación económica del capitalismo yanqui y ha tenido como consecuencia la agravación de la situación de sometimiento de los países subdesarrollados.

Pero para comprender la utilización que se ha hecho del mismo, su importancia como instrumento de explotación y de perpetuación del subdesarrollo, es preciso dejar bien clara cual era la estrategia política y económica que en 1945 mantenían los capitalistas yanquis. Los propósitos de esta estrategia eran:

a) Liquidación de la posible competencia del capitalismo no yanqui y reducción de Europa Occidental y Japón a la condición de simples satélites y mercado.

b) Empezar una enérgica lucha política y sobre todo económica contra las naciones socialistas y evitar a toda costa su expansión.

c) Realizar una explotación sistemática de los países subdesarrollados y de las zonas coloniales, apropiándose así del excedente necesario para la supervivencia del sistema capitalista mundial.

El sistema monetario internacional permitió a USA llevar a cabo sus planes de ayuda a Europa Occidental de la forma más ventajosa y barata posible. La ayuda en dólares que prestaba era utilizada por los países europeos en comprar maquinaria a Estados Unidos, con lo que éstos recuperaban su dinero y mantenían de paso su economía a buena marcha. Con ello USA lograba -

la reconstrucción material de Europa pero, al mismo tiempo, intentaba impedir un crecimiento notable en el capitalismo europeo, de forma que no pudiera convertirse en un competidor peligroso.

El sistema monetario permitió la satelización de Europa Occidental, permitiendo que con destino a Europa salieran de USA ingentes masas de dólares sin tenerse que preocupar de los déficits de la Balanza de Pagos. Esta corriente sin fin de dinero se utilizaba para comprar industrias y propiedades europeas con lo que avanzaba en la política de dominación económica a escala mundial.

Respecto a la lucha contra el socialismo, el sistema monetario fue utilizado por USA en doble sentido. Por un lado, levantar un dique al avance socialista reconstruyendo, hasta cierto punto, el capitalismo europeo y las relaciones de producción capitalistas. Por otro lado, permitiéndole financiar los enormes gastos de la instalación de sus numerosos ejércitos en Europa, así como rearmar rápidamente a ésta y financiar las guerras de reimplantación de la explotación capitalista.

Solo gracias a disponer de un sistema monetario como el creado en 1945 ha podido Estados Unidos mantener durante muchos años su política de abierta amenaza militar, de chantaje atómico y de sojuzgamiento por las armas de las naciones que buscaban su libertad.

En lo que al perfeccionamiento de los instrumentos de explotación de los países subdesarrollados, aprovechando la falta crónica de capital que sufren estos países, ha propiciado una penetración económica colonialista por parte del imperialismo yanqui.

El mecanismo del FMI utilizado para perpetuar el estado de subdesarrollo de 3/4 partes del mundo ha sido, entre otros, la obligatoriedad de mantener fijos los tipos de cambio. Para cumplir esta norma es imprescindible que la Balanza de Pagos no presente déficits importantes para lo cual hay que reducir las importaciones de bienes de elevado costo (maquinaria pesada que reduce el transporte, etc.) que son imprescindibles si se quiere lograr un desarrollo económico. Al faltar estas importaciones, decrece el poder productivo de la nación que seguirá padeciendo sus elevados niveles de pobreza. Para impulsar el crecimiento económico es necesario poder realizar grandes importaciones de productos manufacturados y, teniendo en cuenta la reglamentación del FMI, ello solo es posible si el país en cuestión dispone de abundantes reservas de ahorro en dólares y oro. Como es evidente, que esta no es la situación de la mayoría de los países subdesarrollados. Se hace imprescindible pues, buscar un mecanismo que haga entrar dólares en el país; existen dos posibilidades: bien incrementar las exportaciones, cosa difícil por el dominio de los países ricos ejercen sobre los mercados mundiales (el caso de Chile y su cobre es el ejemplo más cercano), o bien aceptando la entrada de dólares destinados a comprar plantaciones, minas, yacimientos petrolíferos, etc., con lo que el subdesarrollo ha quedado totalmente en manos de los capitalistas yanquis.

Es evidente, por tanto, que existe una relación importante entre el actual sistema monetario internacional y el estado de subdesarrollo de muchos países. No se trata de dos problemas distintos que admiten soluciones diferentes.

Procede ahora realizar un breve análisis de la historia del sistema monetario internacional durante estos últimos 30 años, análisis que confirmará su utilización como instrumento de explotación, pero que también demostrará que la organización monetaria ha cumplido un papel con el que no contaba USA: el de objeto de conflicto entre los países capitalistas.

LA EPOCA DORADA DEL DOLAR: 1945-1957

Durante estos doce años el sistema monetario funcionó tal y como los norteamericanos habían previsto al construirlo. Había dos razones que justificaban ese funcionamiento estable:

a) La carencia de dólares en el mundo. En pleno proceso de reconstrucción de las economías era imprescindible contar con los dólares suficientes para realizar las compras de material y maquinaria imprescindibles. La única fuente posible de dólares consistía en los déficits de la Balanza de Pagos USA, es decir, que este país gastase más en el mundo de lo que cobraba. El déficit de la Balanza de Pagos de Estados Unidos es por ello no sólo tolerable sino imprescindible para el funcionamiento de la economía capitalista.

b) Los países de Europa Occidental, con sus posibilidades de crecimiento económico prácticamente hipotecadas a la ayuda de USA, se encontraban muy lejos de poder competir económicamente con él. La falta de dólares había retrasado considerablemente la reconstrucción europea ya que obstaculizaba el comercio intra-europeo.

En consecuencia, todo el comercio mundial -y con él toda la reconstrucción y el desarrollo- se encontraban en manos de los norteamericanos, dependían de su decisión de facilitar o no dólares al resto del mundo. Esta era la situación soñada por los imperialistas yanquis y no iban a desaprovechar semejante ocasión para imponer definitivamente sus intereses. Los dólares llegarían a Europa y Japón, sí; la que precio. Una parte llegó en forma de "ayuda" y el resto en forma de capital, ávidos de apoderarse del potencial económico europeo y nipón. El dólar llegado en forma de capital se convertía en un instrumento fundamental de penetración económica gracias al cual las grandes empresas y factorías europeas serían compradas por los imperialistas yanquis.

A pesar de la penetración de capital, la falta de dólares en Europa fue enorme entre 1.946 y 1.949; las pocas reservas de que podían disponer Europa y Japón volaban nuevamente a los Estados Unidos como pago del equipo industrial comprado a los yanquis. Todos los dólares tenían que emplearse en comprar a USA, que se convertía así en monopolizadora del comercio mundial.

Hasta 1.947 la aportación de dólares a Europa había sido de carácter parcial pero en esta época ya estaba claro que la única forma de reconstruir Europa Occidental de forma que sirviera de dique contra el socialismo, era mediante un plan general de acción. Esta misión correspondió al conocido Plan Marshall.

El Plan Marshall pretendía oficialmente facilitar ayuda a Europa Occidental entre 1.947 y 1.951. Como ya se sabe, el citado plan distó de ser una ayuda gratuita, sino que se convirtió en un instrumento de chantaje político. Los países que quieran recibir ayuda deben comprometerse a subordinar su política a la de Washington, deben formar parte además de una alianza militar (OTAN) de carácter agresivo, se comprometen a erradicar de sus naciones cualquier brote socialista, organizarán su economía basándose en la actividad de la empresa privada (empresas que ya habían sido compradas por los imperialistas yanquis), etc. Este es el precio que pagó Europa Occidental por la "ayuda" americana.

Además, aunque las cifras de dólares "donados" hay que reconocer que impresionan, es necesario señalar que para la economía americana supuso un sacrificio mínimo. En los años en que la "ayuda" fue más importante, apenas representaba el 2,5% de la producción total de USA. El total de "ayuda" recibida por Europa entre 1.946 y 1.956 fue de 24.000 millones de dólares para fines económicos y 11.000 millones para fines militares. A partir de 1.950, la "ayuda" tiene cada vez más carácter militar. La agresión contra todos los intentos de liberación exige que los imperialistas yanquis cuenten con sumi-



Truman, Eisenhower, Kennedy... y Nixon, cabezas visibles del imperialismo norteamericano.

tos ejércitos "aliados" y con bases desde las que lanzar sus criminales golpes, al tiempo que vendía la chatarra bélica que le había sobrado.

Entre 1.950 y 1.955, debido a la inyección de dólares que introdujo el Plan Marshall, la situación cambia notablemente y los países europeos empiezan a disponer de reservas en cierto volumen. De todas formas, es significativo señalar que en 1.950 el 55% de la producción mundial llevaba la etiqueta "Made in USA".

Cuando el efecto expansivo que sobre la economía (y sobre todo sobre los beneficios de los imperialistas) americana había tenido la II Guerra Mundial cesó, se buscó un Plan Marshall para que la producción y los beneficios se mantuviesen a un alto nivel. Al finalizar el Plan, los imperialistas yanquis -más ricos que nunca- decidieron que un etapa de paz no les convenía, y se embarcaron en la agresión contra el pueblo coreano. Desde entonces el imperialismo yanqui ha mantenido el nivel de beneficios provocando una guerra de agresión tras otra -ya sea directamente como en Vietnam, Laos o Camboya, o indirectamente, como en Oriente Medio- con el fin de contener la lucha de los pueblos oprimidos.

A partir de la guerra de Corea, la situación monetaria empezó a cambiar en contra de los intereses de los imperialistas yanquis. Por un lado, las continuas guerras de agresión suponen para Estados Unidos tener que pagar unos gastos gigantescos, dinero que va a parar a gobiernos títeres, mercenarios o a proveedores extranjeros. Los gastos militares han ido rebajando cada vez más los desembolsos gubernamentales para fines sociales en el interior de USA. Por otro lado, la situación económica interna estadounidense se es poco animada, y ello impulsa a los imperialistas a invertir sus dólares fuera del país, preferentemente en Europa y Japón, donde los beneficios son más substanciosos. Paralelamente, los capitalistas europeos habían entrado en una etapa de crecimiento independiente con la que nunca habían contado los americanos. La economía europea había empezado a presentar ser competencia a la yanqui y, amparándose en su creciente poderío, los imperialistas europeos ejercieron las primeras presiones con el fin de ampliar su parte en el pastel.

LA DECADENCIA DEL DOLAR: 1958-1971

1.958 es el año en que la situación monetaria cambia definitivamente de signo. A partir de este momento el sistema monetario internacional acusa un exceso de dólares en poder de los países europeos y Japón. El exceso de dólares hace desconfiar en la capacidad de los Estados Unidos para convertirlos en oro. A pesar de esta desconfianza, los países capitalistas seguirán acumulando dólares en contra de sus intereses por miedo a las consecuencias de una devaluación del dólar.

Las salidas de capitales y los monstruosos gastos militares son ya hechos irreversibles y la situación monetaria de Estados Unidos va a agravarse considerablemente en los próximos años. El papel de policía internacional no permite disminuir los gastos militares y los afanes imperialistas de dominar el mundo impiden cortar las inversiones en el extranjero: el gigante yanqui comienza a devorarse a sí mismo.

En 1.958 el papel hegemónico del dólar sufre un duro traspies. Los países europeos se sienten más fuertes económicamente y deciden declarar la convertibilidad de sus monedas. A partir de ahora Francia, por ejemplo, podrá comprar mercancías a Bélgica sin estar obligada a pagar en dólares. Estos ya no son necesarios para el comercio de los países europeos entre sí, ya pueden pagarse en cualquier moneda. Pero esta convertibilidad también tiene su aspecto negativo: facilitará en el futuro la especulación en Europa, como veremos.

También en esta época empieza a configurarse otra gran potencia económica: el Mercado Común. Mientras, los Estados Unidos comienzan a desangrarse en Vietnam.

Un claro indicio de la crisis hacia la que el sistema marchaba, es que entre 1.958 y 1.967 las reservas norteamericanas de oro se redujeron a la mitad, por los dólares que los países europeos convirtieron en oro.

En relación con lo anterior es interesante considerar la política monetaria de Francia tras la subida de DeGaulle al poder. Para convertirse en una gran potencia, Francia empieza a atacar el uso por parte de Estados Unidos del sistema monetario para sus fines imperialistas. Para ello defiende una mayor utilización del oro y centra su política comercial en atesorar un importante volumen de reserva en dólares para exigir a Estados Unidos su conversión en oro. Si los demás países hubieran seguido su ejemplo, hubieran colocado a Estados Unidos en un serio aprieto, pues ya no disponían de oro suficiente para cambiar los dólares existentes en el exterior.

Sin embargo, todavía era demasiado pronto y Francia tiene que desistir de su empeño en 1.963 por problemas de su balanza de pagos.

LA CRISIS DE 1971 Y SU EVOLUCION POSTERIOR

Durante el año 1.971 tuvo lugar la crisis que acabó definitivamente con el sistema. La causa inicial fue la necesidad de Nixon de salir reelegido en las elecciones del año siguiente. Para ello necesitaba poner la economía americana a pleno funcionamiento. Sus intentos para conseguirlo tuvieron dos efectos simultáneos que resultaron decisivos: miles de millones de dólares salieron de Estados Unidos y la situación de la balanza de pagos americana empeoró todavía más. La debilidad del dólar había llegado a su punto máximo.

La especial situación por la que atravesaba Europa, intentando contener el alza de precios hizo que por primera vez se uniese en contra de Estados Unidos. Cuando los especuladores, con las empresas multinacionales al-

frente empezaron a actuar, los países europeos dejaron de apoyar al dólar. Para dar una idea del poder de estos especuladores basta considerar que en esta fecha solamente 298 empresas multinacionales yanquis podían disponer de 268.000 millones de dólares en efectivo, mucho más del doble de las reservas de todos los países juntas.

La negativa a acumular más dólares por parte de los gobiernos europeos a causa de las repercusiones que tendría sobre los precios, y de que equivalen a un crédito de miles de millones prácticamente gratuito, acabaron con el sistema. Tras unos meses de calma los especuladores volvieron a la carga y Nixon se vio obligado a devaluar el dólar. Esta medida estuvo acompañada de otras destinadas a disminuir las importaciones americanas, de una congelación de precios y salarios y de la suspensión oficial de la convertibilidad del dólar en oro, que ya existía de hecho. Al mismo tiempo se hicieron llamadas a los aliados europeos para que colaborasen más eficazmente en el sostenimiento de los gastos militares americanos.

Estas medidas tuvieron un efecto importante: lograron romper la unidad europea por lo que en las conversaciones que siguieron a la devaluación, los yanquis se llevaron de nuevo la mejor tajada. Ni que decir tiene que, una vez más, se llevaron a cabo sólo entre los países ricos y en función de sus intereses. La inmensa mayoría de las naciones quedaron al margen de la discusión de un tema que, como hemos visto, les importaba vitalmente.

De estas conversaciones no salió, ni siquiera esbozado, un nuevo sistema monetario. Se acordaron simplemente una serie de medidas para salir del paso. Destacan entre ellas, además de una nueva valoración para la mayoría de las monedas, la desaparición del sistema de tipos de cambio fijos y la confirmación de la falta de convertibilidad del dólar en oro. Como hemos visto éstas eran dos de las características fundamentales del sistema. Con todo esto el papel del dólar en el sistema monetario internacional quedó reforzado.

El nuevo ataque importante contra el dólar se produjo a comienzos de 1.973. De nuevo las empresas multinacionales empezaron a especular y una vez más tuvieron éxito. En febrero el dólar fue de nuevo devaluado y los especuladores obtuvieron miles de millones de dólares de beneficios.

Una devaluación, como antes hemos visto, hace que la compra de productos extranjeros resulte más cara y la venta de productos nacionales más barata, por lo que normalmente conduce a que disminuya el déficit de la balanza de pagos. Para que el encarecimiento de las importaciones no repercuta excesivamente en el nivel de precios, la devaluación suele ir acompañada de una serie de medidas que en definitiva arrojan sobre las clases trabajadoras todo el coste de la operación.

Con esta nivelación de su balanza de pagos, Estados Unidos espera poder seguir exportando capitales con fines militares y de penetración económica.

En los meses siguientes han continuado las conversaciones tendentes a la creación de un nuevo sistema monetario internacional sobre todo en el llamado Comité de los Veinte. Pese a que no se ha llegado a ningún acuerdo, parece que, una vez más, los Estados Unidos van a salirse con la suya favorecidos por la desunión reinante en Europa y sin que los países subdesarrollados puedan influir en nada.

* * *

CONCLUSION

Como hemos visto, con la crisis de 1971 el sistema monetario internacional nacido en Bretton ha dejado prácticamente de existir. Respondía a -- una situación de absoluta preponderancia económica y política de Estados Unidos que hoy ya no existe. Los gastos originados por las agresiones militares, las inversiones americanas en el exterior y la competencia de Europa y Japón, han debilitado una pieza fundamental del sistema: el dólar.

El sistema monetario ha sido un procedimiento más de los utilizados -- por los imperialistas yanquis para controlar y saquear al resto del mundo. -- Posiblemente no ha sido el más importante pero ha servido eficazmente a los fines para los que fue creado.

Para comprender tanto su historia como su futuro, no bastan los análisis técnicos. Hay que estudiarlo como parte de un todo: el imperialismo. Cuando éste ha ido cambiando con el debilitamiento relativo de Estados Unidos el sistema monetario ha empezado a ser sacudido por las crisis.

El nuevo sistema monetario reflejará la relación de fuerzas existentes entre:

- las potencias imperialistas mismas: fundamentalmente Estados Unidos la Comunidad Económica Europea si puede permanecer unida, y el Japón.
- las potencias imperialistas y el resto de los países.
- el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos.

Un índice de los problemas planteados es que, pese al tiempo transcurrido, apenas se ha llegado a ningún punto de acuerdo mientras que las reuniones en que nació el sistema antiguo duraron tres semanas. Si no se llega se en un plazo relativamente corto a algún tipo de acuerdo, el sistema capitalista en su conjunto podría caer en una crisis como la de 1929.

Para poder seguir con su hegemonía, Estados Unidos necesita separar -- el oro de las cuestiones monetarias no haciendo convertible su moneda, que el sistema siga descansando en el dólar directamente o a través de los Derechos Especiales de Giro que los tipos de cambio sean ajustables y que el -- Fondo Monetario Internacional sea regido por los países ricos en exclusiva. Solo así podrá seguir teniendo los déficits que necesita para su política -- imperialista.

En la medida que el nuevo sistema recoja estas exigencias y las haga cumplir, seguirá actuando en beneficio exclusivo de los yanquis.

LA IGLESIA ESPAÑOLA

por valentín hernández

"La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, -- porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo". (Karl Marx)

El conocimiento de la relación existente entre Iglesia católica y clase dominante, y la implicación de la primera como aportadora de buena parte del ropaje ideológico de la dictadura y organismo al servicio de su mantenimiento, son cuestiones de una gran importancia para distinguir a los verdaderos amigos del pueblo de los embaucadores y descubrir la verdadera naturaleza y dimensiones de la reacción española, las contradicciones internas del poder fascista -- a lo largo de su historia y los mecanismos y artimañas utilizados hoy día para perpetuar la dictadura. En una palabra, es necesario para conocer la naturaleza del Estado fascista y la situación política actual en nuestro país, premisa indispensable para poder aplicar de forma consecuente y acertada la justa línea política marcada por nuestro Congreso de Constitución.

Este artículo quiere ser un intento de primera aproximación a la comprensión del papel político jugado por la Iglesia española en los últimos años y -- de forma especial durante los recientes acontecimientos que han sacudido nuestro país, aún cuando para facilitar esa comprensión se haga una exposición glo

bal de la trayectoria de la Iglesia en los 34 años de dictadura y una rapidísima mirada, una especie de instantánea fotográfica, a su actuación durante nuestra guerra civil de 1936-39. Esto significa que el objeto fundamental del artículo, es abrir la discusión en torno a estas importantes cuestiones, que nos animan e interesan a todos los militantes del Partido tanto a estudiar la historia pasada como a analizar e investigar en los hechos que se están sucediendo ahora mismo ante nuestros ojos. Porque la vida política es algo complejo que requiere preparación y estudio para intervenir en ella. Porque desenvolverse en las distintas situaciones políticas, requiere conocer perfectamente al enemigo y también a los aliados; el carácter, la naturaleza, el comportamiento y los rasgos más esenciales de cada una de las clases y capas de la sociedad que tratamos de transformar.

La Iglesia y el levantamiento fascista de 1936

La Iglesia católica como institución, (no me refiero a individualidades ni a sectores delimitados de ella en momentos concretos), ha aparecido a lo largo de la historia, de forma constante, aliada a las clases dominantes y reaccionarias. Opuesta al progreso científico y al avance de la sociedad, defensora activísima del oscurantismo y la institucionalización de la ignorancia, y furiosa perseguidora de todas las corrientes progresivas que se han planteado la transformación de la sociedad, la Iglesia católica está indisolublemente unida a los aspectos más negros y reaccionarios de la historia de la humanidad.

Y todo esto no se ha dado así por una casualidad del destino, sino porque las ideas religiosas han representado siempre la base sustentadora de las ideologías reaccionarias, idealistas, justificadoras de la opresión y explotación que una minoría parásita y poseedora, ha ejercido sobre la mayoría de la humanidad, desposeída y explotada.

La Iglesia ha sido pues, (y sigue siendo), una parte integrante de las clases opresoras de todo el mundo y una institución al servicio de la reacción internacional con características propias, una de las cuales, la más importante con seguridad, es su influencia "espiritual" sobre importantes sectores de las masas. Su interés primordial ha sido siempre, por encima de todo, sobrevivir como institución, manteniendo su dominio ideológico, ("espiritual"), sobre los más amplios sectores posibles, como garantía de poder sustentar su poderío "temporal" y prestar inmejorables servicios para el mantenimiento de la opresión y la explotación de las clases reaccionarias sobre las masas trabajadoras de todo el mundo. No es pues casual ni característica especial de nuestro país su decisiva intervención a favor de la reacción, en este caso bajo la forma política dictatorial fascista.

En efecto, en los años treinta, el nazi-fascismo triunfante como política oligárquica en Alemania e Italia y sus posibilidades de extensión a otros países de Europa y del mundo, hacían que el Vaticano adoptara una actitud complaciente y colaboracionista con los que parecían ser los triunfadores del futuro. Las reticencias vaticanas a determinados aspectos del fascismo solo fueron la aplicación más consecuente de la política del camaleón tan practicada a lo largo de su historia; producto de las contradicciones interimperialistas que se reflejan en la propia Iglesia, y de las lógicas contradicciones entre el Estado restringido al marco de la nación, y la Iglesia al servicio de los intereses de la reacción internacional en su conjunto.

De otra parte, en 1936, los intereses de la oligarquía española y por lo tanto de la Iglesia, tambaleantes con el triunfo del Frente Popular, requerían el aplastamiento de las conquistas democráticas del pueblo y la instauración de una feroz dictadura como única forma de contener la avalancha obrera y popular. No es pues nada extraño que la Iglesia española, parte inseparable de la oligarquía conspiradora monárquica desde la instauración de la República, organizadora de la Acción Católica Nacional de Propagandistas, (arbol florido del que nació la C.E.D.A., variedad autóctona de partido cristiano), se cubriera con la camisa azul, levantara el brazo, e incluso, para dar más colorido al cuadro, hiciera suyos los enervorizados verbalismos imperiales y antisemitas de la falange joseantoniana:

"Judíos y masones, fuera de la ley y contra la ley, o con la ley cuando llegó su hora, envenenaron el alma nacional con doctrinas absurdas, con cuantos tártaros o mongoles adorados y convertidos en sistema político social en las sociedades tenebrosas monejadas por el internacionalismo semita..." (Cardenal Gomá. alocución por Radio Navarra tras la caída de Toledo en 1937)

El papel fundamental de la Iglesia solo puede entenderse en su verdadera dimensión, si valoramos que no solo sirvió como aglutinador ideológico de las fuerzas reaccionarias y embellecedor del fascismo ante la opinión pública católica internacional, sino que proporcionó la base de masas necesaria para llevar a cabo el levantamiento fascista cuya fuerza real se hubiera limitado, en caso contrario, a las tropas mercenarias de la Legión y el lumpen-proletariado de las ciudades. Buena parte del campesinado castellano y navarro fuertemente enraizado en la tradición católica como consecuencia del estancamiento de los modos de producción precapitalistas, se sumaron al levantamiento conminados por la Iglesia, en nombre de sus creencias más íntimas a enfrentarse con el poder legal y democráticamente constituido y expresión de la voluntad mayoritaria de las masas.

"Toda criatura tiene derecho a entrar en guerra contra otra, cuando esta última se pone en guerra contra Dios". (Cardenal Gomá. febrero de 1937)



A las iniciativas individuales fervorosas como éstas que vemos del cardenal Gomá u otras del resto del episcopado, terminó por dar rango oficial la Pastoral Colectiva de los obispos españoles (1937), primera justificación "ideológica" del levantamiento fascista, dado que la oligarquía española y su "espaldón", el general Franco, todavía no habían dado con la clave que pudiera aportar una consistencia "teórica" al hecho de liquidar las conquistas populares e institucionalizar el crimen generalizado. Es revelador que solo dos miembros de la Jerarquía eclesiástica, el cardenal Vidal y Barrequer, arzobispo de Tarragona y el obispo de Vitoria doctor Múgica, negaron su firma a aquel infame documento. Casi no hace falta añadir que ambos estaban exiliados por el simple hecho de mostrarse neutrales en la contienda.

Pero no fué solo la Iglesia española quién se implicó en el alzamiento fascista, sino el propio Vaticano, que a pesar de tratar de guardar ciertas distancias, no podía ocultar su apoyo militante a la reacción española:

"También allí donde, como en nuestra queridísima España, el azote comunista no ha tenido aún tiempo de hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desquitado desencañándose con una violencia más furibunda" (Pío XI, encíclica Divinis Redemptoris. marzo 1937)

Como remate de esta política de apoyo fraternal del "Santo Padre" al terrorismo fascista desatado en 1936 sobre nuestra patria, el Vaticano reconoció al gobierno de Franco oficialmente en el verano de 1937.

Sólo el bajo clero vasco y algunas individualidades no representativas del comportamiento de la Iglesia institucional, fueron las excepciones de esta regla. La Iglesia católica fué pues un elemento inestimable en manos de la reacción oligárquica española, para desatar la violencia contrarrevolucionaria y criminal contra el pueblo español y para arrancarle sus conquistas.

El general Franco, aún antes de que su cuñado Serrano Suñer le elaborara justificaciones teóricas más sutiles, podía ya dejar de utilizar el viejo truco de haberse sublevado para "salvar" a la República Española del "peligro tenebroso del comunismo", y declarar las "verdaderas razones" de su alzamiento contrarrevolucionario:

"Nuestra guerra es una guerra religiosa. Nosotros, todos los que combatimos, cristianos o musulmanes, somos soldados de Dios y no luchamos contra hombres, sino contra el ateísmo y el materialismo, contra todo lo que rebaja la dignidad humana, que nosotros queremos elevar, purificar y embellecer". (declaración a L'Echo de Paris. 16.11.37)

La Iglesia y el Estado fascista

Ya hemos visto con estas breves pinceladas, como la Iglesia presentó a las abigarradas fuerzas oligárquicas un aglutinante ideológico (la religión católica) y una base de masas para poner en práctica con éxito sus criminales fines. La ideología fascista en España es una curiosa mezcla de nazi-fascismo adobado de fanatismo religioso medieval, que se sintetizan en slogans místicos como el famoso "por el imperio hacia Dios". La jerarquía católica toma en sus manos la "noble tarea" de asegurar la formación espiritual y humana de los jóvenes y los futuros cuadros del partido fascista, "mitad monjes y mitad solda-

dos", que garantice la justificación divina a la opresión fascista. Así puede decir el Obispo de Madrid-Alcalá a los instructores del Frente de Juventudes:

"Con las enseñanzas pontificias y la doctrina de la Falange for- mad las generaciones que han de salvar a la patria....La religión confirma por la voz de ur. prelado lo que como postulado político habeis recibido de vuestros jefes." (Eijo y Garay. . . 27-4-40)

Todo ello convertía a la Iglesia católica en una fuerza preponderante dentro del cuadro de la oligarquía y la burguesía fascista española.

La derrota en la segunda guerra mundial de las potencias del Eje y el derrocamiento del fascismo internacional gracias a la lucha heroica del proletariado y los pueblos del mundo y de los comunistas y el pueblo Soviético en especial, iba a aumentar más si cabe esa situación preponderante.

En efecto, el Vaticano tuvo que variar su táctica. El mismo Papa Pío XII conocido pro-fascista, cómplice ayer de Musolini y de la reacción italiana, cómplice de los asesinatos de las SS hitlerianas en las Fosas Ardeatinas de Roma, y de la opresión terrorista sufrida durante años por el pueblo italiano, no tuvo más remedio que saludar alborozadamente a las tropas yanquis ocultando sus verdaderas simpatías, y sonreír jubiloso a las democracias occidentales que presentaban, con la derrota de Hitler y Musolini, el mejor palió protector contra la clase obrera y el pueblo; contra el socialismo.

También el Estado fascista español necesitaba en cierto modo lavarse la cara. De un lado, por las mismas razones que el "Santo Padre"; de otro, por que el problema de poner en marcha la economía de un país y sus estructuras políticas, (aunque sea fascista), no se solucionaba con la palabrería falangista; con el puñado de señoritos inaptos y holgazanes que servían para poco más que asesinar trabajadores honrados y lanzar místicas frascillas desde las tribunas públicas. ¿Quién podía ofrecer al Regimen franquista una cierta apariencia civilizada de cara a los pueblos del mundo y a los Estados burgueses? ¿Quién podía proporcionar los cuadros dirigentes necesarios para el desarrollo capitalista? ¿Quién que contara con una base organizativa sólida y no rompiera la unidad oligárquica fraguada contra el pueblo en 1936, al ser denominador común ideológico de todas las tendencias reaccionarias?: la sacrosanta Iglesia que, como siempre, demostraba a todas las familias políticas burguesas su realismo político y su provisión. Pero además esto coincidía con los deseos y la estrategia de los EE.UU. en trance ya de fraguar la alianza reaccionaria con el fascismo español y decidido a utilizar los buenos servicios vaticanos contra todos los pueblos del mundo. El eje Washington-Vaticano-Madrid, santa alianza reaccionaria, tomaba cuerpo y carta de naturaleza para la "defensa de la civilización cristiana", como dijera el primer embajador norteamericano llegado a España después de nuestra guerra civil.

La jerarquía eclesiástica española, siguiendo los dictados vaticanos de crear sus propias organizaciones políticas (democracia-cristiana), había ya fundado en 1908, bajo el reinado de Alfonso XIII, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (A.C.N.de P.), que nutría sus filas con los más preclaros hijos de la oligarquía financiera y terrateniente.

"La A.C.N.de P. ... es una asociación de universitarios y profesionales 'selectos'" (P.Ayala, jesuita fundador de la asociación)

".... Llegada la lucha es seguro que (la A.C.N.de P.) tendrá que intervenir en la política para cumplir su deber de defender a la Iglesia." (Herrera Oria, futuro cardenal y alma de la asociación, 5-11-1928)

La A.C.N. de P. no es un partido político democrata-cristiano al estilo de los que se crearon en otros países, sino una especie de movimiento político y apostólico que presenta una base organizativa y aglutinadora de los políticos y cuadros católicos, y un entrelazamiento, positivo para la Iglesia, entre religión y política práctica; y, al mismo tiempo un organismo inestimable para la formación de los cuadros dirigentes de la política oligárquica. En 1931 con la instauración de la República y el restablecimiento de las libertades políticas, (bien es verdad que recortadas), los más destacados hijos de la Asociación con Angel Herrera Oria a la cabeza, fundan "Acción Nacional", (después "Acción Popular"), que dará paso al partido ya conformado C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas). Y todo ello sin disolver la antigua Asociación, de forma que permitirá conservar una estructura político-organizativa bajo control de la Iglesia, en cualesquiera condiciones, de democracia o de dictadura. La prueba es que, la tal Asociación, continúa hoy siendo en nuestro país la base aglutinadora de los sectores políticos del Régimen ligados a la Jerarquía católica y conforma lo que pudiéramos llamar ala derecha, mayoritaria y oficial de la democracia-cristiana.



Gil Robles ... (La CEDA)

Esta duplicidad organizativa, (asociación político-confesional y Partido político clásico), permitió a por otra parte, pasar del misticismo fascistoide de la CEDA y el Sr. Gil Robles cuando el nazismo se extendía por Europa, a los buenos modos de gentlemen inglés de los políticos católicos de la postguerra: los intereses de la oligarquía y de la Iglesia permanecen y la táctica política cambia.

La Iglesia y su organización de capitalistas "selectos", con una base orgánica sólida y adaptable a distintas situaciones, con unas organizaciones en el seno de las masas (Acción Católica, HOAC, JOC, etc) y con la religión como poderoso bálsamo ideológico, era la compañera perfecta para poner en marcha el Estado fascista.

De esta forma, Franco y el conjunto oligárquico encontraban en la "familia católica" los hombres necesarios y la cobertura perfecta de cara al resto de los países del mundo, pero afianzar la dictadura y asegurar la explotación más despiadada sobre la clase obrera y la explotación del pueblo trabajador.

Ya desde 1938, para las tareas que necesitaban una capacidad política y una preparación sólida, y no la mera palabrería falangista, son cuidadosamente escogidas personalidades de la A.C.N. de P.. Con la derrota del fascismo internacional, esta tendencia se verá acentuada. Los gobiernos tendrán una cuidadosa dosificación de "leales al Caudillo", militares, falangistas y católicos. Pero este matrimonio íntimo entre la Iglesia y el Estado, tiene que quedar firmado y sellado en contrato de mutua fidelidad y provecho.

En 1953 se firma el Concordato entre el Vaticano y el Estado fascista, cuya primera cláusula reza:

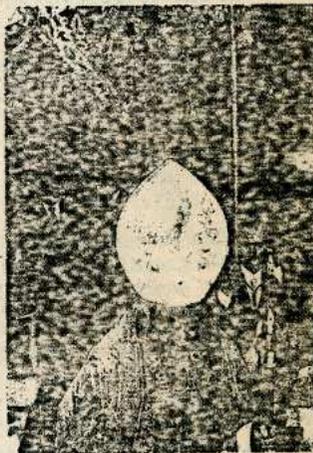
"La Religión Católica, Apostólica, Romana sigue siendo la única de la nación española y gozará de los derechos y de las prerrogativas que le corresponden en conformidad a la Ley Divina y el Derecho Canónico El Estado Español reconoce a la Iglesia Católica el carácter de sociedad perfecta..."

Las negociaciones fueron llevadas directamente por Fernando Castiella y Martín Artajo, miembros destacados de la A.C.N. de P. y a ellas no fue ajeno tampoco el ex-embajador en Roma, Ruiz Giménez, también "propagandista" católico ilustre.

Por el Concordato de 1953 la Iglesia católica adquiría la patente de corso; su influencia ideológica sin competencias quedaba garantizada. La enseñanza religiosa se hacía obligatoria y a cargo de los clérigos y en sus manos se ponía la censura. Para andar por las calles, para poder crecer los niños y buscarse el sustento, para poder fundar una familia, había que cumplir los requisitos: recibir sacramentos y bálsamos aromáticos que se abonaban en dinero con tanto a la Iglesia. Y para mayor desvergüenza, el Estado, con los fondos públicos, con el sudor robado al pueblo, se convertía en el pagador oficial de salarios, (exentos de impuestos y revisables), a los ministros de la Iglesia.

El general Franco, en un alarde propagandístico y poco inteligente, podía declarar ufano en 1961:

"En la administración de la victoria por nuestro Régimen, no ha quedado la Iglesia desamparada. Yo puedo citaros unas cifras elocuentes que dicen más de lo que yo pudiera expresar... Con la ayuda del Estado han sido construidos de nueva planta, reconstruidos o notablemente ampliados hasta 66 seminarios. Las diócesis son 64. Las cantidades invertidas por el Estado en edificios eclesiológicos desde primeros de abril de 1939 a igual fecha de 1959 ... suman la cifra de 3.103.719.251 Ptas. Este es el granito de arena de nuestro Régimen a la causa de Dios".
(en la inauguración del seminario de Burgos, - recogido en YA, 3.10.61)



Las palabras del dictador son lo suficientemente elocuentes como para hacer innecesario cualquier comentario.

El Estado no salía tampoco mal pagado con el Concordato. A parte de sancionar su intervención directa en los asuntos de la Iglesia a través del Tribunal de la Rota y presentando los candidatos para la designación de obispos, el tratado le aseguraba el apoyo decidido y el soporte "espiritual" de la Iglesia, en un país en que el catolicismo era la religión mayoritaria. La baza estaba bien jugada por ambas partes. Así en el juramento de los obispos al ser investidos, estos prometen "fidelidad al Estado español ... respetar y hacer que mis sacerdotes respeten al Jefe del Estado español y al gobierno establecido ..."; así, el artículo sexto del Concordato, recoge la obligatoriedad para todos los sacerdotes, de elevar "cada día sus plegarias por España y por el Jefe del Estado... ", como garantía ante los sectores católicos del pueblo de que Dios y la Iglesia están con el "caudillo".

Sin embargo, este matrimonio íntimo, esta implicación tan clara entre la Iglesia y el Estado fascista, podía resultar peligrosa para la primera a largo plazo. En efecto, a los ojos de los propios sectores católicos obreros y populares sometidos, como todo el pueblo español, a una desahogada explotación capitalista y opresión política fascista, privados de las libertades más elementales, tal hermanamiento solo podía producir el efecto de oponerlos a la --

propia Iglesia en un futuro no muy lejano. Algunos sectores oligárquicos parece que vieron ese peligro, sobre todo a raíz de la agudización de la lucha de clases tras la puesta en marcha del Plan de Estabilización y la participación activa en las luchas populares de trabajadores católicos, incluso miembros de organizaciones obreras confesionales (Hoac, Joc, etc...).

El Opus Dei, confesional católico también pero al margen de la jerarquía, que por aquellos años iniciaba su escalada, comenzaría a suplir las primeras "debilidades" reformadoras de los políticos ligados al episcopado y a la "Santa Sede". Estaba surgiendo lo que el opusdeista Calvo Serer dió en calificar "Tercera Fuerza" y que otros han llamado con ironía la "Santa Mafia". Su línea de actuación sería, apoyo incondicional al Concordato; una política ultrarreaconaria de no ceder un pelo a las demandas de las masas; lucha abierta contra todo intento de adecentar aunque solo fuera la apariencia del Sindicato Vertical fascista; restauración monárquica como forma más idónea para perpetuar la dictadura terrorista sobre el pueblo y un desarrollismo económico, más atractivo para la oligarquía y el capital monopolista que el callejón sin salida de la autarquía. De una u otra forma, las sectas católicas han dominado continuamente el escenario político español durante estos 34 años. 1957 será el año de la escalada opusdeista y muy pronto van a dar comienzo los roces Estado-Jerarquía eclesiástica.

En 1960 - un año después de la puesta en marcha del Plan de Estabilización, primera gran aportación de los "técnicos" del Opus Dei a la dictadura y al capital monopolista - comienzan las primeras reticencias de la jerarquía eclesiástica. Un documento conjunto de los obispos españoles del mes de febrero, en relación con el Plan de Estabilización que ha provocado el paro y el hambre, la emigración y la explotación más cruel sobre las masas obreras y campesinas, declaraba:

"Con la sobriedad, pedimos la justicia y que nunca la justicia social... lo que nosotros afirmamos, es el derecho al trabajo, consecuencia del derecho a vivir con la dignidad que exige la persona humana."

La jerarquía eclesiástica no ve con buenos ojos a los "edvenedizos" competidores del Opus Dei, y menos cuando, utilizando sus mismas armas - exacerba el catolicismo - desplaza a los políticos vaticanistas más fieles, el círculo de la A.C.N. de P. y la Editorial Católica. Pero hay algo mucho más importante que hace al episcopado tomar estas posturas. La Iglesia institucional ve acercarse ya en el horizonte el potente movimiento obrero y popular de los años 60. Las consecuencias del Plan de Estabilización sobre las masas, el estallido de movimientos huelguísticos en Asturias, Barcelona, Vizcaya y otras provincias y en las universidades durante la primavera de 1958; el hervor que se observa en las propias organizaciones obreras católicas, hacen adoptar esas actitudes a la Iglesia, a quien no se le puede negar "realismo" político después de casi 2.000 años de supervivencia. Buena prueba de ese realismo es la carta que el Primado de España, Pla y Daniel, envía a José Solís, Secretario General del Movimiento, rompiendo una lanza en favor de la H.O.A.C.:

"Vuestra excelencia debe reconocer la realidad de los hechos y tener en cuenta que en España en 1960 no se puede actuar como en 1940... En 1943 todavía, en las Cortes... se sostenía oficialmente la superioridad del régimen totalitario. Hoy día en occidente, nadie osará decirlo, ni en España, ni en otras partes."
(16.11.60)

También en 1960 estalla el primer conflicto de consideración entre la Iglesia y el Estado con el bajo clero. 339 sacerdotes vascos envían un largo documento a los obispos de Vitoria, San Sebastián y Bilbao y al arzobispo de Pamplona, denunciando la represión policial y el Sindicato Vertical y reclamando las libertades democráticas y la autodeterminación de Euzkadí. Los dos corrientes antagónicas dentro de la Iglesia española, la jerárquica interesada y "realista", representante de sectores de gran capital que quiere conservar su dominio ideológico y "temporal", y la corriente democrática y popular de sectores laicos y del bajo clero han salido a la luz. El Vaticano tercia en el asunto, a través del Nuncio Apostólico, para anatematizar a los revoltosos:

"... aquél que se opone a su obispo se opone a Cristo."

La lucha ascendente del proletariado y las masas populares durante los años 60, que alcanzará el punto culminante en el 67 y 69, van a ahondar esa diferenciación y a producir el nacimiento en el seno de la propia jerarquía eclesiástica -bloqueo monolítico hasta ese momento- de nuevas tendencias, que hoy día conocemos ya perfectamente y que, en lo fundamental, corresponden a las principales tendencias oligárquicas.

Una encuesta realizada en 1965 por Acción Católica, da como resultado - que el 89,6% del mundo obrero se muestra claramente anticlerical. El dato es revelador para una gran mayoría de la Iglesia. De un lado el episcopado, ordenes religiosos -Iglesia institucional- ven confirmados sus temores, su pérdida de influencia entre las masas y el odio cosechado entre el pueblo. De otro lado, sectores del bajo clero, en contacto con la vida diaria de las masas, con su explotación y miseria, y procedentes en buena parte de capas trabajadoras campesinas, que ven la dificultad para llevar a cabo su tarea "evangelizadora", empiezan a comprender el criminal papel histórico jugado por la Iglesia-institución a quien sirven.

Por unas u otras razones, la Iglesia se lanza a una extensa campaña de contenidos sociales y populistas. Se abren escuelas y centros parroquiales en los barrios obreros; se montan centros de formación profesional y escuelas para adultos; se dan conferencias, se fundan periódicos "obreros", se abren editoriales (ZYX) donde se distribuye una cierta literatura "socialista" cuyo denominador común suele ser un feroz anticomunismo. Se potencian las organizaciones obreras confesionales HOAC, JOC, y surgen, (¿casualmente?), organizaciones sindicales clandestinas, AST, FST, USO... formadas por militantes católicos y ligadas a organismos internacionales de dudoso origen. La Compañía de Jesús es uno de los sectores de la Iglesia que más se distingue en esos intentos de "captación", la que despliega una más amplia actividad en los centros industriales tradicionales. Las CC.OO. que en estos años conocen su máximo desarrollo, surgidas y extendidas como mancha de aceite en el seno de las múltiples movilizaciones y luchas obreras que se dan entonces y animadas por los militantes del P.C. de E. reciben en sus filas a buen número de militantes católicos. La realidad es que, independientemente de las intenciones reales que tuvieran aquellos movimientos, los obreros católicos o procedentes de las organizaciones católicas, combatían codo con codo con los comunistas y las masas, siendo un aporte apreciable al desarrollo del movimiento obrero español de los años 60.

Algunos sectores del bajo clero comienzan también a desarrollar acciones contra el Régimen, como la manifestación de un centenar de curas catalanes, en mayo de 1966 en Barcelona, contra la represión y las torturas a varios detenidos:

El Vaticano también había oteado el horizonte y lanzado su campaña de renovación. El Concilio Vaticano II aventaba los aspectos más medievales y oscu

rantistas de la Iglesia católica. En un mundo en el que la influencia de los países socialistas se acentúa, en que los pueblos oprimidos se levantan con fuerza contra el imperialismo, en que el proletariado y las masas de los países capitalistas se alzan a la conquista de su libertad, la Iglesia tiene que cambiar de táctica para intentar seguir manteniendo su poderío "espiritual" y económico y jugar su papel al servicio de los opresores. El desarrollo científico, el avance de la sociedad, el aumento geométrico de los conocimientos del hombre y su progresivo dominio de la naturaleza, son los enterradores del dogma, de la metafísica religiosa y del idealismo. Para poder seguir presentándose como verdad universal, la Iglesia tiene que adornarlos; revestirse de un manto de comprensión y adaptarse a los tiempos que corren: hay que ser flexibles y ha llegado la hora de sacudirse el polvo secular de los mantesos. La tradicional intransigencia y dogmatismo católicos son enterrados bajo siete llaves y la "preocupación social", la "justicia", la "opresión", son los nuevos términos adoptados por el lenguaje eclesiástico.

Los aires renovadores del Vaticano II provocan reacciones contrarias en algún sector de la Iglesia española, nostálgicos de la Inquisición y de la hoguera. Pero no importa para poner en marcha los cambios necesarios. La muerte natural y la jubilación anticipada solucionan en parte los problemas surgidos con los más reticentes. La nueva estrategia marcada por el Concilio va a sancionar la línea iniciada por una parte de la jerarquía española y va a servir para afianzarla, para convertirla, en un plazo no muy largo en la corriente dominante dentro del episcopado. Se está conformando lo que podríamos llamar el "centrismo" episcopal. Cambiar los formas externas sin renunciar a nada es la fórmula mágica.

La Ley Orgánica del Estado fascista de 1966 va a recoger una aspiración largamente deseada por este sector y anhelada por el Vaticano. Reconoce que "el Estado asumirá la protección de la libertad religiosa", con lo que, de hecho, supone un cierto cambio con respecto del fuero de los Españoles que declara la religión católica como la "única tolerada", y el Concordato de 1953 que como hemos visto la declara "la única de la nación española" los anhelos de unos y otros no pasan sin embargo de ahí: de intentar una cierta separación de adecuación a principios democráticos comunmente aceptados en la mayor parte de los países del mundo. La confesionalidad católica del Estado es mantenida a toda costa para regocijo de la Iglesia y del poder fascista. La ley de libertad religiosa dejará bastante que desear cuando sale de las Cortes fascistas, y la situación de inferioridad de las otras sectas religiosas es evidente, cuando, por ejemplo, se les prohíbe la realización de actos públicos fuera de los locales que tienen asignados para el culto. El "centrismo episcopal" y el "centrismo político" del capital monopolista son una misma cosa. Las mismas tácticas en dos aspectos de la vida social que se entrelazan para cumplir un mismo objetivo: tratar de embaucar al pueblo presentándose como la evolución "democrática" del régimen que cubrirá las aspiraciones de libertad de las masas, perpetuando así la dictadura terrorista del gran capital.

Mientras todos los partidos antifascistas lanzan de mutuo acuerdo la consigna de boicot a la burda farsa del Referendum fascista, mientras decenas de personalidades protestan, no ya contra la falta de democracia, sino contra la anulación de toda posibilidad a la oposición para exponer públicamente sus criterios; mientras 600 sacerdotes de Barcelona declaran públicamente que "la abstención al Referendum es ilícita", para al menos contrarrestar el terror desplegado por el gobierno, que amenazaba con tomar represalias contra quien no votara, ... la Iglesia institucional española, la Iglesia "preocupada" por la "justicia social", por las "situaciones de flagrante injusticia" y por los "afligi-

dos", declaraba el 8 de diciembre su "respeto" a las "legítimas opiniones de todos los españoles". Y esto, en el contexto en que se estaba preparando el famoso Referendum, era tanto como darle el espolidarezo. Sin embargo el centrismo episcopal triunfaba. Unos años antes, hubieran lanzado los obispos excomuniones a quienes votaran en contra, o hubieran repartido indulgencias plenarias para los votos afirmativos. Ahora, ante tal escarnio a la democracia se limitaban a dejar hacer, que produciendo los mismos resultados y suponiendo las mismas complicidades, aparentaba un cierto neutralismo.

La Iglesia española, por otra parte no había llegado a los puntos álgidos en su enfrentamiento con el Estado fascista y todavía contaba con algunos de sus más preclaros "propagandistas católicos" en el gobierno y en el aparato del Estado a pesar de que los "advenedizos" opusdistas dominaban de más en más la situación. El señor Silva Muñoz, representante del sector oligárquico ligado a la Editorial Católica, de eso que se ha dado en llamar democracia cristiana, era Ministro de Obras Públicas. Solís Ruiz, miembro de la A.C.N. de P., aunque falangista, Secretario General del Movimiento y de Sindicatos. Incluso podría estar orgullosa la Iglesia, de contar como miembro de la A.C.N. de P., a Fraga Iribarne, el más brillante político del momento y cerebro de la primera y más alreída operación de disfrazar la dictadura, con su Ley de Prensa.

La crisis de Gobierno en 1969 a raíz del escandaloso latrocinio de Mateo, fraudulenta operación financiera de algunos ministros y altos funcionarios del Opus Dei, sacada a la luz pública por responsabilidad directa del Ministro de Información Fraga, con el apoyo de los ministros "propagandistas", fué un duro golpe para la Iglesia. El odio acumulado contra la camarilla oligárquica del Opus Dei, preponderante, retadora y opuesta a todo cambio táctico en el plano político interno, y el hecho de que tal camarilla fuera la protagonista del mayor escándalo financiero de la postguerra, hicieron pensar a los "reformadores" que había llegado el momento de liquidarla. El resultado, sin embargo fué diametralmente opuesto: todos los ministros implicados con la jerarquía eclesiástica fueron barridos. Los "renovadores" desaparecieron del mapa político y el Opus Dei se convertía en el dueño y señor del Gobierno.

Es curioso constatar que es a partir de ese momento cuando la jerarquía eclesiástica, su sector dominante, centrista, empieza a mostrarse más reticente con el Estado fascista.

Mientras, el enfrentamiento entre Iglesia jerárquica y el bajo clero se acentúa. La lucha del pueblo contra la dictadura fascista favorece el aumento progresivo del número de sacerdotes y religiosos que toman partido por la democracia. Comienzan a darse brotes de enfrentamiento en los propios seminarios y centros de formación de religiosos. Los jóvenes alumnos reclaman una enseñanza más científica y apoyan las protestas de los sacerdotes.

Los sectores de la Iglesia ultrarreaccionarios, también comienzan a reagruparse y así nace la Hermandad Sacerdotal, organización que recoge la más pu-

Silva Muñoz



ra quíntaesencia del Concilio de Tronzo (2) y el cura Marino (3). Surgen publicaciones como "¿Qué Pasa?", rayo Inquisidor que "despedaza" lo mismo a Dakunin que a Pablo VI, a López Bravo que al cura Gamo, colgándoles el sanbenito de "marxistas". El "cantrismo episcopal", como le ocurrirá ya siempre en adelante, se verá sacudido de un lado y de otro, pero saldrán triunfantes en definitiva sus posiciones.

El episcopado realiza un intento de reparar la situación de división, tratando sobre todo de ganarse a los sectores progresistas y acosado por éstos - la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes. Pero el intento terminará en un auténtico fracaso en toda línea. La mayoría de los sacerdotes expresan su demanda de que la Iglesia se despegue de la mano de los poderosos, se autocritique públicamente por su actitud beligerante antipopular durante la guerra civil, que la "convirtió" en cómplice de los crímenes fascistas. De la misma manera, se haría expresa la demanda de separación drástica entre la Iglesia y el Estado, restringiéndose ambos en su actuación a sus campos específicos, como única forma viable de poder presentar con plena libertad "el mensaje divino" ante el pueblo.

Los obispos conciliadores estaban - y están - dispuestos a integrar a los sacerdotes progresistas, pero no a costa de tirar por la borda cerca de 20 siglos de existencia de la "sagrada institución"; no a costa de perder de vista sus intereses políticos y económicos. La jerarquía no puede ir más allá de las frases de doble filo, de las reticencias al Régimen, o mejor, a determinados aspectos de su política. De lo contrario, dejaría de ser lo que es: la depositaria de los intereses vaticanos y de buena parte del capital monopolista español. Una cosa es variar la táctica, y otra cambiarse de campo, aún cuando sus peones políticos en el gobierno hayan sido despedidos con cajas desmontadas y ridiculizados en el diario oficioso "Pueblo", por Emilio Romero. Una cosa es, tratar de engañar al pueblo y otra ser demócratas consecuentes. - Una cosa es, acosar al Régimen fascista para que vuelva a poner en sus manos el mayor número de puestos en los órganos decisorios de la política y la economía, y otra muy distinta, ponerse a dinamitar sus cimientos para que se hunda.

El documento 'Iglesia-Comunidad Política'

En noviembre de 1972 se reunía en Madrid la XVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, para estudiar, fundamentalmente, la redacción de un documento que fuera la expresión exacta del pensamiento de la jerarquía en lo concerniente a las relaciones entre la Iglesia y el Estado español.

Debemos recordar que en 1972 han tenido lugar los huelgas generales en Ferrol y Vigo, y el asesinato de dos trabajadores de la E.N. Bazán por la policía, que provocan movimientos solidarios en toda España. De otra parte, el peso de las personalidades oligárquicas ligadas a la jerarquía eclesiástica - (democracia cristiana), en el gobierno a nivel ministerial, es nulo: no hay ni uno. El diario "Ya", de la Editorial Católica, se une al coro del monárquico "ABC" - que también está en el olvido gubernamental -, en sus reclamaciones de participación y asociacionismo; en sus protestas y críticas veladas a los ministros opusdelistas y en su machaqueo sobre la puesta en marcha de todos los mecanismos institucionales previstos en la Ley Orgánica, que aseguren el pleno "contraste de pareceres".

En esta situación, no es extraño que el primer proyecto del documento "Iglesia y Orden Político", redactado por los obispos de Barcelona, Oviedo y arzobispo de Grado, Monsres. Jubany, Díez Merchan y López Ortiz, reclame una relativa independencia entre la Iglesia y el estado y una postura crítica ante el Estado fascista, reflejado en su apartado final de "conclusiones", en el que plantean la toma de postura de la Asamblea, sobre cuestiones como:

- "... el derecho a participar, personal o asociativamente, mediante representantes auténticos en la gestión de la vida pública.
- La verdadera noción de orden público ...
- ... los interrogantes que plantea a la administración de justicia la proliferación de jurisdicciones especiales y penalización de delitos políticos...
- ... la distribución equitativa de los bienes del desarrollo - entre todos sus artífices, singularmente los más deprimidos... "

No es extraño que en él, se declare renunciar a "cualesquiera privilegios otorgados por el Estado a favor de las personas o entidades eclesidísticas" y se reclame la "absoluta libertad para el nombramiento de los obispos."

A pesar de ello, el documento refleja perfectamente la situación de división en el seno de la Iglesia y de la propia jerarquía española, y se manifiesta como un intento -vano intento- de querer conciliar todas las corrientes existentes en el seno del episcopado, y que pueden agruparse en un esquema tradicional de izquierda-centro-derecha, encabezadas por Añoveros-Tarancón-Guerra Campos, con un dominio mayoritario del centro. Ello conduce a que, inevitablemente el proyecto de declaración sea contradictorio, ambiguo en cierta medida y falto de unidad, retratando nítidamente la práctica de la Iglesia institucional, habitual ya en los últimos tiempos, de querer nadar y guardar la ropa.

No puede comprenderse de otra manera que afirmaciones claras como:

"La Iglesia como pueblo de Dios está comprometida en un verdadero proceso de liberación de la humanidad... (que) ... abarca también la liberación de toda esclavitud humana, sea económica, política, social o cultural..." (punto IV)

puedan conjugarse a renglón seguido con éstas:

"... la denuncia no puede ser la actitud normal, ni puede prodigarse excesivamente. Lo contrario sería irracional y utópico. Por que la Iglesia si adoptara siempre una actitud semejante contra todo fallo humano no serviría adecuadamente a los hombres y, queriendo ser conciencia crítica de la sociedad, se convertiría en una conciencia enferma e hipercrítica..." (Apartado V)

Porque es obvio que si la Iglesia está comprometida en la liberación del pueblo de la opresión y explotación, su denuncia de TODA situación de injusticia y de los responsables es una obligación implícita. Y, poniendo las cosas en su sitio, no solo la denuncia, sino el instar a las masas a combatir esa situación y a levantarse contra los opresores. Ahora bien, ¿en nombre de qué se puede limitar esa denuncia o "no prodigarse excesivamente", y qué significa eso? ¿Dejar entre "denuncia" y "denuncia" unos meses de distancia? El significado real parece evidente: continuar jugando su papel histórico de defensora de los poderosos, como parte integrante que es de ellos y en la sociedad actual de los capitalistas, dosificando adecuadamente una cierta actitud crítica ante

el poder fascista, para tratar de conservar su influencia ideológica y política sobre algunos sectores del pueblo que, a pasos de gigante, escapan de sus manos. Por otro lado, tratar de temporizar con el sector del clero bajo más alejado de los intereses globales de la Iglesia jerárquica y comprometido en la lucha liberadora de nuestro pueblo. La ambigüedad intencionada de la postura eclesiástica es proverbial cuando nos habla de la "denuncia" de la postura humana", como si la explotación y opresión provinieran de "fallos" y "errores". No pedimos a la Iglesia que reconozca la lucha de clases y el socialismo científico. El conocimiento científico -marxismo- y las concepciones idealistas-religión- no pueden conciliarse; se excluyen mutuamente. Pero remitir la explotación capitalista y los 35 años de opresión fascista en nuestro país, los asesinatos y el crimen institucionalizado a "fallos humanos", nos parecería excesiva candidez si no fuera porque, viniendo de la Iglesia nos parece absolutamente malintencionado y reaccionario.

El carácter aséptico del documento adquiere toda su dimensión cuando se constata cómo en ningún momento, queda clarificado de qué opresión, de qué injusticia o de qué explotación se está hablando. Si lo que se denuncia es la sociedad capitalista y el terror fascista, o se trata de la "ira justiciera" de un Solzhanitsyn y del P. Venancio Marcos. Tanta ambigüedad y contradicciones - que, mientras en el apartado III ("opciones temporales del cristiano"), se afirma:

"...cada cual debe tener la libertad para elegir su modo de actuar en la vida social y política..."

En el apartado VIII, refiriéndose a las actuaciones de los católicos en tanto que ciudadanos, se mantiene todo lo contrario:

"...es evidente que los cristianos deben actuar en comunión con sus pastores..."

Pero hay algo más importante y grave en tal documento y es, indudablemente, su posición en cuanto al Estado confesional. En efecto, en su apartado XI declara:

"La confesionalidad del Estado ha sido un ideal propuesto por el Magisterio de la Iglesia. En España la confesionalidad católica viene siendo reconocida secularmente por nuestras leyes... Actualmente está sancionada por nuestras leyes fundamentales."

Aún cuando la redacción busque intencionadamente una apariencia "neutralista" al remitirse al "Magisterio de la Iglesia" o al decir que la confesionalidad católica "está sancionada" por las leyes, es evidente que, al no expresar opinión en sentido contrario, aceptan plenamente esa confesionalidad. Y ello a pesar de que en el punto IX se diga que "renuncian" a "cualquier privilegio", o que "la Iglesia no necesita de concesiones privilegiadas sino de libertad". Y ello, a pesar de que se haga la consideración de que "la confesionalidad de Estado no sea interpretada como un juicio de valor sobre la verdad de la religión católica por parte del Estado", porque tal cosa no requiere interpretación ninguna. El Estado que se declara confesional, realiza una evidente y clara toma de posición a favor de tal o cual religión y eso es, de hecho, un juicio de valor por parte del Estado ante los ciudadanos, muy a pesar de las "interpretaciones" que se le quieran dar. Pero hay algo más importante: el Estado que se declara confesional, implica directamente la religión en las cuestiones políticas como justificación trascendente del poder de una clase sobre otra y es un Estado "imperfecto" en la medida que vela las contradicciones de clase y la lucha de clases con la neblina religiosa.

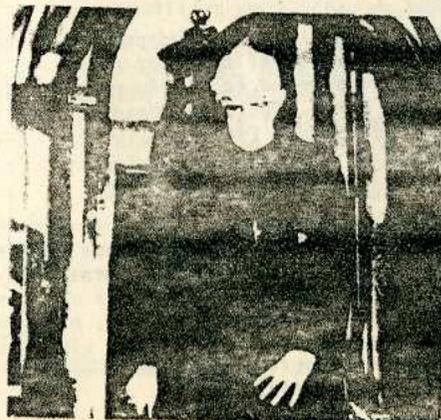
El Estado político, el Estado neutral en materia religiosa, sólo es posible en el marco del Estado laico, aconfesional, única forma de que las contradicciones de clase se evidencien en toda su crudeza sin interferencias "divinas", y única garantía para los ciudadanos de poder practicar con entera libertad la religión que deseen o de no practicar ninguna. El Estado laico, es el único que, siendo neutral en materia religiosa, sitúa la religión en su justo terreno, como un asunto privado de los ciudadanos y esa es premisa indispensable del Estado Democrático. Por eso el "democratismo" de tal proyecto de declaración de los obispos españoles es claramente precario, a pesar de algunas afirmaciones, que parecen apuntar hacia cierto distanciamiento Iglesia-Estado.

Fue bien, a pesar de todo esto, tal proyecto de declaración no pasó la criba de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Y no tanto por las garantizadas oposiciones de los sectores fascistas cavernícolas, cuyo peso dentro del conjunto del episcopado es ya restringido, sino por la acción "suavizante" y ultraconciliadora del ya dominante "centrismo eclesiástico", encabezado por el Presidente de la Comisión Episcopal y arzobispo de Madrid, Mons. Tarancón. (4)

El apartado final de "conclusiones" del proyecto de declaración, es retirado y se introducen una serie de modificaciones en el texto. El documento "Iglesia-Comunidad Política", que si en principio era nebuloso y dudosamente democrático, al final resultará la clarísima opción del episcopado, como representante de los intereses de un amplio sector del capital monopolista en favor de la oligarquía y el fascismo. Un fascismo, claro está, adaptado a las nuevas circunstancias históricas y a la nueva correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional: la opción "centrista", que ya está en avanzado estado de gestación, que sustentan sectores cada vez más amplios del capital monopolista y que se configura con claridad como repuesto político del Régimen.

El documento 'La Paz es Posible'

En el mismo año 1972, la Comisión Nacional Justicia y Paz, organismo creado por la Conferencia Episcopal Española a instancias vaticanas, controlado --



Mons. Tarancón, Presidente de la Conferencia Episcopal

por lo que pudiéramos llamar ala izquierda de la democracia cristiana -Ruiz Giménez es su presidente- y en connivencia o al menos la aprobación tácita del sector menos cerrado del episcopado, publica el documento "La Paz es Posible", como preparación para la llamada "Jornada mundial de la paz", que se celebraría el 1 de enero de 1973. Tal jornada fue instituida por el Vaticano en su afán demagógico de presentar a la Iglesia católica ante los pueblos del mundo como la abanderada de la lucha contra la "violencia" -viniere de donde viniere- y la "injusticia" en abstracto. Indudablemente, la situación política en nuestro país y el hecho de que tal organismo sea teóricamente independiente de la jerarquía,

"autónomo y responsable", permitía la toma de postura más radical frente al Estado dictatorial. A ella pertenecen los siguientes párrafos:

"Nuestra comunidad nacional reclama un reconocimiento legal y práctico más eficiente de no pocos derechos humanos y de fundamentales libertades cívicas.

Hay que dar los pasos necesarios para que todos los españoles puedan ver reconocidos sus derechos a un régimen de asociaciones sindicales y políticas libres y democráticas.

Urge el reconocimiento legal del derecho de reunión.

... reconocer el derecho a su libre expresión (de los ciudadanos), derecho hoy reprimido ... es urgente reconocer y regular legalmente el derecho a la huelga tal como sucede en otras naciones y lo exige la legítima defensa de los trabajadores ... Efectivamente, el orden constituye un bien necesario de la convivencia social; pero se trata del orden fundado en unas estructuras democráticas que garanticen el respeto a los derechos humanos ..."

El tono del documento es distinto a todas luces al de la gran mayoría de las declaraciones de la jerarquía eclesiástica. En él se hace una verdadera denuncia de la dictadura, aunque no se la llame por su nombre, y se expresa la confianza en una "evolución" del Estado fascista hacia la democracia. Pero a pesar de tales denuncias, cuando llegamos a la cuestión de las relaciones Iglesia-Estado, nos encontramos con que los aires democráticos se esfuman. No aparecen por ninguna parte algo tan sencillo y fundamental, tan viejo y sabido, como la separación de la Iglesia y el Estado y la demanda del Estado confesional -conquista de la revolución burguesa-. Llegados a este punto, la C.N.J. y P. se despacha con las ambigüedades y las frases de doble filo del jesuítico lenguaje eclesiástico:

"En sus relaciones con la comunidad política, la comunidad eclesial tiene que recuperar cuanto antes y en la mayor medida su libertad de denuncia profética de las injusticias y violencias del orden establecido ... Si una sana cooperación entre la Iglesia y el poder civil es siempre deseable, la dependencia mutua excesiva -obstaculiza el pleno cumplimiento de sus responsabilidades y por lo que hace a la Iglesia disminuye su capacidad de acción ..."
(La Paz es Posible 1972; C.N.J. y P.)

A pesar de que se habla de "recuperar su libertad" y de "dependencia mutua excesiva", no podemos pensar que esas expresiones reflejen los deseos de separación reales, desde el momento en que no se propone en ningún pasaje la forma concreta en que esa mutua libertad pueda darse. Bastaría con decir que la C.N.J. y P. se pronuncia en favor de la laicidad del Estado y entonces podríamos empezar a entendernos y a convencernos de los deseos de independencia de la Iglesia.

Pero sucede, en efecto, que la corriente que pudiéramos llamar de izquierda de la democracia cristiana -Ruiz Giménez, minoría episcopal menos cavernícola- representantes políticos de algunos de los sectores capitalistas "más activos", más "europeístas", no son demócratas consecuentes y sólo son susceptibles de decantar hacia una verdadera opción democrática al fascismo, o de neutralizar bajo determinadas condiciones. Y la principal de ellas es, sin duda que el proletariado y el pueblo fundidos en un sólido frente de masas contra el fascismo, desaten la ofensiva general para derrocarlo.

Los ofrecimientos de Justicia y Paz, tan difusos y ambiguos cuando se

trata de las relaciones Iglesia-Estado, son sin embargo transparentes y claros cuando propone opciones políticas:

"Por motivos ineludibles y por voluntad del pueblo, los españoles estamos llamados a integrarnos de una manera activa y responsable en el proceso de unificación económica y política de los pueblos europeos actualmente en curso.

Según voces autorizadas de la Comunidad Europea, esta integración postula ... la evolución de nuestras estructuras, leyes e instituciones. Esta nuestra futura integración en la unidad federativa de Europa ... lejos de estar en contradicción con nuestro desarrollo, es una exigencia del mismo."

(La Paz es Posible, 1972; C.N.J. y P.)

La solución "europeísta" partiendo de una evolución del actual Régimen -fascista, es la propuesta y la opción que este sector de la jerarquía eclesiástica y del capital monopolista "más progresivo" nos ofrecen, y que incluso permiten a una supuesta "voluntad popular", que no sabemos en qué forma se ha podido expresar, ni cuando.

El documento de Justicia y Paz es la proclamación del reformismo consecuente hacia las formas políticas burguesas "a la europea", cuya más significativa diferencia con el "centrismo" en el poder, es con seguridad, la reforma constitucional que estos últimos eluden. Unas diferencias que con los últimos acontecimientos políticos -apoteosis y dominio centrista- comienzan a solventarse y diluirse a pasos de gigante.

No es extraño pues, desde un punto de vista, que el Sr. Ruiz Giménez, representante seglar y más conocido de la familia, declare en una entrevista recientemente concedida al "Diario de León":

"La actitud ante el nuevo gobierno debe ser de expectación benévola y de un cierto crédito de confianza hacia el próximo futuro."
(en 'Informaciones' 19.2.74)

Tampoco es extraño que documentos como "La Paz es Posible" desaten la ira santa de los émulos del cura Merino, arrancando declaraciones tan contradictorias y pueriles como estas de Mons. Guerra Campos:

"La C.N.J. y P. ... es un órgano creado por la Conferencia Episcopal Española, no erigido como persona moral eclesiástica y que actuará conforme a las directrices de la correspondiente comisión pontificia y la Conferencia Episcopal. ... Los juicios y declaraciones de la C.N.J. y P. no representan la posición oficial de la Iglesia en España, ni implican la autoridad de la jerarquía."
(del 'Noticiero Universal' 18.11.73)

Si actúa bajo las directrices de una comisión pontificia y de la propia Conferencia Episcopal Española, ¿cómo es posible que no exprese la posición oficial de la Iglesia? ... misterios del catolicismo.

La 'Declaración de Avila'. 'Cristianos por el socialismo'

Coincidiendo en el tiempo -finales del 72, principios del 73- con los documentos "Iglesia-Comunidad Política" y "La Paz es Posible", aparece en enero

de 1973 la declaración titulada "cristianos por el socialismo" llamada "declaración de Avila", y que, según reza su encabezamiento fué el resultado de una reunión mantenida por más de 200 cristianos provinciales de diversas provincias de España, pertenecientes a "diversos sectores sociales". La coincidencia en el tiempo no es casual, sino expresión de que la crisis larvada que corroe a la Iglesia española -que no está separada de la crisis aguda del poder fascista- está llegando a sus puntos culminantes en ese período y se expresa en tomas de posición, declaraciones programáticas y fracciones constituidas de forma abierta.

La "declaración de Avila" da paso a la conformación de un movimiento organizado que adoptará la significativa denominación de "cristianos por el socialismo", aglutinador de los sectores más progresistas del bajo clero y seglares católicos y con organizaciones hermanas en otros países, la más conocida de las cuales es la chilena.

Lo que quiero destacar, dejando a un lado otras cuestiones, es el hecho de que los sectores católicos representados en ese movimiento se han puesto claramente del lado de las masas contra el fascismo, reconociendo la lucha de clases y optando por el socialismo -bien es verdad que optando por un socialismo ambiguo, aún cuando se alude al marxismo, y que se vierten en tal documento tesis discutibles- como solución a la explotación capitalista y la sociedad burguesa, y ello conservando sus creencias religiosas y su fe católica.

"Somos cristianos que hemos hecho una opción socialista y revolucionaria." (punto 8 de la declaración)

Esto comporta, por una parte, una toma de posición frente a la Iglesia institucional y en favor de la lucha del pueblo:

"... la jerarquía española sigue manipulando los límites de las opciones políticas del cristiano para imponer un llamado pluralismo de raíz anticomunista, que va orientado a defender los intereses del capital y de los explotadores." (declaración de Avila, punto 51)

y por otra parte, una positiva aportación al combate liberador de la clase obrera y las masas trabajadoras, al favorecer la incorporación a la lucha contra la explotación capitalista y la opresión fascista, de sectores atrasados del pueblo que todavía no han conseguido romper la muralla ideológica impuesta por la Iglesia a través de sus concepciones religiosas.

"Nuestro encuentro se sitúa, pues, también en el terreno de la lucha ideológica y tiene como uno de sus principales objetivos -el desarmasamiento de justificaciones... que no son más que simples aparatos y controles ideológicos para manipular la conciencia de los cristianos, consiguiendo de éstos transformarlos en fieles y humildes servidores del orden establecido." (declaración de Avila punto 55)

Este movimiento en el seno de la base católica, que adoptará unas ciertas formas orgánicas, va a ser otro importante elemento generador de tensiones y graves crisis en el seno de la Iglesia española y va a influir de forma importante en las relaciones de ésta con el Estado. Las tomas de posición de la jerarquía y de los sectores católicos ligados estrechamente a ella, son variadas. Desde aparentar ignorarlos hasta desautorizar públicamente el documento - como lo hizo en el mes de septiembre el obispo de Canarias. En cualquier caso, las condenas son generales aun cuando siempre se les asigne a estos católicos el vago apelativo de "extremistas". En los mismos documentos a que nos hemos

referido anteriormente, tanto de la Conferencia Episcopal como de Justicia y Paz, las condenas a los "sectores extremistas" en el seno de la "Comunidad eclesial" son constantes.

El surgimiento de este movimiento de los católicos que, oponiéndose al fascismo y a la explotación capitalistas, se acercan al socialismo como opción política a la sociedad burguesa y adoptan formas orgánicas para establecer su combate contra la Iglesia institucional y para favorecer la difusión de sus ideas en el seno de la base cristiana, es un aldabonazo que sacude a la Iglesia española y que obliga a la jerarquía -combatiéndoles- a tomar posiciones más abiertas de oposición frente al régimen y ahonda las diferencias en el propio seno del episcopado. El comportamiento de los prelados españoles a lo largo de 1973 muestra claramente este proceso.

El alcance de este movimiento y su valoración, no es posible establecerlos a priori partiendo de una declaración de principios. La verdadera dimensión y su aportación a la lucha antifascista, sólo será posible constatarlos en el desarrollo de esa lucha, como ocurre con todas las organizaciones políticas y de masas. La opción general por el socialismo, proclamada como principio, es necesario verla traducida en la práctica y su veracidad dependerá de la toma de posición y la actuación en cada una de las batallas políticas que cubrirán el camino hacia el derrocamiento del fascismo y hasta la instauración de la Dictadura del Proletariado.

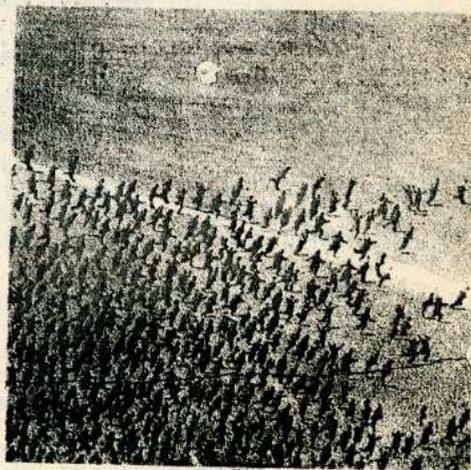
Lo que sí podemos constatar ahora mismo es el positivo papel que puede jugar ya, al romper con el anticomunismo militante de la Iglesia católica combatiéndolo en su propio terreno y llevando estas posiciones a la base cristiana.

El punto culminante del enfrentamiento Iglesia-Estado

El pasado año se ha producido una verdadera escalada en las declaraciones y tomas de postura del episcopado español frente al Régimen fascista, que han ido acompañadas -cómo no- con la escalada paralela del "centrismo" militante y las exigencias participacionistas de los sectores políticos ligados a la jerarquía, "propagandistas" o derecha democrático-cristiana.

Cuando en el mes de abril se producen los sucesos de la Térmica -- del Besós con el asesinato a manos de la policía del obrero Manuel Fernández Márquez, el cardenal Jubany, arzobispo de Barcelona, hace pública una carta que el Ministerio de Información y Turismo censura para los medios informativos, en la que, por primera vez, un prelado denuncia la "violencia institucionalizada" en nuestro país

Con motivo del 12 de Mayo, los obispos de Cataluña hacen pública una



nota en la que entre otras cosas, declaran como derecho de los trabajadores,

"... el derecho de reunión y asociación profesional para la defensa de los propios intereses, con libertad de estructuración, movimiento, iniciativa y responsabilidad ..."

De nuevo, cuando en el mes de junio se produce el encierro de trabajadores de Motor Ibérica en la iglesia del Salvador de Pamplona, el arzobispo niega la entrada en el templo a la fuerza pública, facilitando el abastecimiento de alimentos a los reclusos a través de Cáritas Diocesana. De estos hechos se responsabilizan públicamente los obispos de Navarra en una homilía conjunta. Muchos sacerdotes de Pamplona a lo largo de la huelga general apoyaron decididamente la movilización obrera y popular denunciando ante el pueblo al régimen fascista y dictatorial; la explotación capitalista y la arbitrariedad de las autoridades.

"La empresa Motor Ibérica ... está repitiendo que su postura es legal, que nunca en todo este asunto ha faltado a las leyes que en España regulan las relaciones entre obreros y empresarios. Y lo peor de todo este asunto es que esto es verdad. Porque las leyes están hechas por los mismos capitalistas y naturalmente amparan los intereses de estos ... En cuanto a los sindicatos ... resultan en la práctica un instrumento del capitalismo, pues, en definitiva defienden los intereses de estos. Y la fuerza pública, todos hemos sido testigos de que ha defendido los mismos intereses capitalistas..." (Homilía leída en 9 parroquias de Pamplona el día del Corpus Christi).

Los cambios introducidos en la política fascista a raíz de la crisis gubernamental del mes de mayo, con el descenso en la cotización oficial del Opus Dei que ha monopolizado prácticamente los puestos ministeriales desde 1970 y la fracción más cerrada a toda variación, no están desligados de la ofensiva eclesiástica y abren nuevas perspectivas y posibilidades para los representantes políticos del capital monopolista ligados a la jerarquía.

Alfonso Osorio, espécimen genuino de la A.C.N. de P. puede permitirse los vaticinios favorables al decir, refiriéndose al apartamiento de los puestos gubernamentales de sus compañeros de cofradía:

"Pienso, y me congratulo de ello, que en el fondo lo que se ha querido es retar con la exclusión a los excluidos, para que desde la sorenidad y la esperanza, que en política debe ser esperanzada se vayan tensando y preparando como familias políticas de recambio y relevo. Y si no fuese así, así debiera." (ABC 25.10.73)

Pero eso no significa que se ha fraguado la paz. Al contrario, el final feliz de la operación de cirugía estética del Régimen, requiere el hostigamiento continuo que le obligue a aceptar en toda regla las tesis "aperturistas" del "centrismo" monopolista y la Iglesia, y abra paso a los políticos a ella ligados.

Con motivo del comienzo de las negociaciones para la revisión del Concordato de 1953, vuelven a surgir las disensiones. En efecto, la postura mantenida por la Conferencia Episcopal -triunfo del centrismo eclesiástico- es negociar acuerdos parciales sobre problemas concretos, en lugar de un nuevo Concordato, y en forma triangular Vaticano-Jerarquía española-Estado. El gobierno fascista prefiere, por supuesto, si no el mantenimiento del Concordato de 1953, al menos la conclusión de otro un poco adecuado a las circunstancias que le asegure el apoyo incondicional de la Iglesia y el sustento ideológico adormecido

por de la religión como sostén de su política dictatorial y terrorista. López Rodó, entonces Ministro de Asuntos Exteriores, es además, por pertenencia al Opus Dei, partidario de ello. La postura vaticana, partiendo posiblemente de las orientaciones de los prelados españoles, parecía ser en principio la expresada en una supuesta carta del Cardenal Villot, Secretario de Estado, al Ministro López Rodó, y cuyo contenido resumía el ABC del 30.10.73: revisión del concepto de "confesionalidad del Estado", renuncia del Estado y la Iglesia de determinados privilegios y mantenimiento de otros. Y ello parece indicar el deseo de la Iglesia de distanciarse jurídicamente, en alguna medida, del Estado fascista para no verse arrastrada en su caída mortal y para facilitar, o al menos no poner obstáculos al propio intento, a la penetración ideológica religiosa en el seno de las masas. Unas masas a las que la agudización de la lucha de clases y la descarada implicación de la religión y la jerarquía en la defensa y mantenimiento del Estado opresor, están haciendo comprender con transparencia la relación ideas religiosas-Iglesia-explotadores.

Sin embargo el Vaticano no se va a dejar constreñir por los deseos ni las orientaciones de la Iglesia española. Sus intereses al servicio de la reacción mundial son más amplios y ante la intransigencia del gobierno fascista, opta por pliegarse en beneficio de llegar a acuerdos que aseguren su influencia por el medio que sea. Mons. Cassaroli, Secretario de Asuntos Públicos de la "Santa Sede", se presenta en Madrid de forma inesperada y mal disimulada -esca la técnica ique dura 3 días- para iniciar con López Rodó los primeros contactos. La jerarquía católica española, es dejada al margen de las conversaciones y sólo participa en el brindis final de despedida.

La detención de 113 personas en la iglesia de María Medianera de Barcelona, acusadas de formar parte de la Asamblea de Cataluña, da pie de nuevo para que el cardenal Jubany haga pública una homilía el 12 de diciembre en la que recuerda al gobierno que los derechos fundamentales de reunión y de asociación son "universales, inviolables e inalienables", declarando:

"... así pues, urge para nuestro país una ordenación jurídica que responda a estos deseos y necesidades, tan amplia y hondamente sentidos en nuestro pueblo."

Los obispos de Seo de Urgel y Gerona, así como los abades y padres provinciales de las órdenes e Institutos religiosos de Cataluña se adhieren a la homilía del cardenal.

A principios del mes de noviembre tienen lugar los sucesos de la cárcel-concordataria de Zamora, que van a poner en evidencia las profundas divisiones existentes en el seno de la Iglesia española, y van a tener efectos también sobre sus relaciones con el Estado. Los sacerdotes presos en Zamora, entre los que se encuentra el P. García Salve -de los 10 de Carabanchel- se declaran en huelga de hambre y hacen público un comunicado en el que denuncian la connivencia de la Iglesia con el Estado dictatorial y el terrorismo fascista contra el pueblo:

"... esta cárcel no es otra cosa que el fruto bastardo de las relaciones de mutuo interés entre la Iglesia y el Estado ... Esta situación carcelaria no es otra cosa que la consecuencia de la opresión general del Estado español sobre el pueblo ..."

El 6 de noviembre, 111 personas, sacerdotes y seglares, se encierran en la Nunclatura Apostólica de Madrid (sede diplomática vaticana), en apoyo de las demandas de los sacerdotes encarcelados. Los encerrados elaboran un documento dirigido al Papa y al Gobierno español y otro dirigido al cardenal Taran



Francisco García Salvé
cura obrero

cón, en los que reiteran su solidaridad con los sacerdotes presos, con los procesados del 1001, los 113 detenidos de Barcelona y todos los presos políticos españoles, reclamando las libertades de reunión y asociación, denunciando el terror fascista y la forma unilateral y antidemocrática en que se están llevando las negociaciones para la revisión del Concordato.

El problema diplomático creado es grave. La policía política no puede allanar la Nunciatura por ser sede diplomática y el Nuncio Mons. D'Addaglio no puede solicitarlo de ninguna forma sin implicar al Vaticano como un aliado excesivamente descarado del fascismo, ante la opinión pública internacional y ante el pueblo español. Los tres obispos auxiliares de Madrid, como consecuencia de los acuerdos tomados con los encerrados, hacen una declaración pública demandando el pronunciamiento de la Conferencia Episcopal Española por la amnistía para los presos y exiliados políticos. Los obispos de Bilbao, San Sebastián y Segovia se pronuncian por la abolición de la cárcel concordataria.

Pero ésta es sólo una parte de los resultados. También el Gobierno fascista sabe aprovechar la oportunidad. El 17 de noviembre presenta una nota de protesta ante el Vaticano "por el hecho de que la Nunciatura Apostólica haya acogido a 111 personas en los locales de dicha representación diplomática..." Y éste es también una forma de presionar a la "Santa Sede" para que se acerque a las posiciones concordatarias del Gobierno: enseñarle los dientes. El cardenal Tarancón, cabecilla del contrismo eclesialístico, se deshace en improperios contra los ocupantes y elude todo compromiso con ellos. El resultado a mi modo de ver es, que si bien las contradicciones entre la jerarquía, entre Iglesia española y Estado y entre ambos con el Vaticano se agudizan, el hecho de que la situación llegue a tales grados de tensión les empuja a solventar sus rencillas y problemas para salvar sus intereses comunes frente al pueblo.

Ello queda reflejado con nitidez en el desarrollo de la XIX Sesión Plena de la Conferencia Episcopal Española. La preocupación de los prelados empieza por la división existente en el seno de la Iglesia es tal que, por primera vez, se expone públicamente por la jerarquía, aunque con indecisión al haberse extendido al propio episcopado. Esa preocupación es una constante en el discurso inaugural (26 de noviembre) de su presidente Mons. Tarancón, dedicado al tema de la "reconciliación", que le lleva a pronunciar frases históricas como la que sigue, en su afán de aplicar una dosis de café y otra de arena:

"Existe una división clara en la Iglesia y nosotros hemos de ser principio de unidad y vínculo de caridad. Nosotros además no podemos ser 'parciales' pero tampoco podemos ser neutrales."

O caer en contradicciones tan de bulto como decir en un lugar:

"La eficacia de nuestro testimonio ... dependerá de nuestra reconciliación mutua: la reconciliación verdadera con todos los obispos ..."

para soltar a renglón seguido:

"Todos los obispos no solamente nos queremos, sino que somos verdaderos amigos ... pero tengo la impresión de que la gente, -el pueblo fiel- no está convencida de esa verdad."

Hay otras frases que parecen sacadas de los "útiles" piezas oratorias de un Fernández Miranda, pero sería demasiado largo reproducirlas. El afán reconciliador no se restringe sin embargo al marco eclesial; se extiende también a las relaciones con el Estado y a los roces del episcopado español con el Vaticano por su unilateralidad en las conversaciones previas sobre la renovación del Concordato.

Las contradicciones se han visto agudizadas por los sucesos de la Nunciatura, producidos por un factor externo al triángulo Vaticano-Estado-Iglesia española, y ello hace cerrar filas para salvar lo fundamental cediendo en lo accesorio. En efecto, la asamblea aprueba por unanimidad la actuación del Nuncio, criticada abiertamente por los sectores ultrerreaccionarios y puesta en tela de juicio por el "centrismo" episcopal tres semanas antes. La intervención del Nuncio justificando su actuación es aplaudida con entusiasmo. Mons. Tarancón se deshace en zalamerías con Mons. D'Addaglio y con el propio Pablo VI. Esto es un "puntazo" para el Gobierno, pero sólo forma parte del tira y afloja de la política de alta escuela, porque el discurso del Presidente está también dirigido, en buena parte de sus pasajes, a suavizar el enfrentamiento con el Gobierno, a declarar sus buenas intenciones y sus deseos de limar asperezas o justificar de forma paternal las actuaciones del episcopado cuando ha arremetido contra la política gubernamental. Los párrafos del discurso que siguen son buena prueba de ello:

"... incluso puede parecer que la misma Iglesia -por medio de alguno de sus miembros- se haya convertido en fuente de discordias en el ambiente civil."

Incluso da la impresión, hermanos, de que la misma jerarquía está siendo causa, o al menos coacción, de discordias en el plano de la convivencia social."

Por mi parte hago cuanto me es posible -bien lo sabe Dios y lo saben algunas de nuestras autoridades públicas- no sólo para mantener la serenidad, sino para abrir cauces de diálogo, para ser comprensivo con todos ..."

"... la jerarquía quiere y busca en todo momento la comprensión y la cordialidad. Que si alguna vez, a unos o a otros, ha de hacer una advertencia, quizás una corrección un poco severa, no es con el ánimo de herir sino de sanar ..." (Mons. Tarancón 26.11.73)

La valada, cariñosa y reconciliadora llamada a los prelados, sacerdotes y cristianos que han hecho manifestaciones democráticas en el último período también parece que es clara.

Como podemos ver, a las maniebras iniciadas a partir del mes de mayo con el cambio de Gobierno, en el sentido de cerrar filas todas las familias políticas del Régimen frente al pueblo, de "reconciliar" todas las tendencias en el seno del capital monopolista, la Iglesia española que es un todo indivisible con esas castas dominantes, responde con la "reconciliación" dentro de sus

huestes y la llamada a la "reconciliación" con el Estado:

Pero la campaña de "reconciliación" de la Conferencia Episcopal no termina aquí todavía. Quiere llegar más lejos: la "reconciliación" de las clases sociales, de "todos los hombres" y la "reconciliación" entre opresores y oprimidos, explotadores y explotados: la "reconciliación" entre el pueblo que demanda y lucha por su libertad y el fascismo que se la secuestra.

"La Iglesia es instrumento de reconciliación para el mundo, para todos los hombres, y nuestra misión reconciliadora debe extenderse también a la convivencia social, a conseguir la unidad, el amor y la paz para todos ... este año de reconciliación debe tener entre nosotros no sólo una dimensión eclesial, sino también socio-política ..." (Mons. Tarancón 26.11.73)

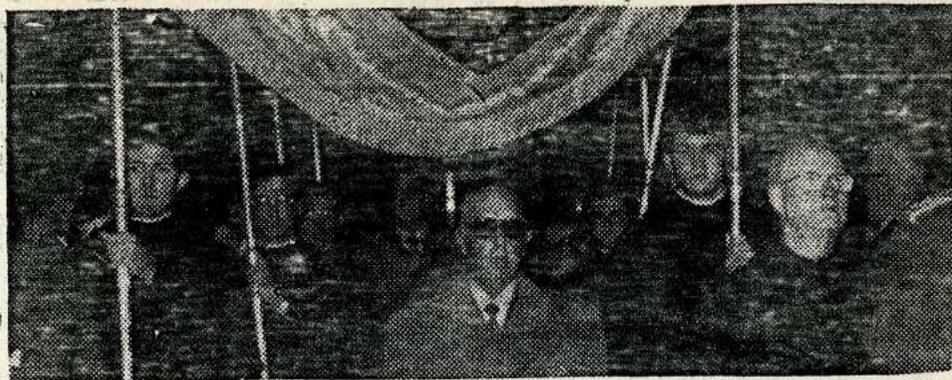
Tales afanes "reconciliadores" de la Iglesia española son perfectamente comprensibles en este momento si tenemos en cuenta de una parte, el recrudescimiento de la lucha obrera y popular a lo largo del año pasado, muy especialmente durante los tres últimos meses, y de otra, su perfecta concordancia con los cambios que desde el propio Gobierno se están anunciando -"participación", "asociacionismo", etc.- unidos a la ofensiva de los representantes políticos más sutiles del capital monopolista que anuncian la paz y la concordia de todos -- los españoles mediante la terapéutica "centrista".

Dentro de éstos, los elementos ligados a la jerarquía eclesiástica se -- han aprestado a lanzar sus programas reconciliadores. El diario "YA" se ha convertido en esos meses en el campeón del asociacionismo y la participación. El Sr. Silva Muñoz hace exposición pública del programa renovador asociacionista, en una de las más concurridas y comentadas conferencias políticas de los últimos tiempos. La revista "Mundo", plataforma del Opus Dei, que se encuentra a -- las puertas del despido y que no puede compartir tales "aperturismos" ni ver -- con simpatía a sus competidores, se mofa con amargura de tal programa asociati -- vo, resumiendo las tesis del Sr. Silva con esta frase: "hagamos asociaciones a nuestra imagen y semejanza". Porque, en efecto, no otra cosa eran las proposi -- tas del conferenciante: asociaciones para los capitalistas; para las familias políticas del tronco fascista.

Los peones políticos de la Iglesia en su versión "centrista", los repre -- sentantes políticos del capital monopolista ligados a la jerarquía eclesiásti -- ca, se han puesto en movimiento y van a ser uno de los factores protagonistas -- de los cambios que se avecinan. Las posiciones de quienes se oponen a toda va -- riación en la política oligárquica, a toda adaptación del fascismo, están cada -- día más en declive. El Gobierno de concentración monopolista que se ha dado a -- luz en el mes de mayo, comienza también a hacer aguas corroido por las contra -- dicciones abiertas entre las distintas camarillas oligárquicas, que ante la e -- levación de la lucha obrera y popular, ven llegado el momento de aplicar una -- política de "cambios realistas", manteniendo la feroz represión contra toda de -- manda de libertad y contra todo movimiento reivindicativo, sindical y democrá -- tico.

El momento de fregar la "reconciliación" entre la Iglesia y el Estado -- estaba cerca.

En efecto, la muerte del Presidente del Gobierno, Carrero Blanco, presen -- ta la ocasión propicia. La crisis larvada del Gobierno de unión oligárquica -- que ya se ha visto obligado a anunciar unas ciertas reformas -recordemos la "o -- fensiva institucional"- encuentra en la desaparición de Carrero el motivo pa -- ra ponerse al descubierto. Se dará paso a una nueva formación gubernamental --



que supondrá el triunfo de los partidarios de la reforma y el fascismo renova -- do o "centrismo", en el que coinciden monárquicos, falangistas, personalidades -- independientes y (icómo noi), la amplia y poderosa familia de capitalistas li -- gados a la jerarquía eclesiástica, los "católicos-propagandistas".

Para la Iglesia pues, era el momento de lanzar al viento su apoyo al Es -- tado, como contribución a la victoria de la solución reformadora y continuista -- frente a los intentos de los ultrarreaccionarios nostálgicos, y sus fidelida -- des al Movimiento Nacional y al gran capital, contribuyendo a fortalecer la u -- nidad de los opresores en un momento en que podía producirse el desconcierto -- en sus filas.

Una grandiosa campaña de funerales y preces por el difunto se desata y -- en ello complotan las púrpuras y solideos de todas las tendencias. Las declara -- ciones de todos los obispos coinciden en la condena de la violencia, sin alu -- dir, ni aún de pasada, a la violencia instaurada por el fascismo en nuestro pa -- is durante 34 años con los buenos oficios de Carrero y sus compinches. Todos -- resaltan los indudables "valores cristianos" del asesino de nuestro pueblo y -- su entrega y sacrificio por el "bienestar de la patria", en un canto más o me -- nos apasionado al conjunto oligárquico. Y digo más o menos apasionado, porque -- se aprecian algunas diferencias según la pertenencia a una u otra tendencia e -- piscopal.

Los "aperturistas" se despachan con loas al difunto, ("... encontré en -- el Almirante Carrero Blanco a un hombre entero ... de singular comprensión an -- te nuestros problemas ..." Añoveros; "fervoroso cristiano ... honradez y fide -- lidad al cumplimiento de sus deberes" Jubany), aconsejando serenidad y aprove -- chando la ocasión para hacer confusas divagaciones sobre la paz, la justicia, -- la violencia, el amor cristiano y la concordia entre los españoles. Los ultra -- reaccionarios, prefieren lanzar acusaciones ladinas contra el resto del epis -- copado:

"No cubrais con la sombra de la legitimidad a los que encubren a -- asesinos de funcionarios ... no hagais y menos en nombre del evan -- gelio, declaraciones ambiguas que, sin duda contra la voluntad de -- sus autores, sirvan para que se revistan, con el noble manto de -- los nobles principios del derecho natural y de la doctrina de la -- Iglesia, actuaciones ilícitas que a veces desembocan en el crimen -- organizado." (Guerra Campos)

Pero lo más importante es el espaldarazo ideológico-religioso que da a --

la política fascista de ayer y de hoy, la fracción "centrista" dominante en el seno de la jerarquía eclesiástica, a través de su cabecilla más representativo el cardenal Tarancón. Después de tanta pantomima distanciadora durante los últimos años, después de tanta supuesta reclamación de independencia y libertad respecto al Estado fascista, el "democrático" cardenal vuelve a presentar abiertamente la religión católica como base ideológica del Régimen, y a su Iglesia como aval de la política de terror del capital monopolista. La Iglesia, por la voz de Tarancón, vuelve a sancionar sin tapujos la opresión, la explotación capitalista y los crímenes cometidos contra nuestro pueblo.

"Estas palabras nos dan ocasión para poner aquí de relieve que la actividad desarrollada en servicio de la patria por este hermano nuestro, cuya memoria nos revive, no es algo ajeno a sus ideas religiosas, ni independiente de ellas, sino el fruto de las mismas, o cuando menos, algo que esas creencias iluminan y profundizan."
(Homilía del C. Tarancón en los funerales de Carrero Blanco. 22.12.73)

El Cardenal Tarancón, por cuya boca se expresa el conjunto de la Iglesia institucional española, no puede ser más explícito. De nuevo han caído todas las máscaras.

La nueva política del capital monopolista y el fascismo, de adaptar la dictadura a las nuevas condiciones de la lucha de clases en nuestro país, acosados por el coraje combativo del pueblo, ha triunfado. Ha llegado el momento, no ya de dar al "centrismo" fascista carta de existencia oficial, sino de convertirlo en política oficial dominante del Régimen, so pena de verse arrastrados a la catástrofe. Y la Iglesia, dominada también por esa corriente, como parte que es inseparable del conjunto de las castas dominantes y reaccionarias como avanzada que ha sido de la nueva política perpetuadora de la dictadura, se funde de nuevo con los opresores del pueblo (una fusión simbólica, puesto que no puede afirmarse con rigor que alguna vez estuvo separada).

El nuevo giro tomado en las relaciones Iglesia-Estado, lo evidencian. La declaración de prensa de la Comisión Permanente del Episcopado del 10 de enero es significativa a este respecto. De un lado, ante el nuevo Gobierno presidido por Arias Navarro, constata "una serena esperanza ... pese a las dificultades de carácter principalmente económico que gravitan sobre nuestro país". Por otro, dicen coincidir los obispos en olvidar los enfrentamientos del pasado, orientando sus reflexiones "... más en un sentido retrospectivo de atender exclusivamente a incidentes grandes o pequeños del pasado, a contemplar el horizonte de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad, con ánimo de buscar sendas de paz ...". Con lo cual, manifiestan su política de "borrón y cuenta nueva": unidad de los opresores. Tanto es así, que según el documento, lo que más les preocupa a los prelados, es la división en el seno de la Iglesia, y no sus relaciones con el Estado. Está claro pues, que una vez fraguada la unidad reaccionaria, lo más importante para poder rendir sus buenos oficios como adormecedor de las masas e institución al servicio de los intereses del gran capital, es mantener la unidad en las filas eclesiásticas y entre los cristianos, aventando de ellas con especial esmero, a aquellos elementos que han creído con candidez en la "transformación democrática" de la Iglesia o en su apoyo real a la liberación del terror fascista.

El penúltimo párrafo de la declaración de prensa es una maravillosa exposición del pensamiento eclesiástico "centrista"; de su especial habilidad para guardarse las espaldas ante posibles cambios futuros, apoyando al mismo tiempo con brío a los explotadores y a sus actuales representantes políticos. Es un ejemplo vivo de su ya tradicional política de camaleón precavido.

"Los obispos han reflexionado sobre la grave responsabilidad de discernimiento, de clarificación y de pacificación que pesa sobre ellos, y se han mostrado, ... atentos, de su parte, a los afanes de justicia y de libertad que alientan a muchos de los que reclaman un más pleno reconocimiento de los derechos inherentes a la dignidad de la persona humana y, de otra parte, a las exigencias de fidelidad a la recta doctrina y del respeto debido a la autoridad que otros proclaman." (10.1.74)

Es decir, que sosteniendo decididamente al capital monopolista y a su actual Estado fascista, no pierden de vista, ni los cambios posibles dentro de la propia política del Régimen, ni incluso la futura victoria del pueblo sobre los opresores.

Los hechos prácticos que avalan ese maridaje íntimo Iglesia-Estado, se han sucedido con rapidez. El Cardenal Tarancón se entrevista con el Presidente del Gobierno a mediados de enero, para tratar el problema del Concordato y seguramente, otros temas políticos de envergadura, calificando sus conversaciones como "una cordial entrevista" (Tarancón). El día 31 del mismo mes, se presenta el cardenal en Roma para tratar con la diplomacia vaticana el mismo tema declarando, "... hay un cierto clima de distensión y de esperanza. Un deseo de buena voluntad por todas las partes ...". El 2 de febrero, el Nuncio Mons. Dadaglio se entrevista con Arias Navarro y también se califica de "cordial" la conversación. El 6 lo hace el Cardenal Primado González Martín ... Todo va viento en popa, y lo que es más significativo, la jerarquía española es el centro iluminador de las conversaciones Vaticano-Madrid, tal como venía reclamando desde hacía tiempo contra la cerrazón de los anteriores gobiernos dominados por la diplomacia y las posturas opusdeístas. Los medios de información habían abiertamente de "distensión".

Por otra parte, la prensa nacional anuncia para el 21 de febrero la celebración de unas conversaciones en El Escorial, entre seis obispos representantes de las "tres tendencias más conocidas" del episcopado, presididos por Mons. Tarancón y el Primado González Martín, con el fin de "unificar criterios". Se materializa pues, el afán de la Iglesia de sembrar la paz en sus propias filas, de establecer la unidad y la concordia para enfrentarse con fuerza a la actual situación política de nuestro país y, como decíamos atrás rendir sus buenos oficios al Estado fascista contra las ansias de libertad del pueblo.

Y sin embargo, esta unidad de todos los reaccionarios, es una unidad precaria. Las contradicciones entre las distintas camarillas oligárquicas y monopolistas, en el seno de la Iglesia y entre la Iglesia y el Estado persisten -- aunque parecen haberse solucionado momentáneamente. La lucha de las masas por la conquista de la democracia y contra la explotación capitalista, las hará -- surgir otra vez a la luz, y creará contradicciones nuevas más agudas. Y así, -- hasta la victoria final.

o o o o o o o

A lo largo de estas páginas hemos hecho un rápido recorrido siguiendo la actuación de la Iglesia española, de su jerarquía y algunos sectores de su base, que si no pormenorizado, creo que si presenta una visión global de su actividad y sus implicaciones en la vida política de nuestro país en los últimos cuarenta años.

La hemos visto como inspiradora y animadora de movimientos y partidos po

líticos oligárquicos, destinados a aglutinar una base de masas al servicio de la reacción entre los sectores más atrasados del pueblo. Como formadora de dirigentes entre las clases dominantes, sostén importantísimo del levantamiento fascista de 1936 y ropaje ideológico de la dictadura en la guerra civil y en la postguerra; cuando el dilema fundamental para las castas reaccionarias y la propia Iglesia -su ser o no ser- requería el feroz aplastamiento de todas las conquistas obreras y populares. La hemos visto distanciarse del Estado fascista manejando habilmente sus peones, cuando la lucha ascendente del pueblo espantó contra el fascismo y su pérdida de influencia entre las masas la han impulsado a establecer diferenciaciones y a preconizar los cambios que permitieran mantener su situación de privilegio o, al menos conservar lo fundamental. La hemos visto reclamar "libertad de actuación" -como si en algo se la constriñera- manteniendo al mismo tiempo, contra viento y marea, el reaccionario principio de la confesionalidad del Estado. La hemos visto como avanzada de la política que hoy se ha dado en llamar "centrismo" y llegar al triunfo de sus posiciones en toda línea, tras los últimos acontecimientos políticos. Pero también, como le ha ocurrido al propio poder fascista, la hemos visto desangrarse. Si el fascismo ha perdido ya en buena parte sus antiguas bases campesinas y de su tronco se desprenden sectores como el Carlismo, la Iglesia Institucional ha abierto un abismo entre ella y buena parte del clero y de la base cristiana. Si las "familias" políticas que conformaron el Movimiento Nacional andan a la greña, las disensiones y divergencias en el seno de la Iglesia llegan al propio episcopado.

Y todo ello nos hace ver con claridad meridiana, que la Iglesia no es algo independiente de los opresores del pueblo y de todos los explotadores, sino una parte integrante de las castas reaccionarias y de su aparato político. Un instrumento valioso en manos del capital y la burguesía fascista para ejercer su dictadura terrorista sobre las masas. Tanto es así, que hemos podido comprobar perfectamente, cómo las convulsiones y los cambios en el seno del poder fascista, han sido precedidos (o seguidos), de convulsiones y cambios en el propio seno de la Iglesia. Y de la misma manera, las fuerzas dominantes en cada momento en el seno de la Iglesia, han sido las fuerzas dominantes en el seno del Régimen. Las variaciones en la política del fascismo producen rozos y desfases entre unos y otros y eso se refleja en enfrentamientos; porque, aun así, aún entre las clases reaccionarias, no se impone sin lucha. Lo que ha llamado la política del camaleón practicada por la Iglesia española, ha consistido de forma constante, en enfrentarse al Estado en la medida que el ascenso de la lucha de clases aconsejaba cambios, para después sumarse a él y apuntalarlo; enfrentarse de nuevo, para inmediatamente volver a sumarse y sostenerlo. Y así hasta que el juego sangriento sea truncado definitivamente por las masas.

Porque aún cuando en el momento actual se haya llegado a una coincidencia entre la Iglesia y el Estado y entre las diversas camarillas oligárquicas, las contradicciones continúan latentes. Los rozos y los enfrentamientos volverán a surgir, de la misma manera que surgirán en el seno del capital monopolista y entre las camarillas fascistas. La "distensión" de la que hoy se habla oficialmente, volverá a convertirse en tensión mientras la lucha ascendente del proletariado y el pueblo contra el fascismo continúe. Porque ese es el factor determinante para agudizar las contradicciones entre los opresores, sacándolos a la luz del día y llegando a transformarlas en crisis general que pongan en situación de barrer definitivamente la dictadura.

La Iglesia pues, como las clases reaccionarias de las que forma parte, no se resigna a perder el carro de la historia. La Iglesia Institucional continúa siendo el paladín defensor de los opresores, de los explotadores y de todos --

los reaccionarios. La Iglesia continúa siendo, porque ese es su carácter, enemigo jurado de las masas que combaten por su liberación de la explotación capitalista, el terror fascista y la soberanía nacional. Quien vea en sus adaptaciones a los tiempos que corren y sus maniobras para enfrentarse a la nueva correlación de fuerzas, verdaderos deseos de colocarse del lado del pueblo, está confundiendo el "centrismo" fascista con la democracia.



Notas

- 1.- Inquisición.- Tribunal eclesiástico creado por el Papa Gregorio IX en el año 1231, para perseguir y juzgar las desviaciones heréticas y como instrumento político-represivo en manos de la Iglesia. En nuestro país fue reorganizado por los Reyes Católicos contra los judíos y moriscos, como arma política de la reacción más negra. Fue disuelto por las Cortes de Cádiz y restaurado por el sanguinario Fernando VII en 1814 para reprimir de forma sangrienta a los movimientos y personalidades liberales hasta su abolición definitiva en 1820. Sus métodos fueron, las torturas más espeluznantes, la ejecución en la hoguera y el asesinato. Para ser sometido a proceso, era suficiente la mínima sospecha, la acusación secreta y la delación. Fue un elemento bárbaro y sangriento en manos de la reacción para eliminar a sus enemigos políticos, y a los pensadores y filósofos progresistas; para perseguir impunemente a líderes populares, impedir la difusión de las ideas progresistas y retardar el avance científico. Tras el levantamiento fascista de 1936 se instituyó en nuestro país una moderna versión de aquella nefasta institución: el Tribunal para la Represión del Comunismo y la Masonería.
- 2.- Concilio de Trento.- Concilio Ecueménico, (reunión de todos los obispos de la Iglesia convocados por el Papa), celebrado en la ciudad de Trento (Italia), de los años 1545 a 1563. Sentó las bases organizativas y del dogma,-

de la Iglesia católica que ha perdurado hasta nuestros días, en contraposición a la Reforma luterana. Su significado fue especialmente reaccionario, al suponer el triunfo de las concepciones más clericalistas y autoritarias, sobre las tesis liberalizadoras y reformistas de Lutero y sus seguidores.

Jerónimo Merino, ("Cura Merino").- Sacerdote reaccionario y sanguinario, jefe de guerrillas durante la Guerra de la Independencia, que luchó contra las tropas napoleónicas, no tanto por la conquista de la independencia nacional como por combatir las ideas democráticas de la Revolución burguesa que el pueblo francés representaba. Después de la expulsión de los invasores, se opuso a las democráticas Cortes de Cádiz, apoyando la abolición de la Constitución de 1812, la restauración del absolutismo sanguinario de Fernando VII y la intervención extranjera de los monárquicos franceses contra el pueblo español (100.000 hijos de San Luis). Fue con Fernando VII, perseguidor sanguinario de los guerrilleros populares, (partidarios de la Constitución), sus antiguos compañeros de armas contra Napoleón, como el líder campesino Juan Martín "El Empecinado" a cuyo asesinato contribuyó. Tras la muerte del tirano y con la subida al poder de los liberales, participó en el primer levantamiento Carlista de 1833.

Este curioso personaje, (Mons. Torancón), ha sido sin lugar a dudas, un emisario adelantado de la posición oligárquico-"centrista" como mejor forma de perpetuar la dictadura. Posiblemente por ello, se ha ganado el odio desatado de los partidarios del fascismo de la vieja escuela seguidores - del Sr. Blas Piñar. Estos, aprovechando las disensiones Iglesia-Estado, - suplen con ataques al prelado "centrista", las embestidas que no pueden - (o no se atreven) a dar a los gobernantes "débiles".

Este aspecto, (Igualdad de los "pobres" y "ricos", "reconciliación" de -- las clases), es algo intrínseco a la ideología cristiana. El cristianismo ha potenciado entre las masas oprimidas, desde sus orígenes, hasta el punto de constituir un elemento diferenciador de las primitivas sectas cristianas, la creencia en la "Igualdad de los hombres".... ante Dios.

A la conquista de la igualdad en la "vida terrena", peligrosa aspiración de las masas desposeídas, se le oponen la establecida igualdad espiritual de las almas en la "otra vida", esperanza futura que adormece en las masas sus ansias de liberación inmediata. Basta recordar la curiosa parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro: Aquél, rico y vividor, se "condena" y éste, pobre desposeído se "salva", supliendo con la "visión beatífica" sus años terrenales de sufrimiento e infortunio. De otra parte, el cristianismo ya se preocupa de aclarar que tanto la "salvación" como, la "condenación" son para una "eternidad". ¿Qué importarán entonces 40, 60 ó 100 años de soportar la explotación y la opresión, frente a una "eternidad" de "goce celestial"? argumenta la Iglesia.